

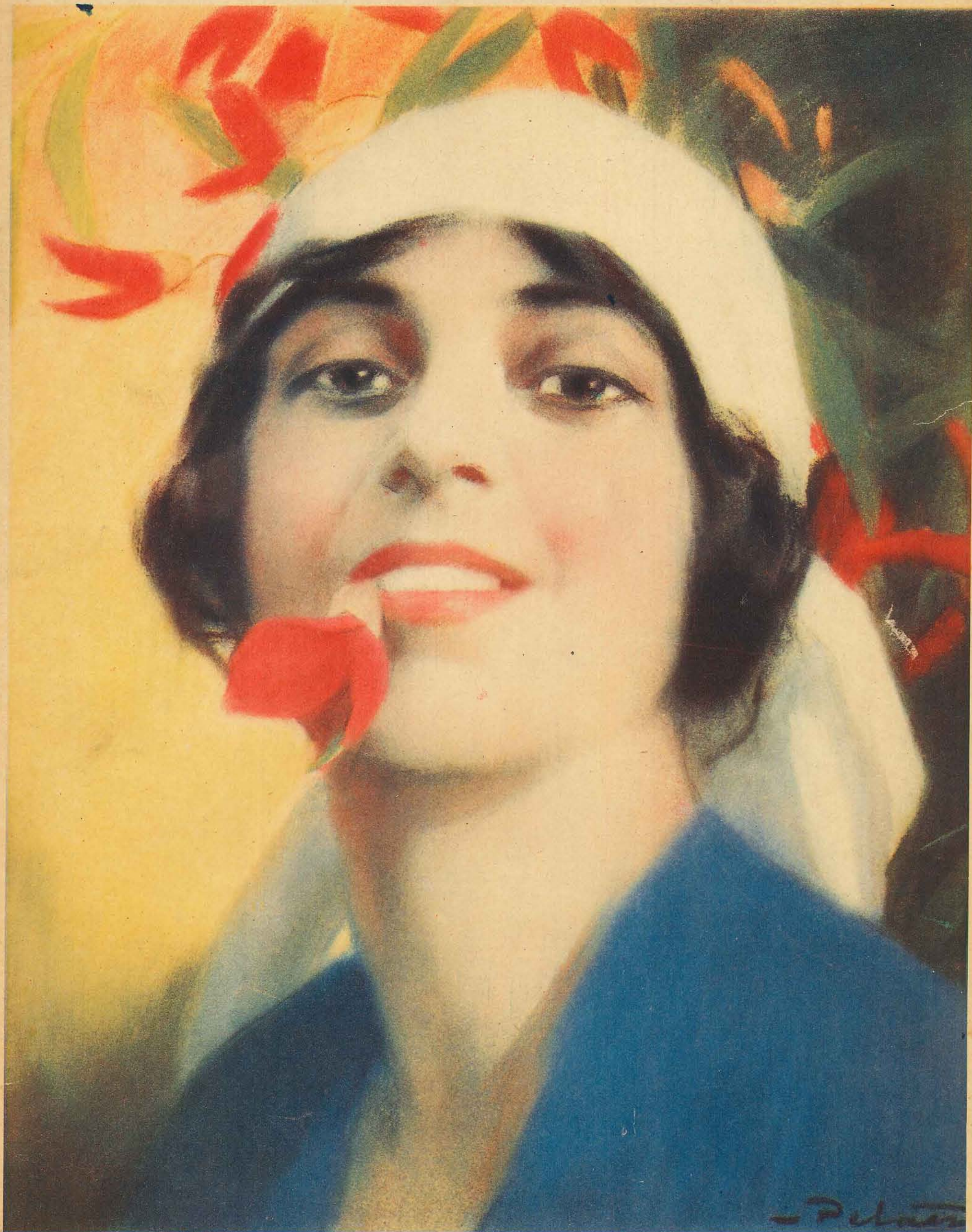
LA NACION

REVISTA SEMANAL

AÑO I

• BUENOS AIRES, DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE DE 1929

NÚM. 21



ESPECIAL PARA LA NACION

FLOR DE CEIBO

Por JUAN PELAEZ

*Cuando a un niño dais placer,
En las sendas del cielo
Alegres campanas hacéis tañer.*

JOHN MASEFIELD.



Hecho por el proceso patentado de Bágley en Pailas de Plata. De ahí su exquisita fragancia de fruta natural.



NO todo lo que parece bueno para los niños, es realmente bueno para ellos.

Pero el dulce, el dulce hecho con frutas seleccionadas, no sólo parece bueno para los niños, sino que lo es en realidad. Con una cucharada de dulce usted logra sonrisas y contribuye a que sus niños se desarrollen radiantes de salud. Y no olvide, señora, que cuando se trata de dulce, su esposo no es más que un muchacho grande.

Bágley elabora dulce de naranja, de frambuesa y muchas otras variedades; pero en esta época se recomienda especialmente el dulce de frutilla, recién elaborado. Su delicioso sabor natural deleitará a usted y a los suyos.

Pruebe Dulce de Frutilla, hecho con frutas de la nueva estación.

DULCE DE FRUTILLA
Bagley

LAS ENFERMEDADES DE LA DEMOCRACIA



CHARLES BENOIST acaba de publicar un libro sobre las enfermedades de la Democracia. En otra oportunidad estudié en LA NACION las fases de lo que podría llamarse la conversión de un político republicano, de M. Benoist, diputado, ministro plenipotenciario, estadista de vasta doctrina y de acción constante, en el régimen. Al reunir ahora ensayos que aparecieron en diversas épocas, algunos en 1904, otros en 1927, el vigoroso escritor refirma su actitud, abandona lo que exaltó, la democracia y la república, y continúa examinando los males de la situación presente, desde su gabinete poblado de libros y de recuerdos. Aconseja, dice perentoriamente a los que le siguen, un cambio de régimen, el paso de la forma democrática a la forma monárquica.

En veinticinco años ha agregado a teorías y consideraciones de maestro, de hombre austero formado en bibliotecas, la experiencia del trato con los hombres de la vida en el seno de los Parlamentos, en las Comisiones, en los pasillos, sea como diputado, sea como jefe de una misión diplomática. Ha observado con melancolía la decadencia de las costumbres políticas, el desmedro del poder legislativo.

Se presenta como médico y ofrece un diagnóstico. A la cabeza del enfermo está la república turbada y desmarrada. Analiza síntomas, traba opiniones, estudia, compara, descubre vicios y males permanentes. En este último pequeño libro intenso describe las enfermedades de la democracia. En obras anteriores, desde 1895, ha demostrado altos dotes de escritor político. Sobre el maquiavelismo y el antimaquiavelismo, las relaciones del Estado con la Iglesia, la organización de la democracia, la crisis de la política contemporánea, la reforma francesa, ha publicado artículos, ensayos, volúmenes.

Cuatro enfermedades que pueden ser mortales amenazan, según él, al régimen democrático: la parlamentaritis, la electoritis, el no-importaquienismo o noimportismo y la comiteitis.

El sistema parlamentario si es continuo, es ya un comienzo de enfermedad. En lugar de un régimen representativo, moderado y limitado, aquél conduce naturalmente a excesos. Cuando llega al delirio, se presenta la parlamentaritis. En efecto, en los congresos modernos, el poder no reconoce límites ni dentro del país ni en las relaciones exteriores. Surge una tiranía amorta y acéfala de seiscientos diputados que no hallan contrapeso a su acción y, ufanos de sí, se irritan ante las objeciones y las críticas.

Podría ser útil este régimen en condiciones determinadas, cuando la ley se ceñía a ser instrumento de conservación social. En Inglaterra, por ejemplo, gobernaban dos partidos que eran ambos conservadores, los tories un poco más que los whigs, y era restringido el sufragio. Ahora con la extensión del cuerpo electoral, con la multiplicación de leyes, va convirtiéndose el cargo de representante en profesión, decae el personal de los Parlamentos.

Por FRANCISCO GARCIA CALDERON

(Para LA NACION) PARIS, octubre de 1929

Sólo se piensa en la elección. Esta constituye la esencia, la ley constante de la forma republicana. El elector escoge al diputado y le explota, el representante explota a los ministros. Y a medida que el Estado moderno se hace más complicado y delicado, los más graves negocios quedan sometidos a las decisiones y a las

M. Benoist, que reduce su pensamiento a fórmulas brillantes, ha hallado una que ha sido muy repetida en los círculos políticos franceses: no importa quién sirve para no importa qué, no importa cuándo, no importa dónde, no importa cómo. Todo es indiferente, en suma, en los gobiernos democráticos. Nadie cree en títulos y preeminencias. En la confusión y en la nivelación constantes, cualquiera presenta su candidatura para el más alto puesto. La elección se confunde a menudo con la inversión, ascensión de lo bajo, ostracismo impuesto a lo alto y prestante. Según M. Benoist, en el Parlamento francés se escucha a cualquier persona que habla sobre todos los asuntos sin distinción, pero no a determinado representante, preparado por estudios particulares, sobre un asunto que conoce. Domina la improvisación sonora, la superficialidad locuaz. Se llama de preferencia para el ejercicio de una función a quien no tiene títulos para ella, lo que debía, esclarecer carece de valor, lo que podría considerarse hostil, no daña. La gran pasión de las democracias, la envidia, conserva los puestos vacantes para que los ocupe el favor. De esta suerte observamos una "incesante infiltración de incompetencias". Todos aspiran, todos llegan, todos se creen útiles para todo. Ni orden, ni jerarquía, ni desigualdad. Democracia equivale, escribe M. Benoist, a mediocracia, imperio del número, temor invencible a la personalidad, a la superioridad, al valor.

El Comité es el órgano exterior de las democracias. No pueden ellas vivir sin la acción de estos grupos menores. Cuando una democracia adquiere cierto volumen, para moverse, para encauzar el sufragio, necesita hacer uso del club o del comité. En el seno de éstos, se combinan intereses y ambiciones secundarias, estrechas pasiones, pequeños odios. En ellos penetra y domina el demagogo rico en promesas, insidioso e insinuante. Se constituye así un gobierno dentro del gobierno y al lado de la acción pública, la intervención de ocultos agentes, de imperiosos amos irresponsables. El comité vigila al diputado, le amonesta, le dirige. M. Benoist recuerda que en todas las épocas imperó ese mal de la comiteitis, que es una

variante de la clubitis. Desde los años trágicos de la Revolución Francesa, en asambleas circunscritas y tenebrosas, fueron preparados crímenes y destrucciones. Las enfermedades que estudia el crítico le parecen incurables. Declara melancólicamente que la nación está seriamente enferma y que para vivir es necesario que corrija tan graves males. En suma, la democracia sacrifica constantemente a los mejores, erige el despotismo del número, se deja dominar por una creciente mediocridad. Cuando propone remedios, me parece menos seguro el autor de estos libros que el establecer un diagnóstico. Analiza con extrema agudeza y ofrece soluciones discutibles. En primer lugar, una reforma general. ¿Quién podrá realizarla? preguntamos. ¿La revolución en segundo término? Sabemos que acumula ruinas. ¿El dictador? en tercer lugar. M. Benoist espera y desea que

(Continúa en la pág. 36.)



Como a tranco de pollo, voy estirando leguas,
barridas de pamperos, cruzadas de silbidos;
con brutos goterones taladrando paciencias,
hasta que los silencios se revientan en gritos.

Cortadas a lazazos, las noches aulladoras,
como bujes resacos chijetean balidos
y como lobizones, en las siestas ardidas,
hincados de pezuñas se quejan los caminos.

Malones de suestadas hacen sonar los ponchos
y son dagas tajeras los tirantes barbijos.
Mandinga matrerea volteando cañadones...
¡Y Tata Dios no quiere darnos mano de amigo!

Va acortando arreadores un cansancio creciente,
tan sobado de lluvias como tiento lamido.
Y boyeros de sombra desparraman la hacienda,
con bacuía maestra de cuatreritos ladinos.

Mi tropa de ilusiones chucarera y alzada,
voy arreando a un potrero de engorde, en el cariño...
¡Amalhaya pisando la tranquera final,
del recuento me queden tres o cuatro novillos!

(Con tropa de ilusiones hay fácil desparramo
y hasta el buey más baqueano se vuelve ternero.)

D. NOVILLO QUIROGA

ILUSTRACION DE JUAN PELAEZ

pasiones de las masas. El contraste es singular: legislador ignorante o simple, legislación amplia y difícil. Problemas cuyas dificultades crecen, políticos con la cultura de un primitivo. M. Benoist observa que en el ágora de los grandes pueblos civilizados dominan negros, no por lo que se refiere a la piel, sino por las tinieblas que rodean sus cerebros.

Todo se explica, errores, lentitud, fracasos, porque el sufragio universal y absoluto, incapaz de distinguir, de ordenar, de depurar, invade los más varios dominios. Pululan candidatos en todo tiempo, en todo orden, y bajo ellos un mundo mendicante y servil. Preocupados de la elección próxima, carecen de independencia los representantes. O se entregan a la pereza, a la atonía, o un viento de locura los arrastra y se abisma el poder a que pertenecen. La electoritis todo lo inficiona, todo lo destruye.

variante de la clubitis. Desde los años trágicos de la Revolución Francesa, en asambleas circunscritas y tenebrosas, fueron preparados crímenes y destrucciones.

Las enfermedades que estudia el crítico le parecen incurables. Declara melancólicamente que la nación está seriamente enferma y que para vivir es necesario que corrija tan graves males. En suma, la democracia sacrifica constantemente a los mejores, erige el despotismo del número, se deja dominar por una creciente mediocridad.

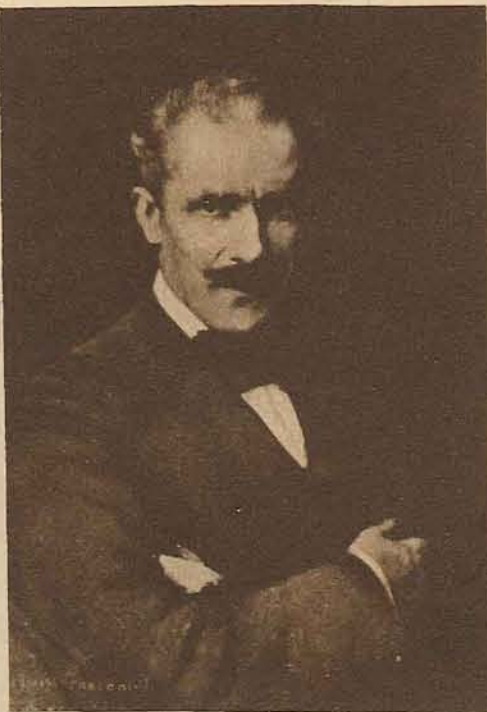
Cuando propone remedios, me parece menos seguro el autor de estos libros que el establecer un diagnóstico. Analiza con extrema agudeza y ofrece soluciones discutibles. En primer lugar, una reforma general. ¿Quién podrá realizarla? preguntamos. ¿La revolución en segundo término? Sabemos que acumula ruinas. ¿El dictador? en tercer lugar. M. Benoist espera y desea que

UN BOCETO DEL PERFIL DE ARTURO TOSCANINI

rie de representaciones en el gran teatro de San Pablo, en el Brasil. Debutó como director con "Aida". Y sobre su frente batieron propicias las alas del águila de Bussetto.

★ ★ ★

Cuando Toscanini volvió a Italia, después de haber suscitado un entusiasmo unánime en Viena y en Berlín, capitales a donde transportó la Scala de Milán — cantores, decorados, utilería, trajes, masas corales y orquestales —, y donde dirigió un ciclo de obras italianísimas: "Falstaff", "Rigoletto", "Lucia de Lammermoor", "Trovatore", "Manon Lescaut" y



Retrato de Arturo Toscanini.
(Oleo de Giacomo Grosso)

"Aida" —, tuve la excelente idea de dedicarle un artículo publicado en La Nación, diario en que me complazco exaltando lo mejor de mi país.

He escrito los pocos períodos que anteceden, donde apenas he esbozado el perfil de Toscanini, y me he detenido porque me doy cuenta de que el artículo que me había propuesto redactar, con la ayuda de los apuntes que tengo, de mis recuerdos, y de una enorme cantidad de libros, revistas y diarios, resultaría kilométrico. He tenido que renunciar. Y me limito a dar unos cuantos de estos apuntes sin nexo, sin orden, tales como los encuentro delante de mí. Agregarán, por lo menos, alguna línea al boceto de su perfil.

SU REPULSION POR LOS APLAUSOS

Episodios innumerables. He aquí uno de los más recientes. Se cerraba con "Pelléas et Mélisande", de Debussy, una temporada de la Scala que había sido muy activa para Toscanini. Cuando apareció el maestro, dirigiéndose al pupitre directorial, estalló una ovación. Toscanini fué directamente a su puesto. No se dio vuelta para agradecer al público. Dirigió la ópera con insólito descuido, mecánicamente. Sin embargo, después del primer acto se repitieron los aplausos. Toscanini no agradeció, y entre telones declaró que no podía seguir dirigiendo. Quería irse. No fué fácil detenerlo. Como Dios quiso se llegó al fin del espectáculo.

ROBERTO BRACCO

(Para LA NACION)

NAPOLIS, octubre de 1929

táculo. Nuevos aplausos y gritos de aclamación. ¡Toscanini huyó! Sólo unos días después un amigo se animó a interrogarlo sobre el extraño incidente. Toscanini le dijo que no había podido soportar que con esos ruidos se le substraiera a la atmósfera poética y únicamente espiritual de la obra singular de Debussy.

SU ADORACION POR VERDI SUS RELACIONES CON EL

En 1887, época de la primera representación del "Otelo", de Verdi, Toscanini era ya director de orquesta. Pero renunciando ese año a ventajosos contratos, pidió y obtuvo inscribirse entre los violoncelistas de la Scala para tomar parte, devotamente, en la ejecución de "Otelo", y sobre todo en los ensayos que debían efectuarse en presencia del maestro. Luego, en el proceso de su ascensional carrera, siempre ha tratado de dar preferencia a las obras de Verdi y de demostrar que muchas de ellas, que algunos consideraban vencidas por los años, conservaban esencias y fibras de eterna juventud. Era preciso discernirlas. Era preciso extraerlas. Y, en efecto, pareció que infundía una nueva vida a esas óperas. Sin embargo, sus relaciones personales con Verdi fueron escasas, porque hacia poco que había comenzado su ascensional como director cuando desapareció el coloso. El único episodio que se puede recordar es el siguiente: Después de unos años del estreno de "Falstaff", Toscanini dirigió esta obra en la Scala. Durante los ensayos insistió en corregir ciertos "tempi staccati" del baritono Pini Corsi, que, bajo la dirección de Verdi, había sido el primer intérprete del papel de Ford. El excelente baritono no cedía, diciendo que esos "tempi staccati" los había querido el mismo autor. Toscanini se hizo recibir por Verdi y le sometió la cuestión. El autor dijo: "No me parece posible que yo haya deseado esos 'tempi staccati'; pero si acaso los deseé realmente, hace usted muy bien en corregirlos".

SUS RELACIONES CON BOITO

Es sabido que Arrigo Boito escondió durante largos años con hermética reserva la elaboración de su "Nerón", y se conocen las dudas y los arrepentimientos, las ideas fijas obsesiones que le impedían completar o considerar terminada esta obra cuya inspiración le vino apenas después del gran éxito del "Mefistófele". Sólo con Toscanini se confiaba Boito. Sólo a él tenía el valor de confesarle sus ideas fijas y sus dudas, y le pedía consejo con el ansia de un debutante. Algunas veces lo aconsejaba Toscanini. Pero, en general, lo amonestaba amistosamente: "Recuerde que es usted un gran poeta y un gran músico. Haga lo que se le ocurra hacer. Todo le está permitido. ¡Aun el cometer errores!" Por influencia de Toscanini no sacrificó Boito su "Nerón" al demonio de la autocrítica. Y al morir confió a Toscanini el encargo de lanzar al mundo su obra demasiado elaborada y demasiado aplazada, cosa que ocurrió el 10. de mayo de 1924.

TOSCANINI Y WAGNER

Todas las óperas de Wagner han sido dirigidas por Toscanini. Hasta 1928 no había dirigido "Parsifal", pero ese año lo hizo en la Scala. Se dice que declaró que "Parsifal" le gustó más aún que las demás óperas wagnerianas. Recientemente, estando Toscanini en Ber-

lin, Siegfried Wagner fué ex profeso a esa capital para invitarlo a dirigir en el teatro de Bayreuth, durante el verano de 1930, ocho representaciones de "Tristán" y de "Tannhäuser". Un honor especialísimo. Será la primera vez que aparece ante el pupitre directorial del teatro de Bayreuth un director de orquesta que no sea alemán.

SU PATRIOTISMO

SU DESINTERES

El patriotismo de Toscanini no gesticula ni declama. Consiste en proteger y propagar en el extranjero la música italiana, excluyendo con acierto las infiltraciones charlatanas o exóticas, y en poner todas las energías de que dispone al servicio de su país. Durante la guerra no aceptó ningún contrato y quiso permanecer en Milán para dedicarse a la beneficencia en favor de las masas y de los artistas líricos desocupados, o de las familias de los que estaban bajo las armas. Es memorable el "Concertone" de cantos patrióticos organizado por él con varios centenares de ejecutantes. Memorable también la estación de ópera en el teatro popular Dal Verme (1917). Obtuvo el concurso de los cantores más célebres, entre ellos de Caruso, que vino ex profeso de Norte América. Cuando no llegaba la contribución financiera del público, suplía el bolsillo de Toscanini, para quien aquellos años arrojaron un pasivo desastroso. Además, toda la carrera de Toscanini se ha realizado a base de desinterés. Ni siquiera sus contratos actuales con los Estados Unidos están proporcionados con su autoridad y el fanatismo que provoca entre los norteamericanos de ambos sexos. Se vincula con su desinterés, es decir, con su generosidad, el episodio de las cien mil liras que ofreció cuando se reunieron en Milán los fondos para la magnífica renovación de la Scala. Una lápida colocada en el gran templo de arte recuerda los nombres de los subscritores y las sumas que donaron. Toscanini quiso, como sabe querer, que su nombre fuera substituido por las iniciales N. N. Pero se puede asegurar de antemano que la posteridad más lejana reconocerá en el magnífico señor N. N. al maestro Arturo Toscanini.

LA SCALA DE MILAN Y LOS ESTADOS UNIDOS

En este último decenio Toscanini se ha repartido entre la Scala, que ha convertido en el teatro lírico más moderno y mejor organizado de Europa, y la Metropolitan Opera de Nueva York. Pero últimamente se ha despedido de la Metropolitan y de los Estados Unidos, y sólo ha regresado para una jira de conciertos de orquesta. El contrato de nueve años que había celebrado con la Scala caducó este invierno. Y Toscanini jura que no asumirá nunca más la dirección de un teatro. Aun admitiendo que otros valiosísimos directores puedan ser los dignos guardianes de la Scala, Milán no se resignará a perder a Toscanini; y nada autoriza a creer que su juramento sea irrevocable, porque está ligado a la Scala, no como a una amante o una esposa, sino como a una madre. Sin embargo, por ahora es cierto que deberá separarse de su teatro. En América, para seducirlo, han formado una orquesta colosal con los mejores elementos escogidos entre orquestas excelentes ya. Con esta maravillosa falange dará diez y seis conciertos en América y realizará una larga jira por Europa. Un millonario norteamericano se ha comprometido a llenar cualquier déficit. El balance será asombroso. Después de su jira, Toscanini se dirigirá a Bayreuth, atraído por Wagner. Milán esperará pacientemente...

Otro rasgo más que no puedo omitir. Arturo Toscanini no es miembro de la Academia de Italia.

IE

L 10. de junio de 1909 murió en Nápoles el insigne músico napolitano Giuseppe Martucci, selectísimo temperamento de pianista, compositor clásico y director de orquesta que amó ascéticamente a Bach y a Beethoven y fué en Italia uno de los apóstoles más convencidos de Wagner, al cual interpretó sobre todo como sinfonista. Con sus ejecuciones aristocráticas, Martucci aumentó considerablemente el patrimonio de la música instrumental italiana, que no es igual, por cierto, al de la música vocal y de la escena lírica. Quisimos conmemorar a Giuseppe Martucci, en el Teatro San Carlo, con un concierto en el cual se ejecutarían algunas de sus obras más significativas, y para dirigir el concierto invitamos a Arturo Toscanini.

Telegrafió la fecha y la hora de su llegada, y pidió que la orquesta del San Carlo lo esperara inmediatamente en el palco escénico para el primer ensayo. Un grupo de cuatro o cinco amigos de Martucci que organizábamos el concierto, fuimos a esperarlo a la estación. Yo no había visto nunca a Arturo Toscanini. Me asombró bastante encontrarme frente a un hombre que tenía el aspecto de un hombre cualquiera. Lo más particular de su fisonomía eran los bigotes negros, hirsutos y rabiosamente estirados hacia arriba, que daban a su rostro delgado y anguloso cierto aspecto de joven militar. Traía consigo una exigua y liviana valija, de la cual se libró apresuradamente.

Quince minutos en el restaurant para tomar una sobria colación. Hablamos de Martucci. Toscanini había dirigido su hermoso "Concerto" para piano y orquesta: Martucci en persona había ejecutado la parte para piano. ¡Qué delicia! ¡Qué embriaguez! Y contó que la víspera del día en que debía encontrarse frente a Martucci no pudo cerrar los ojos; tal era su emoción. No le dirigía elogios hiperbólicos. Lo recordaba con un recogimiento religioso. Afirmó en tono de devota gratitud: "Le debo el haber comprendido toda la grandeza de Beethoven."

Del restaurante lo acompañamos al teatro. Los profesores de la orquesta, obedeciendo un gesto de Toscanini, lo acogieron en silencio. Se pusieron de pie. Nada más. El subió al pupitre del director. Estaba abierta ya la partitura de la primera sinfonía de Martucci, elegida como "clou" de la conmemoración. Arturo Toscanini, en breves palabras, indicó a sus colaboradores la necesidad de hacer revivir al artista desaparecido. Luego dijo: "¡Así, pues, adelante!" Cerró la partitura, apartó el pupitre. Entonces se propagó un murmullo de estupor. El hombre que me había parecido un hombre cualquiera se convirtió de improviso para mí en un taumaturgo. Los ángulos y las cavidades de su fisonomía adquirieron la expresión de una máscara excepcional, como la intensamente psicológica que fijó en el bronce el escultor Trudetzky. De sus ojos extrañamente agrandados emanó, no la luminosidad de una mirada viva, sino la proyección de una subyugadora fuerza psíquica casi tangible. El ensayo de los cuatro tiempos de la primera sinfonía de Martucci duró nada menos que ocho horas, sin que los profesores se mostraran fatigados. Arturo Toscanini la disecó, aclaró y simplificó las intenciones más recónditas, transmitió minuciosamente sus detalles a sus colaboradores, dominando las facultades individuales y el instrumento de cada uno de ellos, y finalmente, transmitió el conjunto arquitectónico de la obra al alma colectiva de toda la orquesta. Se hubiera podido creer que en su persona se había escondido el artista desapare-

cido. El fenómeno ya célebre de la prodigiosa memoria de Toscanini superó aquel día los límites de la verosimilitud, porque se trataba de amplias páginas, casi todas abstrusas, no entradas aún en el ámbito de la estudiosa consideración de los musicólogos, ejecutadas rara vez, y que nunca había dirigido Toscanini.

He oído observar a menudo que se atribuye demasiada importancia al fenómeno de la memoria de Toscanini, y que es preciso juzgar su inmenso valor de intérprete en sí mismo, es decir, prescindiendo de ese fenómeno. La observación es justa en cuanto al resultado artístico, pero no respecto al examen de la génesis de su valor. El maestro no podría alcanzar, a juicio mío, la absoluta perfección que logra con tanta certeza al interpretar la música de cualquier autor, si no la poseyera como un autor posee su propia música; y es el fenómeno de la memoria el que determina en Toscanini esa íntegra posesión del autor. Se convierte en el autor de la música que interpreta. De modo que uno podría preguntarse: ¿Es posible que sólo por un poder mnemotécnico, aunque elevado al máximo grado, queden grabadas en un cerebro mil partituras de los músicos más diversos? Y ya que en Toscanini se agrega a aquello que nosotros atribuimos a este poder una virtud vivificante, idéntica a la que tendría cada uno de los autores que substituye el maestro, ¿no conviene acaso pensar en un caso de misteriosa transusión, que nuestra ignorancia nos impide explorar?

Cierto es que desde niño reveló el fenómeno de la memoria... o de la transusión. Era alumno del Conservatorio de Parma, donde sus compañeros lo llamaban "el genio", lo que suscitaba sus iras sinceras. La pequeña orquesta integrada por todos los alumnos, solía ejecutar los "pot-pourris" de las obras teatrales más recientes y más celebradas. Toscanini estaba encargado de preparar estos "pot-pourris" con las consiguientes reducciones para los instrumentos de que se disponía, de modo que a veces se confiaba a un instrumento la parte que correspondía a otro que no figuraba en la orquesta. En Parma había tenido mucho éxito la ópera "Carmen", de Bizet. Toscanini no pudo procurarse la partitura de esa obra, ni siquiera la transcripción para canto y piano. Sin embargo, escribió el "pot-pourri" con precisa fidelidad, así como las diversas partes que distribuyó entre los futuros profesores. La orquesta ejecutó "Carmen" como si todas las tareas preliminares hubieran sido efectuadas por Bizet mismo.

"El genio" del conservatorio de Parma, salido de la escuela, actuó como violoncelista. No como un virtuoso del violoncello, aspirante a las "tournées" y los carteles fastuosos. Un simple músico de orquesta. No quería ser nada más. No creía poder abrigar ambiciones más elevadas. Surgía ya la nota característica de toda su vida: una rígida austeridad personal en materia de arte. Evidentemente, a causa de esta austeridad, Toscanini, nacido músico y tan impregnado de ciencia musical, se prohibió el camino de la composición. No se recuerda que haya hecho una sola tentativa como compositor.

Sin embargo, estaba destinado a una gloria análoga a la de los compositores más eminentes. El simple violoncelista, después de unos años de actividad profesional, fué llamado por el Destino a dirigir una se-



ARA hablar de paisajes, preferimos los extranjeros. Las razones son múltiples. Se alaba o se juzga con mayor libertad a los desaparecidos, a los personajes del pasado, a los ausentes. Los paisajes nuestros son la persona viva con quien nos encontramos, en cualquier momento, cara a cara.

Y si se trata de paisajes que, a más de ser nuestros, nos son muy familiares, agrávase el motivo: ya no es tan sólo la persona viva, sino nuestro hermano o nuestra amiga. ¿Qué no será de aquellos impregnados de recuerdos de juventud o de infancia! Abordarlos es hablar de nosotros mismos.

Quedan aún otras razones para que nuestra pluma prefiera las tierras lejanas. Y es que de ellas poseemos "una primera impresión" que nada reemplaza... Mas los panoramas en medio de los cuales vivimos ¿los hemos visto acaso algún día por primera vez? Juraríamos conocerlos desde antes de nacer. Cuando llegamos a "verlos", ya los habíamos visto. Cuando llegamos a conocerlos, ya los conocíamos.

Es lo que me hizo decir, al hallarme en una vieja ciudad europea de belleza emocionante: "¿Qué suerte ser del Nuevo Mundo! Un europeo jamás podrá gozar esta impresión. Ellos descubrieron un mundo nuevo y desierto; nosotros "descubrimos" un maravilloso mundo antiguo, que refleja ya la Eternidad!"

Nuestra tierra nos vio primero a nosotros que nosotros a ella. Cuando pudimos apreciar sus paisajes, ya no era tiempo de decirles: tenéis un perfil recto o torcido. ¿Acaso habían cambiado de aspecto? Tenían la cara de siempre. Y no íbamos a revelarles cómo eran, nosotros, a quienes ellos habían estado mirando desde antes de que supiésemos mirar... Eran nuestros mayores. Los paisajes extranjeros, en cambio, nacieron a nuestros ojos mucho después que nuestra inteligencia...

Y luego, nuestros paisajes no tienen otra historia que la de estos ojos nuestros que los vieron. Razón de más para callar. Pero razón, al mismo tiempo, que a comentarlos nos impulsa. Porque no se apoderaron aún de ellos ni grandes acontecimientos, ni grandes figuras; y son únicamente "nuestros". Paisajes que no son más que paisajes. Ni drama ni epopeya. Paisaje puramente lírico... ¿"Poesía pura"? ¿Como la que está ahora de moda?

Pero hay una nueva dificultad: ¿limitarnos a un solo cuadro, a una sola descripción, ante panoramas que "se han vivido", en todos sus matices y estaciones? Haríamos mejor un "diario"; el diario íntimo del lírico paisaje. Y una vez más, nos hallaríamos con nosotros mismos.

Porque cada hora de aquel lugar habría sido una hora nuestra; no una hora en que habríamos ido a él para conocerlo, sino sencillamente una hora que estábamos viviendo —difícil de separar de entre las otras horas—. Y distinto es lo que se ve como turista, que lo que vamos viendo a medida que vivimos nuestra vida corriente y habitual.

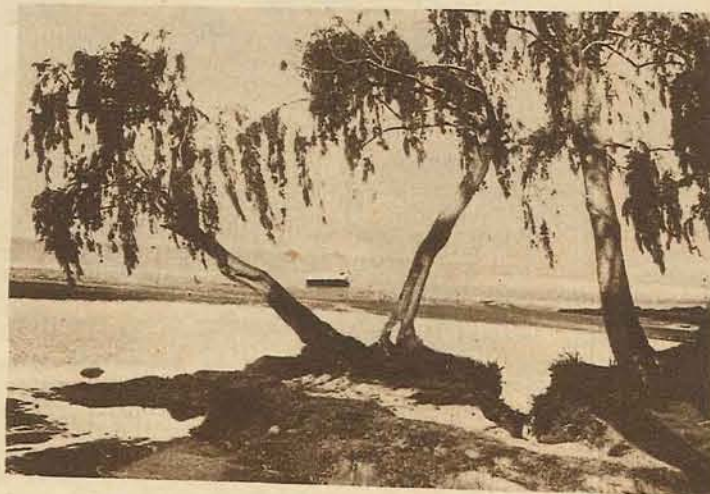
A los ojos del viajero, lo más importante es el panorama en cuya busca fué. Mientras que aquello que, como por casualidad, se ofrece a nuestra vista, queda en su puesto secundario, siendo nuestro yo, con su vida individual, lo que allí prevalece y más importa. ¿Cómo independizarnos, entonces, del paisaje en medio del cual ocupamos el sitio de importancia? El único remedio es alejarse, y volver como un extraño...

En un libro escribí mis im-

"Es el pueblo de San Isidro el raro caso de que una bella iglesia — realmente bella — sea la dominante en la escala del paisaje"

LOS PAISAJES FAMILIARES POR DELFINA BUNGE DE GALVEZ

presiones sobre lejanas tierras; y al volver, no queriendo ser ingrata con las nuestras, hablé de las sierras cordobesas. He-



"Y parecíame que el río se escurría así, casi hasta el pie de las barrancas, para que los sauzales lejanos de la orilla pudieran contemplarse"

me aquí ahora acorralada por nuestras aguas dulces, que son dulces aguas; y no sé por dónde comenzar.

A otra ocasión dejó el balcón de la ciudad, abierto hacia el espacio en que se ven ya volar los grandes pájaros mecánicos; esa Avenida Costanera, con su nuevo género de belleza un poco cubista. Y el Puerto Nuevo, y sus cruzados mástiles. Y esa generosidad suya, mayor que en ninguno de los otros puertos que conozco; esa hospitalidad, quizá única en el mundo, de estas planicies amplias y labradas, que hacia las aguas se tienden, como abiertas manos.

A otra ocasión dejó la tierra y el río conquistados por la serena velocidad que en conjunción nos brindan el asfalto y el motor. Serena velocidad, subrayada por la infinidad del agua y del cielo que acompañan la carrera. ¿Cuando esto se prolongue hasta las afueras de la ciudad, para que no sea el ensueño demasiado breve? Entonces no existirán ya los sauzales con los que tengo una deuda que pagar...

Tengo una antigua deuda con los sauzales de las costas, que a punto están de pasar a la historia. ¿Cuánto bosque desaparecido! Las verdes cabelleras ("¡J'aimé son feuillage éploré"...), habrán pasado ya de moda, como las rubias u oscuras cabelleras femeninas, y como los versos de Musset?

¿Barrancas de San Isidro y ríos del Tigre! Y de nuevo, al nombrarlos, la impresión de lo indiscreto. Son personas vivas y allegadas. Pero son también nuestros mejores, nuestros únicos paisajes. ¿Cómo callar entonces?

SAN ISIDRO

Primero que nada, el olor de San Isidro y el olor del Tigre. Olor de pasto tierno, de domes-

ticadas flores, y de dulces aguas. Suave olor que nos persigue como una música... Melodía leve del perfume, ¿de los paraísos callejeros o de las flores de las quintas? Rosas, madreselvas, heliotropo. Ignorábamos — hasta que los norteamericanos lo dijeron — que Buenos Aires es la tierra de las flores; pero ¿quién de nosotros no tiene una niñez impregnada de rosas y jazmín? ("Jazmín del país"; enredadera en los viejos corredores más o menos coloniales).

Olor, pues, de estas orillas, fácilmente confundible con subjetivo olor a poesía. Distinto al olor de aguas salobres o al olor serrano, de mentas y de miel; olor de yerbas medicinales, más áspero y más utilitario; menos lírico, aunque más pastoril.

Y luego, esta sorpresa de encontrarse, en cada encrucijada, con el pintado telón del río, que es más bien una alzada de telón para mostrar el cielo. (No "sorprende" así el mar, que, antes de verse, se oye). Telón del río, tendido más allá de las barrancas que prolongan las casas y paseos como se prolonga la vida real con un ensueño.

Y son estas barrancas, grandes ventanas abiertas hacia la naturaleza, que se puede así gozar sin mezclarse con ella. Palcos para la escena de infinito que la tarde representa: aquellas bodas entre el cielo y el agua confundidos... un poco más allá de las praderas vestidas de verde claro y fresco. Tranquilidad: en las frescas praderas, en el agua, en el cielo, y en el viejo pueblo que tiene no sé qué distinción y no sé qué limpieza...

Es el pueblo de San Isidro el raro caso, en Buenos Aires, de que una bella iglesia — realmente bella — sea "la dominante" en la escala del paisaje. Sobre el trapezio de tres barrancas, luciendo aisladamente sus formas y su torre esbelta, armonizando su color de "brique" con el verde circundante, su nota domina magníficamente en la octava perfecta del agua allí abajo y arriba el cielo. ¿Y qué es un panorama de

Una de las humildes viviendas que se ven en los alrededores y que impresionan con su aspecto de "habitad" lacustre



pueblo que no envía a lo alto su mensaje en forma de cruz, y donde nunca el atardecer se estremeció al toque de místicas campanas, respondiendo a la primera estrella? Campo sin horizonte. Porque el campanario es el horizonte moral de un caserío. Dominadas por él, todas las viviendas se espiritualizan.

Así, en San Isidro. Y frente a la iglesia, sabiamente dispuesta, la plaza es como un tapiz de flores que a sus puertas nos conduce. Un tapiz de flores, como un altar que avanza, para cantar, entre agua y cielo, los misterios gozosos que aquel templo guarda.

■ ■ ■
Paseo inmemorial de "Los Ombúes". Una simple, pequeña, terraza terminada en balcón, cuatro árboles y cuatro bancos. Pero ¿dónde mejor que allí se presenta el Romance de la Luna Llena? Para las noches de luna hizo este marco sentimental. Y todo San Isidro no es sino un pretexto para mirar la luna sobre el río. La misma torre de la iglesia ¿para qué subió tan alto, sino para señalarla, cada noche, como un índice imperioso?

Abre el acto la típica "jazz-band" que alborota la aparición del astro pálido. Como si él mismo fuera "el disco" que hiciera resonar, en la ortofónica del aire, sus instrumentos muy modernos: la matraca interrumpida de las chicharras, las castañuelas metálicas de un invisible ejército de ranas, y "el solo" del grillo. (Pues no es únicamente a los poetas a quienes incita a cantar la luna, experto director de orquesta). Esta luna de verano es, en realidad, el "disco" invariable que reproduce el contrapunto de la naturaleza oído en innumerables noches ya pasadas...

Y entran en escena los cuatro árboles macizos a los que el paseo debe su nombre. Sus cimas, negras a contraluz, rompen los plateados rayos que caen hechos pedazos a nuestros pies, iluminando de paso el oro flexible de alguna mekena, el lago diminuto de algunos ojos... Pero allá, en medio del río, se debate un pez enorme de escamas brillantes, como de viva plata continuamente estremecida; pez que se mueve y que no avanza. Es el trozo del agua donde la luna se vierte plenamente.

Entre los árboles, a cuyos pies estamos, y aquel baño lunar, media un largo camino de misterio. Primero, la barranca —céspedes cuidados y escalones, que suben o bajan, cual otra escala de Jacob, quienes buscan soledad y confidencia. Y más allá una fronda que en "crescendo" se oscurece hasta llegar a la claridad azul del río.



Hemos llegado a Los Ombúes por las calles retorcidas de este barrio que comienza a ser bellamente viejo y tradicional. Con la sola tradición de la poesía acumulada. De las noches de luna sumadas a las noches de luna. No a semejanza de las que pasaron por las ciudades hirvientes de preocupaciones ajenas al alma, sino de aquellas en que no hubo otro quehacer que soñar bajo la luz plateada.

¿Y ahora? ¿Como de los ocultos grillos y ranas, como de las flores que nos dan su perfume—luz difusa, cuyos focos no se ven—oyese el sonido de un piano—de aquella ventana iluminada...? —¿Todavía un piano! ¿Y Beethoven todavía! ¿No es su "Claro de luna" lo que se oye, como música nacida del momento?

Aquí abre, pues, la flor del ensueño romántico sus pétalos lunares. El ensueño humilde, y cotidiano, y local... (estimulado por la ausencia de obligatorios recuerdos de la Historia). ¿Igual que en todos los quietos pueblos de provincia? Tal vez. Pero aquí el sentimentalismo lunar tiene una cierta finura, una cierta aristocracia. No es la luna de San Isidro como todas las lunas. Dejaron algo en ella tantos ojos como la miraron... Ojos que no eran tampoco como otros cualesquiera, ya que desde tiempo atrás fue éste un lugar de selección.

¡Recoja pronto la luna todo aquello en su urna misteriosa! Porque ya no hay tiempo de soñar y la quietud ha muerto. Ya llegan las orquestas internacionales y mecánicas ahogando la música nacida del momento. Ya la estridencia de la bocina-instrumento de otro jazz que mata el de los grillos —nos invita a la danza del paisaje que se ve girar o huir en dirección inversa a nuestra propia huida. ¿Qué vamos haciendo así? ¡Si en todas partes se nos adelantará la luna! Ciertamente, pero en ninguna estará tan romántica y tan antigua; tan contemplativa y tan quieta como allá, bajo la barranca de "Los Ombúes" o de las quintas llenas de invisibles rosas, dirigiendo su "jazz-band" sobre aquel río.

■ ■ ■
Hay tardes que invitan a ba-

"Paseo inmemorial de los ombúes. Una simple, pequeña terraza terminada en balcón, cuatro árboles y cuatro bancos"...

jar hasta la costa. La extensión robada al agua por el nuevo terreno artificial ¿deja aún producirse los panoramas de otros días, cuando, al bajar las aguas, la playa era extensísima?

La arena, cubierta de una delgada capa de agua, era un espejo inmenso, de quietud extraordinaria. No se resistía a la invitación de descenderse y avanzar... El espacio se abría ante nosotros, infinito. Y no había que levantar los ojos para ver el cielo, volcado bajo nuestros pies.

Era completa la ilusión de un mundo todo de luz y de reflejos coloreados. Sin tierra, sin árboles, sin agua. ¿Era agua, acaso, el celeste purísimo del impalpable tapiz que hollábamos? ¿Y mucho más lejos, aquella otra planicie azul, ya movediza, corriendo



El puerto de los pescadores, uno de los parajes más pintorescos de San Isidro

hacia nosotros? Espacio arriba, y abajo, y a nuestro derredor. Vértigo de celestes transparencias, de luz diáfana y suave, en la que creíamos girar, convertidos—tal es la sensación—en nubes o en estrellas.

¡Unísono perfecto del agua y del cielo! Reflejos que son a su vez reflejos de otros uni-

sonos vivientes que no vemos, pero que podemos, sin embargo, concebir... gracias a esta maravillosa y transparente imagen del agua con el cielo.

■ ■ ■
Otras veces, en la pesadez de una tarde presagidora de tormentas, aquella extensión era un cristal oscuro que los sauces hacían esmeralda. Y el color verde, ensombreciéndose, se reproducía en el agua, como una noticia transmitida, hasta lo lejos, adonde no había orillas.

Bajo el cielo gris no se sabía ya qué reflejaba aquel espejo, tibio al contacto de nuestros descalzos pies. ¿Algún misterio acaso? Todo, hasta el aire mismo, en suspenso, parecía poseído de estupor... ¿en la espera de alguna lluvia ansiada?—Diríase que en la líquida superficie inmóvil se vertía algún secreto que no conocían aún ni el cielo gris, ni los sauces mustios por los días de bochorno y de sequía.

Pues no retrataba ella, al parecer, nada de lo visible; como si la tormenta que no estaba aún en la atmósfera estuviera ya en el agua, o como si este espejo—más sensible que la tierra o que las nubes—reflejara algo de mucho más allá...

Así suelen verse en el alma — espejo sensible entre todos los espejos — sombras de algo que no se conoce; que no se sabe de dónde vienen, y que sólo ella percibe sin poderlas definir.

■ ■ ■
Y vimos, por fin, alguna tarde, estallar y desaparecer en la tormenta aquel espejo de las aguas quietas. ¿Qué parentesco podía tener con él estas olas espumosas y bramantes como las de otro mar? Y después de la tormenta...

No olvido un pobre rancho, a punto de flotar como un extraño camalote, mirándose en el agua, como sorprendido de sí mismo. Y parecióme que el río se escurría así, casi hasta el pie de las barrancas, por entre la arboleda, para que los sauces lejanos de la orilla pudieran contemplarse... Como si el sauce no recibiera su bautismo y su carácter si no reflejara alguna vez su imagen en las aguas.

Y otros testigos vimos de pasadas tormentas, de algunas

"Para las noches de luna—escribe la autora de la presente crónica—hizo este marco sentimental"



que tuvieron quizá lugar antes de que nosotros trabáramos conocimiento con el mundo. Y fué en "El bosque alegre"... ¿Pero existe acaso todavía por aquellas costas algún bosque, alegre o no, que el hacha haya respetado? (Desde que me acuerdo de mí, recuerdo quejas del vecindario por los sauces perseguidos. Y esta destrucción ha continuado y continúa).

Vimos, pues, allí grandes troncos que cayeron, no se sabía cuándo, y que nadie levantara. Titanes vencidos y, sin embargo, vencedores. Troncos enormes, viejos y a la vez imponentes de fuerza y de belleza. Escrita con elocuencia estaba en los nobles sauces la emocionante historia de las luchas sostenidas. Ellos habían obedecido a todos los caprichos del viento y de las olas que invadieron el bosque o lo agitaron, pero sin darse nunca por vencidos.

Los que estaban aún de pie, parecían inmovilizados en un momento crítico, en actitud heroica. Veíanse ramas extendidas, como remos para salir a flote de las tormentas. ¿Ramas, digo? Ramas parecían, y eran a veces los troncos mismos, en las posiciones más extrañas; encorvados, formando ángulos rectos, o alargándose en todas direcciones, como ciegos que tanteaban el vacío. Algún día en "El bosque alegre" reinó, sin duda, un terrible remolino. Y aquellos sauces mutilados, con la serenidad de quien, seguro de su obra, reanuncia siempre, nos relataban su página de guerra, con la sonrisa de sus tiernas hojas.

Así, el árbol caído ostentaba la antigua raíz arrancada con dolores de la tierra. Y entre tanto habían nacido de su tronco horizontal dos, tres, cuatro nuevos árboles entrelazando fraternalmente sus ramas flexibles. La tierra que no supo defenderle en su caída, el agua misma que complotada con el viento, le derribó, ahora le alimentan; déjanle hundir nuevas raíces, llenar sus brotes de savia generosa. Y así sirve la ancianidad a las nuevas primaveras.

El bosque recomienza su obra de vida, siempre sereno. Pero el hombre, más cruel que las tormentas, no sólo le derriba sino que, insensible a aquella su voluntad tenaz y constante de renovación, qué-male en sus hornos. ¡Pobres sauces! Sólo hojas de llama producirán ahora; rojas flores deshojadas en cenizas. Y ya nadie aprenderá en "El bosque alegre" la lección que nosotros aprendimos. La lección de los sauces que, aun derribados, nos sonríen cada primavera con la sonrisa de sus tiernas hojas.



L aparatito era maravilloso con sus diapasones, sus transformadores y demás chirimboles. Jamás se le hubiera pasado a Freud por la imaginación, que en lo futuro sus teorías, aliadas con la mecánica, habían de revolucionar al mundo y, lo que es más grave, resolver la cuestión social, pero resolverla de una manera integral, aplicando la justicia de un modo tan equitativo, que no dejara lugar a dudas.

El mecanismo interno del aparatito en cuestión lo podrán encontrar los interesados en las páginas de recreaciones científicas de cualquier magazine de la época. Yo me limitaré a explicar sus resultados.

Fra un medidor de la emoción, un apuntador de la simpatía humana, que actuaba movido por las fuerzas de lo inconsciente y que registraba en una de esas hojas de papel cuadriculado, largas y estrechas, un diagrama de los sentimientos.

Al principio se usó solamente en los laboratorios de psicología experimental, con resultados escalofriantes. Así, un profesor, que se juzgaba un "irresistible", se encontró, al estudiar el gráfico de las emociones producidas por su presencia a numerosas alumnas, con la compasión llevada a su más alto grado, y otro, que se consideraba un subyugador de multitudes por el influjo de su palabra, halló una horizontal ininterrumpida, delatora del más pacífico de los sueños.

La fama del aparato pasó muy pronto a oídos del público; tanto es así, que varios años después llegó a conocimiento de los políticos, que, como todo el mundo sabe, son las minorías orientadoras de la opinión pública.

Un político de la derecha, en seguida propuso gravar al invento con un nuevo impuesto; otro de la izquierda sostuvo, en cambio, la conveniencia de cobrar, no por el aparato, sino por la emoción libre de mejoras, y otro, político ambidextro, o sea que no era ni de la izquierda ni de la derecha, propuso que se nombrara una comisión que estudiara el asunto.



Así hubieran quedado las cosas a no haber existido un partido político cuyas bases (o mejor, cuya falta de bases) hubiera extrañado en épocas anteriores.

Se trataba, en efecto, de la Unión Cívica de los Rengos, clase nueva que había adquirido enorme importancia como resultado del incesante incremento del tráfico. Esta benemérita institución había tenido su origen en un movimiento de protesta contra los zapateros y en el principio de mutualidad, por lo cual se dedicaba casi exclusivamente a la adquisición de zapatos a medias, para ser distribuidos entre los rengos de los pies contrarios.

Hasta que un día, un famoso revolucionario entró en la Unión, y lanzando su grito de batalla: "¡Rengos del mundo: uníos!", consiguió que la institución se transformara en el más activo de los órganos de la revolución social.

Cuando llegó a oídos de los dirigen-

compasivos se transformaron de inmediato en algo positivo. El taxímetro de cada persona estaba regulado de antemano, de acuerdo con sus entradas personales, y así, la vista de un chico abandonado, pongamos por ejemplo, se registraba y se convertía en tan-

tos pesos con tantos centavos como compensación (de aquí lo del nombre) para la desgracia compadecida, y que se entregaban a cada interesado a fin de cada mes, previo el descuento de una adecuada comisión en la Administración Internacional de Emociones Internas.

Con esto, claro está que se extirpaba la mendicidad de raíz. Cada mal físico o mo-

ral tenía su justa compensación económica.

Y no se crea que el sensibilómetro compensador se limitaba a registrar las grandes emociones originadas por desgracias irreparables. Era algo, por el contrario, sumamente elástico, y anotaba cuidadosamente hasta los le-



cian, lamentándose por su desgracia: "¡Yo no gano para disgustos!"

Pero, en cambio, no faltaba quien se compadeciera de su desdichada condición, que tan cara le resultaba, y con esto quedaba de nuevo compensado.

El sistema, como se ve, era perfecto en todos sus detalles, y su éxito hubiera llegado hasta nosotros, a no ser por el espíritu de contradicción de algunas personas y la mala fe de varios individuos, que hallaron la manera de burlar el sistema y explotar en su exclusivo beneficio las ventajas del mismo.

Varios de los mismos miembros de la Unión Cívica de los Rengos fueron los culpables del desastre.

Estos señores estaban encantados de la vida por la magnitud de sus entradas, pero no así por la de sus salidas, y entonces, para impedir que siguieran creciendo estas últimas, fundaron el Club de los Indiferentes.

Los socios de la flamante institución se entregaban de lleno a la lectura de relatos espeluznantes y a la contemplación de simulacros terribles, con el objeto de endurecer su sensibilidad y permanecer impermeables al dolor ajeno.

Así, conseguían que una madre jorobada, viuda y picada de viruelas, con diez hijos a la rastra llenos de enfermedades surtidas, sólo les provocara una leve sonrisa.

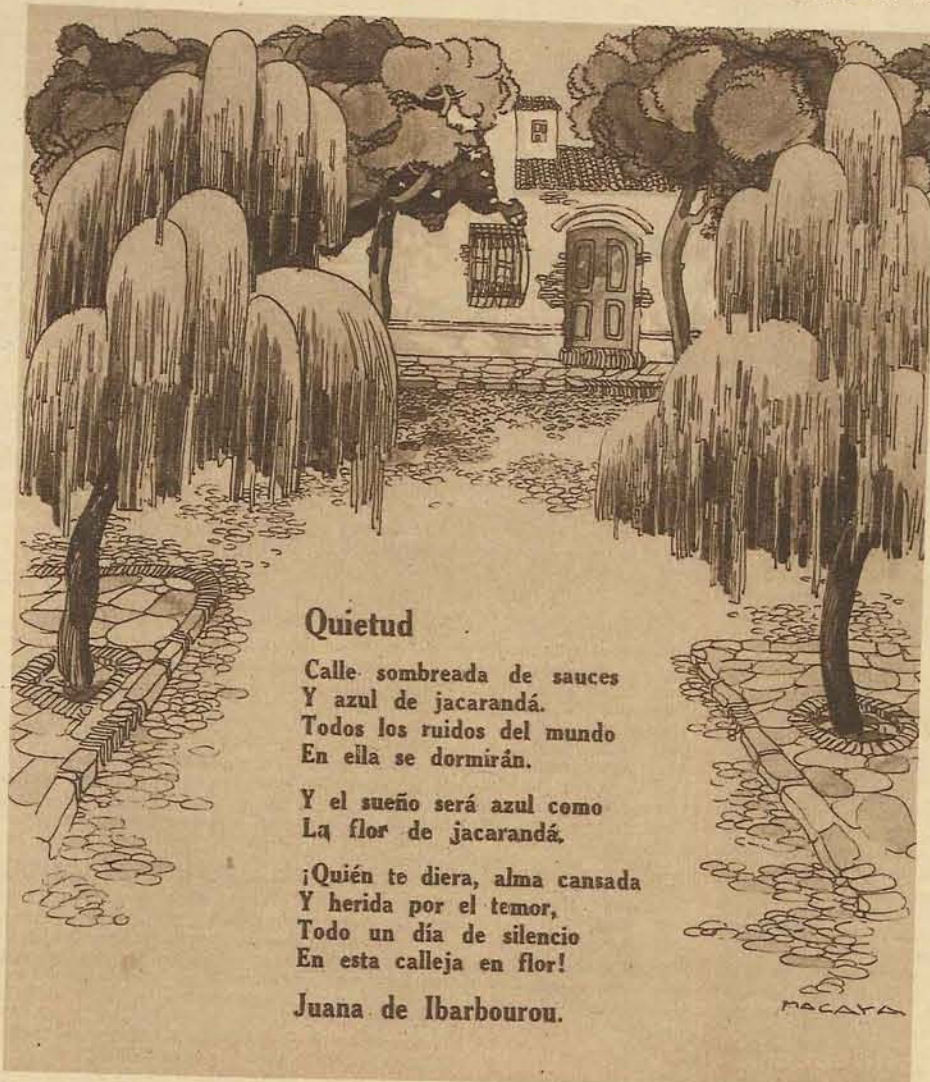
Las consecuencias fueron catastróficas. Todo el mundo se apresuraba a adherirse a los Clubs de los Indiferentes, que se multiplicaron, y hasta se fundaron escuelas por correspondencia, en las que en lugar de estudiar para director, gerente o para ministro de Comunicaciones, se seguían cursos de insensibilidad.

Los Estados Unidos del Congo fueron los primeros que se alarmaron, y suspendieron el uso del sensibilómetro compensador, que amenazaba con despoblar el país. En efecto, antes de la revolución que lo impulsara, la nación contaba con trescientos millones de almas, y en el momento de la supresión eran por lo menos 299.999.340 los desalmados.



EL SENSIBILOMETRO COMPENSADOR

POR
EDUARDO
GONZALEZ
LANUZA



Quietud

Calle sombrada de sauces
Y azul de jacarandá.
Todos los ruidos del mundo
En ella se dormirán.

Y el sueño será azul como
La flor de jacarandá.

¡Quién te diera, alma cansada
Y herida por el temor,
Todo un día de silencio
En esta calleja en flor!

Juana de Ibarbourou.

tes de la Unión Cívica de los Rengos la cuestión del aparato sensibilómetro, inmediatamente comprendieron que él podría ser el principio de sus reivindicaciones sociales, y, por lo tanto, incluyeron en su programa máximo la siguiente exigencia: "Uso obligatorio del sensibilómetro compensador".

Y veamos por qué y con qué objeto le habían puesto el tal nombre.

El sensibilómetro, aplicado a una persona cualquiera, apenas ésta empezaba a experimentar alguna emoción de placer o disgusto, comenzaba automáticamente a funcionar.

Así, al ver a un ciego o a un renco—que era para el caso lo que más interesaba—, de inmediato la curva correspondiente a la compasión marcaba una cierta cantidad de sentimiento, que podía llegar al máximo si, por ejemplo, se contemplaba a un corredor de comercio desprovisto de dos, o a un literato desprovisto de las cuatro extremidades.

Ahora bien; según la exigencia de la Unión Cívica de los Rengos, que fue impuesta por una violentísima revolución, se imponía el

ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA

uso obligatorio del sensibilómetro compensador con el añadido de un taxímetro, de tal manera que la emoción y los sentimientos

ves disgustos provocados por la contemplación de pequeñas deformidades. Así, el ser bizzo equivalía a tener asegurada una pequeña rentita.

Al principio, tratándose, como se trataba, de acabar con todas las clases, se temió dividir a la humanidad en dos nuevos grupos: los que inspiraban compasión y los "otros". Los otros eran, naturalmente, los que pagaban. Pero no sucedió nada de eso, por una razón muy sencilla. Es claro que también los infelices llevaban su sensibilómetro auestas y, por lo tanto, tampoco ellos estaban libres de abonar sus sentimientos. Por otra parte, muchos de los que creían no inspirar compasión de ningún género resultaron beneficiados con grandes sumas, ya por ir siempre con trajes fuera de moda, ya por tener algún pequeño tic nervioso, que hacía oscilar más de lo debido el estilote registrador.

Entonces si que los tuertos podían decir con toda propiedad al amigo que les elogiaba su magnífica casa:

—Este edificio que estás viendo me costó un ojo de la cara!

Claro está que las personas de naturaleza demasiado sensible a las desgracias del prójimo resultaban perjudicadas; así, había algunas que de-



L. majestuoso sistema alpino, en forma de semicírculo, delimita al norte la península itálica y constituye un formidable ba-

luarte contra la amenaza de invasiones extranjeras — diversísimo en sus aspectos orográficos y panorámicos, según las regiones que atraviesa — se presenta, en la zona entre Bolzano y Bolzano, en forma del todo singular por una cadena casi continua de gigantescas montañas que llevan el nombre de Dolomitas. ¿Montañas? Se vacila al darles tal nombre, tan distintas son las demás. Del perfil sinuoso de panoramas silvosc — que el pino y el abeto tapizan de bosques tupidísimos y cuya obscura tonalidad verde glauca es interrumpida por vastas extensiones de prados esmeraldinos, entre el murmullo de los arroyuelos y el tintinear de los cerros del ganado — se destacan de pronto, audaces, agresivas como formidables manos abiertas que amenazaran al cielo, las Dolomitas. Sus estratificaciones básicas, semejantes a veces a fajas cebradas, pero más aun su tinte habitual, leonado como la piel de las fieras, al destacarse sobre el limbo azul del cielo, despiertan el recuerdo de un mundo tórrido, como si fueran una inmensa petrificación de la fauna de los desiertos ecuatoriales. Por eso son montañas terribles, espantosas, rugientes, casi diría, no obstante su estática e inaccesible soledad taciturna. Pero así que el ojo se eleva recorriendo el dibujo de sus rígidas formas verticales hasta el recorte dentellado de sus cimas, el terror se aplaca, y su aspecto salvaje se dulcifica y se purifica en exhalaciones místicas. "Pale rabbiose" han sido llamados estos escenarios que caen a pico de mil, de dos mil metros, y son, en efecto, barreras asperísimas opuestas por la naturaleza furiosa como un desafío al hombre que aspira a vencer los obstáculos más ásperos y más altos de la materia y del espíritu. Y bien que el aeroplano haya salvado estas excelas cimas y volado mucho más alto aun, el hombre se obstina siempre en afrontar su escalamiento con la sola fuerza de sus músculos y de su coraje, compitiendo después con el águila en el sometimiento a su mirada de triunfador, y le apenas pero no lo abate el que la crónica de estas batallas alpinas registre nuevas víctimas todos los años.

Campos de batalla de gigantes, gigantes ellas mismas con sus bases sólidamente afirmadas en la realidad de la madre tierra y las cimas rozando la divinidad de los cielos, estas montañas simbolizan la escala de las ascensiones humanas: de la dura lucha por la existencia y de la recíproca victoria en la sublimación del espíritu por la conquista de las más altas idealidades.

Al admirarlas la epopeya wagneriana se ilumina con nueva luz. Se ha dicho que el grande de Leipzig sacó de las Dolomitas la inspiración de la tetralogía. Aunque no fuera verdad, sería de desear que lo fuese, tan semejante es el desarrollo de la creación wagneriana a esta inmensa escenografía, en la que encuentran colocación adecuada héroes y dioses legendarios, y ondinas, y gnomos del paganismo nórdico, y místicas criaturas del cristianismo medieval. Nadie conseguiría imaginarse el Walhala distinto de un panorama dolomítico. Detrás de cada una de sus cejas parece que debe, de un momento a otro, asomarse la espléndida figura de un Sigfrido, y que el toque de su cuerno llene los espacios de resonancias, de ecos y de reclamos. Y si el automóvil os ofrece la visión fugitiva de las Dolomitas, la evocación del fabuloso viaje de Parsifal es vivo y palpante.

Estas montañas parecen creadas expresamente para suscitar leyendas. Y cada montaña, con sus características propias, ha dado vida a una leyenda. Buscar sus orígenes equivale a sumergirse en las fuentes más profundas de la historia y de la prehistoria. Maravilloso florecimiento de poesía que desde las más remotas generaciones es transmitida por tradición oral y que ha sobrevivido hasta hoy, estando libre del peligro de caer en olvido, en razón de los estudios del folklore alpino, y, sobre todo, de los de



un hijo de Bolzano, Carlo Felice Wolff.

La apreciable obra de Wolff aparece hoy en una tercera edición — y el autor promete otra más — con el título de "I monti pallidi" — Legenda delle Dolomiti (A. Mondadori, Milán), precedida de un prefacio de la concienzuda y elegante traductora Clara Ciriaolo, y de un proemio del mismo Wolff.

Si encontráis en Bolzano a un hombre como de cincuenta años, provisto de unos anteojos de gruesos cristales — detrás de los cuales dos ojos miopes miran perfectamente distraídos, quién sabe dónde — y de un bastón en el que se apoya, podéis estar ciertos que ese hombre es Carlo Felice Wolff. Es extremadamente esquivo, modesto, taciturno; pero si interrumpis una de sus errantes peregrinaciones, os saludará con una reverencia y una quitada de sombrero amplia y solemne; y si lo interrogáis respecto de las leyendas, os responderá en un claro y característico italiano, ya sin ninguna prevención y con un tono declamatorio, como lo haría desde el púlpito un predicador. Su púlpito ideal sería un pico excelso de las Dolomitas.

Esta poesía montañesa — os explica — ha tenido diversos períodos de desarrollo; en los tiempos más remotos, los Alpes debían estar casi desiertos, no habiendo habitantes más que en los valles mayores, y la gran cadena que divide las aguas, llamada "Siete montañas de vidrio", era considerada inaccesible. En un segundo período, probablemente en la edad del bronce, los Alpes estaban poblados hasta las cumbres por tribus belicosas. Grandioso debe haber sido, en ese período, el desarrollo de la poesía que se encarnó en las luchas guerreras. La invasión romana dió gran impulso al desarrollo económico de aquellas poblaciones réticas; pero, como sucede siempre que tribus semibárbaras son sometidas por un pueblo más poderoso y ese dominio duró seiscientos años — la poesía originaria fué en gran parte destruida. Nacieron entonces los dialectos reto-románicos que constituyen el ladino, lenguaje que se extendió desde el Po hasta el Danubio. Bajo la presión de las invasiones bárbaras que determinaron y siguieron la caída del Imperio Romano, hasta en los Alpes se formaron pequeñas repúblicas de tribus independientes que hablaban ladino, pero sufrieron el influjo germánico, sobre todo en las ideas de carácter guerrero. Y el tercer período (del cuatrocientos al mil, después de Cristo) de la poesía dolomítica, producto de los grandes acontecimientos guerreros y de la mezcla de las razas, cadena de canciones que narran vicisitudes de héroes, de princesas, de hadas, de enanos, de hombres salvajes, que tienen en parte un carácter moderno, en parte antiguo y hasta prehistórico, pero siempre en estrecha conexión con la naturaleza de los Alpes. Después del año mil las pequeñas repúblicas independientes fueron agregadas a las grandes formaciones políticas que se iban desarrollando, y es de esta época que data la decadencia de la poesía dolomítica original, la cual, confiada a la insegura memoria de los pastores, ha lle-

Lago di Carezza. Al fondo, el monte Latemar

LOS MONTES PALIDOS

gado hasta nosotros en algunas estrofas trucas y alguna narración.

Fué vagando por valles, montes y granjas, que Wolff, interrogando hábil y pacientemente a los más viejos pastores y vendiendo sus prevenciones y desconfanzas contándose las leyendas que él conocía, consiguió hacérselas repetir de manera más extensa, con el fin de completar su trama y restaurarlas después por su propia cuenta, a la luz de sus investigaciones mitológicas e históricas en las bibliotecas, y, por último, expresarlas en una prosa alemana en la que aun se conserva el perfume de la leyenda y el carácter particular de la poesía ladina.

Y hete aquí que resurge en la Piedra de la Cruz, el místico reino de los Fanés y la leyenda de la princesa Dolasilla, que duerme en el lago de Braies, y Sareghina "hilo de sol" que muere dulcemente a media noche por un infuisto amor. Hasta el sol — otra inspiración de la naturaleza — muere a media noche según un antiquísimo mito solar.

Pero ¿cómo citar aunque sólo sea los argumentos de esas leyendas? Wolff cuenta casi treinta. Nosotros nos referimos solamente a tres, que tienen un común origen: la poderosa sugestión que tuvieron sobre los pueblos dolomíticos los típicos colores de sus montes y de sus lagos.

Una vez, en un tiempo remotísimo, había un príncipe al que un extraño desecho hacía que lo consumiera invisible melancolía; quería subir a la luna. Un día, habiéndose dormido en un bosque, después de una fatigosa

cacería, le apareció en sueños una lindísima muchacha que le dijo era la hija del rey de la Luna. Lo maravilloso de la revelación hizo que despertara, y no pudiendo convencerse de que la visión sólo hubiese sido imaginaria, el Príncipe se encaminó hacia la cima de la montaña. No poca fué su sorpresa cuando, entre las nubes que velaban las cumbres, vió a dos viejos que eran habitantes de la Luna y, al conocer el invencible deseo del joven, le ofrecieron satisfacerlo. Naturalmente que el Príncipe aceptó con entusiasmo, y desprendiéndose la nube de la tierra, lo transportó en un instante al pálido planeta. Llegado allá, el Príncipe se presentó a la hija del Rey — la diáfana figura de su sueño — y prendado de su belleza la pidió y obtuvo por esposa. Pero todo era demasiado blanco en la Luna — bosques, lagos, montes, llanuras — y el joven comprendió que pronto se realizaría la profecía que le habían hecho los dos viejos: él no podría resistir a aquella luz deslumbrante y se volvería ciego. Condujo entonces consigo a la Tierra a su esposa y vivieron juntos algún tiempo felices, pero pronto dominó a la joven una invencible nostalgia de su cándida patria, y a ella tuvo que llevarla el Príncipe, volviéndose él a la tierra. Pero vivir sin su amada le era insoportable, y día y noche vagaba por la soledad de los bosques llorando a su perdido bien. Sus lamentos enternecieron a los silvanos, los cuales, sabida la razón de ellos, le ofrecieron al joven su ayuda. Por la noche se pusieron a hilar pacientemente la luz de la luna y cubrieron de un pálido tapiz toda la cima de la montaña, adonde el Príncipe pudo volver a traer a su compañera, la cual, encontrando a la Tierra del todo igual a la Luna, curó de la nostalgia y pudo vivir con su esposo largos años felices. Fué entonces que se llamó a las Dolomitas los "montes pálidos".

Pero no siempre conservan ese tinte sugerente. Todos saben, en efecto, que al caer el crepúsculo se tñen con un bellissimo color de rosa — singular reflejo del sol que tramonta — y que dura pocos minutos y se apaga casi de golpe. Esta extraña aparición de la luz rosada ha excitado en todo tiempo la fantasía de los montañeses, y la montaña en que ella es más bella y más viva fué llamada por los alemanes "Rosengarten" (jardín de rosas). Ella se alza al oriente de Bolzano y — según una leyenda en la que elementos germánicos y retoladines — no fué antiguamente áspera y desnuda como es hoy, pues estaba toda maravillosamente florecida de rosas rojas. En aquel inaccesible jardín ejercía el poder real y era queridísimo Laurino, a quien un día tres enanos, embajadores de un soberano vecino, se le presentaron para pedirle a su hija por esposa. El Rey los acogió amablemente, su hija, llamada Similda, rechazó con suavidad el pedido, y un soldado del Rey, Vitige, se burló de ellos y mató a uno. Entonces el Rey de los enanos, que era hechicero, hizo raptar a la joven, y sólo siete años después, el hermano de aquella, habiéndose descubierto el sitio en que estaba prisionera, fué en compañía del héroe Teodorico para libertarla. Aquel sitio estaba

cercado por un hilo de seda y Vitige — no obstante los consejos de moderación de sus compañeros — en seguida se precipitó furioso a arrancar aquel hilo y a pisotear las rosas, y habiendo trabado un combate singular con Laurino iba a ser vencido, pero Teodorico lo impidió consiguiendo quitarle el cinto mágico que le daba su fuerza sobrehumana. En ese instante apareció Similda, vestida de pastora, afirmando que Laurino era un rey bueno y leal que siempre la había tratado con caballerescas gentilezas. Entonces se celebró un pacto de amistad, y Laurino estaba haciendo admirar a sus nuevos amigos los tesoros inestimables que contenía su reino, cuando el indomable Vitige cayó con un grupo de hombres armados sobre Laurino. Este creyó en una traición de sus huéspedes y nuevamente se oyó fragor de armas y gritos de heridos. Pero la peor parte le cupo a Laurino, que fué vencido y hecho prisionero. Así estuvo varios años, hasta que habiendo conseguido huir una noche, regresó a sus montañas. Pero cuando su magnífico reino de rosas apareció ante sus ojos, se detuvo pensativo y luego dijo suspirando: "Son estas rosas las que me han traicionado. Si los hombres no las hubieran visto, no hubieran venido nunca a atacarme".

Y para que en adelante su reino fuera invisible, transformó toda la rosaleda en pedregal e hizo un sortilegio para que las rosas no pudieran verse de día ni de noche. Pero en su sortilegio, Laurino se olvidó del crepúsculo y es por eso que hoy a la puesta del sol, la montaña del rey legendario aparece toda envuelta en un manto rosado.

La última leyenda que hemos escogido se refiere a uno de los más sugestivos parajes dolomíticos, meta de innumerables y continuas peregrinaciones de turistas: nos referimos al lago de Carezza, que los ladinos llaman "Lec el ergobando" (lago del Arco Iris). Se ven reflejados en él todos los colores del arco-iris y algunos afirman que ellos proceden de piedras preciosas sepultadas en gran cantidad en el fondo del lago; pero los "dirlinger" (antiguos habitantes de la región) nos han transmitido la verdadera explicación. Ellos cuentan que, en los tiempos de sus antepasados, el arco-iris cayó realmente dentro del lago. Vivía en las aguas de éste una bellísima ondina que acostumbraba sentarse en las orillas del lago a cantar; pero si atraído por la voz alguien se aproximaba, en seguida la ondina se sepultaba en lo más hondo de las aguas. Un brujo, que vivía en la cima del cercano monte Latemar, la descubrió, sin embargo, un día, y habiéndose enamorado de ella, juró hacerla suya. Pero la ondina lo rechazó, y en vano quiso vengarse desecandando desde el Latemar furiosos temporales y lanzando sobre el lago rayos a docenas: la ondina se reía de él. Y en vano el brujo recurrió a la astucia disfrazándose de nutria para raptar a la bella habitadora lacustre, pues los pájaros la advertían con su canto cada vez que el brujo se acercaba, y ella podía así ponerse en salvo. Entonces el desechado amante recurrió al consejo de una bruja, que le sugirió construyera un bellissimo arco-iris y fuera, disfrazado de mercader, a la orilla del lago. Una vez allí debía simular que destruía el arco-iris haciendo caer al suelo oro y piedras preciosas. Entonces la ondina, atraída por la curiosidad, lo interrogaría, y contestándole, el brujo le diría que era un mercader de joyas aéreas para princesas, y la invitaría a visitar la tienda de sus mercancías. De ese modo podría atraerla a su reino y hacerla suya. Le agradó al brujo el consejo y en seguida se puso a darle ejecución, pero con el ansia de su deseo olvidó transformarse en mercader, y la ninfa, que había salido a la superficie del lago atraída por el insólito y maravilloso espectáculo del arco-iris, apenas vió al brujo se zambulló inmediatamente en las aguas. Entonces el brujo, presa de tremendo furor, para vengarse de algún modo, desarraigó árboles, descauzó peñascos y, por último, aferró el arco-iris, lo hizo pedruzcos y lo arrojó al lago. Y desde ese día no se lo volvió a ver. Entretanto, el arco-iris se había disuelto en el agua y sus colores se esparcieron en la superficie, donde han quedado hasta ahora. Y ahí tenéis por qué el espejo del lago de Carezza conserva los más bellos tintes del iris.



Dent de Mesdi

ALBERTO DE ANGELIS

(Para LA NACION)

ALPES DOLOMITICAS, octubre 1929

EL MISTERIO DEL "CANTE HONDO"

SE ha representado en Buenos Aires, durante el pasado invierno, una pieza teatral española con intercalaciones de música flamenca. El público que asistía a su representación era, naturalmente, público español en su mayor parte; iba por la ambición de la música; ¡a oír un puñado de canciones de la tierra!; iba, pues, en un estado de ánimo benevolente que le permitía festejar, como si fuese el motivo de su asistencia, la literatura de la función, hasta que sonaban las coplas.

No habéis concurrido nunca a un partido de football entre argentinos y uruguayos, en un domingo de sol? Es tanto el placer que se espera, que se espera alegremente, con indulgencia para toda incomodidad, con fácil aplauso para el partido previo, por lo común soso. Si no habéis concurrido a un encuentro de football entre argentinos y uruguayos, habéis ido al cinematógrafo, por lo menos, a ver un estreno de Carlitos: ¡cómo hace reír la ingenua película preliminar!; se acomoda uno en la butaca, persiguiendo todos los huecos, para sentirse bien. Pero supongo que habéis ido de romería, alguna vez: se empieza por dejar saltando la cama, cuando aun no ha amanecido; la mañanita canta por la carretera, y el rocío de los prados despabila.

Con ese optimismo veía el público iniciarse la representación teatral española. Transcurrían sus buenos treinta minutos de gracejo y chistes andaluces que la concurrencia festejaba con general algarabía: era un sostenido repiqueteo de risas y aplausos; era una fiesta.

De pronto, cesaban los dicharachos de los actores, se abría solemne el lento rasgueado de una guitarra, un rasgueo parsimonioso, penoso, como si hubiese costado gran esfuerzo arrancárselo a las cuerdas tensas y se temiese ahora dispararlo en un inoportuno apresuramiento; sucedía un breve floreó de la prima, tan breve y rápido como para no perder de cuenta el rasgueo capital, recuperado al instante; y en seguida estallaba en los aires, entre las bambalinas pintorescas, a través del chisporroteo de la iluminación, una copla, la soleá, cantada con fresca voz por el Niño de Caravaca:

*La mujer que sale mala,
mirarla con compasión;
puede ser la Magdalena,
que se fué detrás de Dios
y a luego se volvió buena.*

La copla irrumpía de improviso, acelerada, aguda, punzante: "mirarla con compasión"; se desarrollaba con cautela: "La mujer que sale mala—, mirarla con compasión—: puede ser la Magdalena—, que se fué detrás de Dios; y concluía con un acongojado grito que la sala ahogaba en una exclamación angustiosa: se adivinaba, no se entendía, el verso final.

El cantaor recibía en premio una ovación unánime, frenética, matizada de vivas y olés: era como si el público exhalase de repente su último aliento. A partir de ahí, en efecto, la sala, hasta entonces bulliciosa de alegría, pronta a la risa y a la demostración de complacencia, se convertía mágicamente en una asamblea quieta, muda, expectante, llena de religioso fervor: si los actores, reanudando el diálogo, hacían otros chistes, los reía el público, pero ya no los reía con alborozo, sino compuestamente y con parquedad, en una ostensible actitud de melancolía.

¿Qué había ocurrido? Nada más (o nada menos) que esto: de una representación teatral, el público se había transportado repentinamente a una misa; de un teatro se había trasladado a un templo, donde el cantaor, auxiliado por el guitarrista, era un sacerdote que oficiaba sinceramente, devotamente, extáticamente, un ritmo profundo y milenario.

Tres cantaores alternaban en la función: el Niño de Caravaca, Perosanz y el Chato Valencia. El que inauguraba el torneo de "cante hondo" era el primero, lo seguía Perosanz, lo proseguía



el Chato. El Niño poseía una voz delgada, a un pronto femenina, luego muy propia de una queja adolescente, como de dolor precoz; Perosanz—nombre castizo—era un mozo dominador, elegante, dueño de sí, pero un poco superficial; detrás venía el Chato, áspero, brusco, algo torpe, pero con un timbre varonil que hendía las almas. El Niño daba el alerta de la misa, Perosanz concedía una tregua de destreza ritual, el Chato ofrecía el sacrificio solemne. Quedaba aterido el ánimo después de escuchar al Niño de Caravaca, se reponía un instante con Perosanz, y con el Chato sufría al fin el castigo placentero de una emoción violenta. Se había paralizado al oír al primero la sala alborotadora; habiendo oído al último, salía el auditorio rendido por el fuerte juego de los sentimientos. Se deseaba volver a oír, con la triste y enérgica fruición del que apetece una satisfacción que mata.

Intervenía también una cantaora, la Trinitaria; sabía cantar, sin duda, pero era mujer: las mujeres sólo pueden remedar el "cante hondo". Precisamente su intervención reforzaba el acento litúrgico de los cantaores: ella era la

parodia hábil, los cantaores eran la copla auténtica; ella daba el dibujo del cantar, los cantaores ofrecían la expresión de aquel lamento recóndito que tenía absorbida a la sala. ¡Cuánta pena trascendía de aquellas soleares, de aquellos fandanguillos, de aquellas milongas cartageneras y vidalitas y medias granadinas que, una tras otra, en ceremonioso certamen, en ordenada disputa por la aclamación de la concurrencia, iban lanzando entre el punteado de la

guitarra los tres cantaores! ¿Sufrían los que cantaban? Si no sufrían ellos propiamente, transmitían en sus coplas el sufrimiento de una raza adolorida? No quiero decir eso, que me parece demasiado difuso. La pena que se levantaba en el corazón de los

oyentes provenía del sentir con que los cantaores cantaban sus coplas. Todas eran tristes; es desgarradora la que he transcrito; véase la siguiente:

*Como quieres que te quiera
como yo quiero a mi madre,
Eso es pedirme la luna:
mujeres tengo a millares,
madre no tengo más que una.*

¡Qué arrogancia varonil y, al mismo tiempo, qué desconsuelo humano hay en esta copla! En la primera hay una cándida elegancia de pensamiento insuperable; en esta segunda hay una soberbia superación humana; tiene acento de mística renunciación, como la famosa granadina:

*Alhambra, Alhambra!
¡qué hermosa eres!
¡qué envidia te tienen
todas las mujeres!*

Y en las dos hay una tristeza varonil. Eran dolorosas todas las canciones; pero la pena que acongojaba al auditorio no procedía del dolor de las coplas, sino de la certeza de que el cantaor las sentía al cantarlas. Por eso parecía el cantaor un sacerdote: estaba efectuando un sacrificio.

Ahora, el sentimiento, en arte y especialmente en arte interpretativo, suele ser un factor adverso para la expresión feliz; exagerando un poco la idea podríamos acatar la célebre paradoja de Diderot y decir que el cantante que siente su canción no emociona altamente, porque es más hombre que cantante, así como no conmueve el actor que llora de veras, porque es más hombre que artista; no exageremos esta idea ni su contraria y quedará un término posiblemente verdadero, a saber: la feliz expresión artística es aquella en que lo objetivo y universal está conciliado con lo personal e íntimo. Si prevalece lo íntimo y personal, el arte es indiscreto e inadaptable (romanticismo); si lo universal y objetivo prevalece, es frío y propenso a la fosilización (clasicismo). Sálvese de una y otra desdicha cuando es a la vez objetivo y personal, íntimo y universal; cuando trae raíces terrestres y lleva miras celestiales; cuando adquiere el canon y no pierde la individualidad;

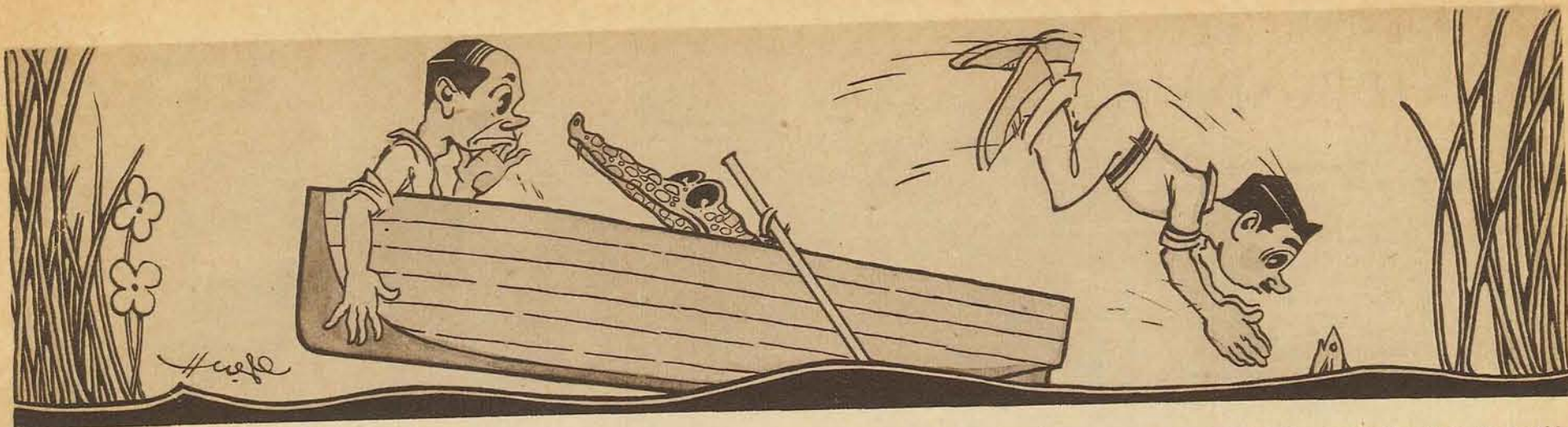
P O R
JOSE GABRIEL
ILUSTRACIONES DE
ALEJANDRO SIRIO

cuando adopta las formas olímpicas pero no abandona del todo los modales paisanos, como los dioses griegos, tan griegos y, no obstante, tan de todo el mundo (arte clásico). Ese es el arte superior, en menester poético o creador y en menester interpretativo; el que en la obligación de las normas comunes mantiene la libertad del ejecutante. Imaginad una línea pueril: sólo es un signo personal; una línea geométrica: sólo es una convención científica; una línea nerviosa de Miguel Angel: ahí está el arte, es decir, la norma flexible, el Universo y el hombre.

Las canciones populares rara vez alcanzan ese equilibrio: o son, como las italianas, demasiado correctas (puro Leoncavallo, puro Mascagni, puro Puccini) o como las indio-americanas, demasiado personales; incoloras en un caso, groseras en otro. Cuando equilibran la inteligencia y el corazón—la cifra y las ansias—son supremas, y el arte más provisto no puede hacer otra cosa que parafrasearlas.

España tiene dos canciones de ese linaje artístico soberano: la jota y la copla andaluza. La jota es un verdadero himno; se necesita que el pueblo español sea en el fondo poco alegre, para que no haya hecho de la jota su himno nacional, pues si alguna vez en el mundo el arte ha logrado manifestar una explosión de alegría, esa vez es la de la irrupción de la jota; ensayad en una gran orquesta otra música que abra el cielo a los ojos y al corazón más pronto y más plenamente. La jota es una, fácilmente reconocible para cualquiera que la haya oído una vez; sin embargo, en cada una de las tres provincias aragonesas se canta de un modo, en Valencia de otro, en Murcia de otro, en Madrid de otro, cabría de-

(Continúa en la página 41)



IF ERNANDEZ y PEREZ determinaron abastecerse de fiambres, huevos duros y cerveza para merendar, bajo la fronda de algún sauce, al borde de la laguna Guadalupe. Ningún programa mejor podían concederse ese domingo. Después de trajinar toda la semana en la sección bonetería de los amplios almacenes de Scott (Sociedad Anónima Limitada), sonriendo a los parroquianos y oyéndose a cada instante llamar a voces: "señor Pérez", "señor Fernández", resultaría dichoso respirar el aire puro de esos sitios y solazarse en la contemplación de ese panorama de horizontes abiertos.

Pérez consiguió en préstamo una escopeta de doble caño. Podrían cobrarse algunas piezas de caza. Fernández cargó con la canasta de las provisiones.

La laguna estaba crecida. Como a seiscientos metros se dibujaba el cordón de las islas y, sobre la derecha, el puente del ferrocarril francés, roto por el golpeteo de las aguas y la presión de los camalotes.

Los dos amigos siguieron al filo de la barranca, hasta encontrar un acceso a la costa.

—¡Magnífico!—dijo Pérez, con las manos en la escopeta y los pies en la arena húmeda de la playa.

—¡Magnífico!—corroboró Fernández, también sensible a los cuadros de la naturaleza.

Se sentaron en unos troncos de ceibo. Y transcurrido algún tiempo habrían tenido que escoger, ante la invariabilidad del espectáculo, un adjetivo menos sonoro para manifestar su admiración.

Uno y otro se miraron y se comprendieron: era temprano todavía para atacar las provisiones.

Retornaron entonces los ojos al paisaje. Algunas bandadas de palmípedos se remontaban sobre las islas. Se los creería enterados, al no venir a la otra banda de la laguna, de que allí los acechaba Pérez con su escopeta.

—Vamos a tener un fuerte ajeteo—recordó Fernández, de improviso—con la próxima liquidación de artículos de punto.

Pérez acusó el deseo de desembarazarse de esas preocupaciones; bajó los maxilares y recogió la frente como un abanico.

Y su atención pareció solicitada de pronto por algo que indicó con el brazo tendido:

—Una canoa.

—En efecto, una canoa—confirmó Fernández.

Hubo una pausa.

Pérez propuso:

—Podríamos cruzar a la isla. Sería un paseo más atrayente.

—Yo no sé remar.

—Yo sí.

Subieron a la canoa abandonada por algún pescador. Pérez se prendió a los remos.

Aferrado a las bordas, Fernández notaba la inquietud de quien, habiéndose sólo sumergido en la bañera de cinc, reconoce su carencia de aptitudes para náufrago.

La canoa tocó la isla. Pérez, jadeante, soltó los remos y se restregó las manos doloridas.

Uno delante, con la escopeta, y otro atrás, con la canasta, caminaron.

A veces las ramas los tironeaban y a veces debían cambiar de ruta para eludir algún barrizal.

Las bandadas de patos, husmeando el peligro, cruzaban muy altas o muy desviadas de la escopeta de Pérez.

Sin embargo, una pareja de siriries se aproximó temerariamente al arma del cazador. Este apretó los gatillos.

El percutor hizo ¡tac! ¡tac! y los siriries debieron su salvación a que Pérez había olvidado poner los cartuchos.

Los excursionistas devoraron luego toda la merienda y se apercebieron a regresar.

Y, ya desengañado de la conducta de los palmípedos, Pérez encañonó su escopeta a un lechuzón que, en la cúspide de un árbol, esperaba su fusilamiento con el estoicismo de un mártir de la libertad.

Los dos tiros estallaron casi simultáneamente, y el lechuzón, como una pelota de trapo, fué rebotando entre las ramas.

Y una miriada de patos voló azoradamente del anegadizo próximo que las frondas ocultaron a las inquisiciones del cazador.

Este, con la escopeta descargada, se sintió atónito y consternado.

Prosiguieron su marcha. Estaban a pocos metros de la canoa. Ya era oportuno vadear la laguna.

Fernández dió de súbito un grito y un salto prodigioso, que obligó a Pérez, alarmado, a aprestarse a la defensa contra no sabía qué amenaza.

—¡Un yacaré! —susurró la voz quebrada de Fernández, apuntando la diestra a un matorrón.

Pérez miró. Era, sí, un yacaré. Sin duda había viajado desde los trópicos en los camalotes de la reciente inundación.

El saurio estaba inmóvil, y frente a él el caño de la escopeta trazaba en el espacio pequeñas rúbricas. Sonó un disparo, brotó una pelotilla de humo y los dos amigos retrocedieron.

El reptil no había mudado de postura. Fingía ser un tronco de árbol.

—Está muerto—conjeturó Fernández.

Con infinitas precauciones, se acercaron al yacente, y momentos más tarde le ponían los pies encima en la actitud victoriosa que, para los magazines ilustrados, adoptan los cazadores de fieras africanas.

El anfibio no ofrecía rastro alguno de la perdigonada. Las municiones debían, necesariamente, rebotar en esa coraza.

—¿Nos vamos?—propuso Fernández.

—¿Y dejamos el yacaré?

Fernández hizo un gesto displicente y luego observó:

—Ahora está de moda la piel de reptil para el calzado de las damas.

—Ofelia se enloquecería por un retazo de cuero de yacaré.

El nombre de la señorita Ofelia, de la sección perfumería, fogueó la cara de Fernández.

EL YACARÉ POR MATEO BOOZ

Ilustración de Juan Carlos Huergo

Era muy simpática la señorita Ofelia y era de igual modo la única vendedora que le había inspirado algunos proyectos de matrimonio, subordinados, si, a la condición de un ascenso a jefe de vidrieras.

Los dos amigos deliberaron y decidieron llevarse consigo al yacaré.

No poco trabajo les costó arrastrarlo hasta la orilla. Le enlazaron la cola con un trozo de alambre oxidado.

La canoa se tambaleó bajo el golpe de la nueva carga.

Fernández ocupó una cabecera de la embarcación, a espalda de Pérez, que con las piernas en compás para dar sitio al yacaré, bogó concienzudamente.

Se alejaron de la isla.

De tiempo en tiempo surcaban la laguna las piraguas barnizadas del Club de Regatas.

Sobre la barranca se alineaban los automóviles de paseantes domingueros que afluan a la rambla.

Fernández no atendía a los encantos del paisaje, ni siquiera a la fatiga de su compañero de excursión.

Sus ojos escrutaban al yacaré, preguntando el alborozo de Ofelia.

No habría nunca sospechado la bestia fluvial, inerte ahora en el fondo de la embarcación, que su piel guardaría alguna vez los piecitos de Ofelia y sus amigas, otras vendedoras de los almacenes de Scott (Sociedad Anónima Limitada).

Bajo el asiento de Fernández reposaba, como un desmesurado zapa-tón de footballer, la cabeza del yacaré, y la cauda en el otro extremo de la canoa.

Fernández colocó sus tacos de goma sobre el cráneo del animal; y seguidamente palideció: el yacaré había abierto un párpado y estiraba una de sus breves patucas, a manera de suave desprezo.

De la sospecha pasó rápidamente a la certidumbre de que el saurio volvía de un sueño profundo y que pronto, si la canoa no alcanzaba antes la orilla opuesta, perecería en sus fauces, a menos que prefirieran la vulgar muerte por asfixia.

La sangre se congelaba en las arterias de Fernández y un sudor frío le corría por la frente.

Fuera de llegar velozmente a tierra firme, no existía escapatoria para los dos atentos servidores de la sección bonetería.

Si hubiera perdido la noción de las circunstancias, habría gritado para prevenir a Pérez de la situación e incitarlo a remar con todas sus fuerzas.

Pero unas voces o unos ademanes bruscos podrían precipitar el fatal despertamiento de la bestia sanguinaria.

Cauteloso, las sienes batientes y la

respiración contenida, tocó la espalda de su amigo con el caño de la escopeta.

Pérez sacudió los hombros, sin alterar el ritmo de la remada.

Repetido el puntazo, protestó, sin volver el rostro:

—¿Fernández! ¿Que voy echando los bofes! ¿Para bromitas estamos! ¿Caramba!

Acrecentado su espanto, Fernández juraría que el saurio, más despabilado por aquellas palabras, esbozaba un bostezo.

Y la costa estaba distante aun. Apenas si habían realizado la mitad del trayecto.

Pasaron unos minutos más, eternos para Fernández, que aguzaba todos sus sentidos para espiar al yacaré y adivinarle las intenciones.

Y cuando creyó que éste se alistaba ya para el apetitoso festín que se le prometía, batió vigorosamente los omóplatos de su colega.

Pérez, soltando los remos, se retorció furioso:

—¡Vaya! ¡Esto es una grosería! ¡No se lo consiento! ¡Sépalos!

Pérez advirtió a esta sazón el desquiciamiento fisonómico y las muecas pánicas de Fernández.

—¿Ha perdido usted la chaveta?—interrogó.

Por último, Pérez descifró el sentido de unas señas extravagantes de su camarada.

Quedó un instante suspenso y, a continuación, sin añadir palabra, se arrojó de cabeza a la laguna.

Fernández se encontró solo con el yacaré.

Tenia el hombre los minutos contados.

Ya la piel del anfibio no tapizaría el calzado de Ofelia. En compensación, el yacaré se otorgaría el gusto de abrir la piel de Fernández, con la emoción de quien abre un envoltorio de confitería.

No obstante la horrenda perspectiva, tuvo tiempo de formular un reproche póstumo. Pérez, negándose a participar de la suerte de su camarada, traicionaba las normas del buen compañerismo.

Y seguro ya de que el yacaré se frotaba golosamente sus ridículas manecitas y afilaba sus dientes, entornó los párpados.

Y en ese fugitivo instante, en que ya renunciaba al mundo y a los sueños que alguna vez le sugirió la estampa de Ofelia, columbró a Pérez, que trotaba hacia la costa, con el agua a la cintura y un torbellino de espuma a su alrededor.

Renació en Fernández el amor a la vida.

La laguna tenía allí escasa profundidad.

Se dejó caer; y al llegar a la playa, chorreando agua de sus ropas y de sus cabellos, paladeó el goce de una resurrección.

Los dos amigos contemplaron calladamente la embarcación que, sin comando y con su insólito tripulante, marchaba, allá lejos, a la deriva.

Afanosos esperaban que surgiera por la borda el hocico del yacaré bur-lado.

Pero el yacaré no se mostraba.

—¿Estaba realmente vivo?—preguntó luego Pérez.

Asaltado ahora por repentina duda, Fernández respondió, extendiendo los brazos:

—Yo creí.

Subían la barranca.

Pérez recordó desoladamente la escopeta que le prestaron y quedó perdida en la canoa.

Y mirando con ira y desprecio a su amigo, confesó:

—¡Esto ocurre por salir con gente miedosa!



CUANDO esta nueva moda francesa de las biografías novelescas cambie de sexo—lo que no tardará en suceder por el agotamiento del "stock" de hombres célebres y para dar satisfacción al feminismo—una de las primeras "vies romancées féminines" que el visible cansancio de la imaginación literaria de nuestro tiempo nos impondrá, será con seguridad la de Cristina Vasa, reina de Suecia en el siglo XVII.

Cristina era hija del pre-Napoleón Gustavo Adolfo, y fué amiga de las artes y de las letras, enemiga sin tapujos de la ceremonia del casamiento, mujer-hombre con restricciones importantes, amazona, perduliera, caprichosa, inteligente, agitada y vagabunda.

Nacida en Estocolmo en 1626, subió al trono a los seis años de edad, después de la muerte del héroe, su padre, asesinado por coraceros de Austria en el transcurso de la batalla de Lützen. El valiente capitán sueco, muerto así a los treinta y ocho años, había recibido una excelente educación literaria y artística, lo que lo llevaba a apreciar mucho, a pesar de su calidad de campeón del protestantismo, las obras maestras de la pintura religiosa, pobladas de santos y santas.

Vencedor genial y feliz en las batallas que trabó en Dinamarca, en Polonia, en Rusia, en Baviera, Gustavo Adolfo entraba en las pinotecas de las ciudades vencidas y hacía gran provisión de lo que encontraba de mejor. De este modo, Cristina de Suecia se halló, luego, heredera de muchos cuadros admirables, y, entre esos, de una de las últimas obras de Holbein el Viejo, el célebre "Putens Aquarum Viventium", "Pozo de las aguas vivas", más conocido bajo el nombre de "Fuente de la vida", y cuya reproducción acompaña a estas líneas.

El espléndido cuadro había pertenecido al príncipe Elector de Baviera, Maximiliano I, en cuya galería figuró hasta 1628. Gustavo Adolfo desposeyó de él al elector vencido; y, muerto en campaña cuatro años después, es de creer que no tuvo tiempo para enviarlo, él mismo, a Suecia. Pero sus mariscales sobrevivientes se encargaron de eso, pues el cuadro de Holbein enriquecía poco después la galería regia de Estocolmo.

Por ese tiempo, o poco más tarde, reconquistaba Portugal su independencia, libertándose de la monarquía de Felipe IV y proclamando rey propio y natural en la persona del Duque de Braganza, que ocupó el trono con el nombre de Don Juan IV. Duró veintiséis años — (1640 a 1666) — la guerra con España, que no se resignó fácilmente a la pérdida de Portugal. Y en ese período agitado y peligroso, el nuevo soberano portugués buscaba en Europa, como era natural, apoyos y alianzas que le permitiesen defenderse mejor de las hostilidades españolas.

Gracias a las victorias y conquistas de Gustavo Adolfo, estaba Suecia en camino de convertirse en una gran potencia europea, capaz de luchar con las más fuertes, y se comprendió por lo mismo que D. Juan IV de Portugal tratase de inclinar también a su lado a la monarquía escandinava.

Entre las dos Cortes se cambiaron amabilidades, embajadas y regalos. Cristina de Suecia recibió de Portugal riquísimos vasos de porcelana de la China, jaulas doradas con pájaros tropicales de colorido plumaje, y una pieza de la conocida y codiciada orfebrería portuguesa: un candelabro de plata, con que la célibe soberana obsequió, más tarde, a su favorito, que no sé si a la sa-

zón sería Bourdelot, o La Gardie, o Pimentel, o Trott. Monaldeschi no era, con certeza, porque aun no le había llegado el turno. Ese entró de servicio, como escudero mayor, cuando Cristina ya había abdicado, y salió del ejercicio de sus funciones para vida todavía mejor, apuñalado en Fontainebleau en presencia de la ex reina y por su orden, bajo pretexto de alta traición. No escrutemos qué suerte de alta traición habría podido intentar o cometer el escudero mayor de una soberana destronada...

Los pequeños regalos alimentan—dicen los franceses, doctores en sociabilidad—las grandes amistades. Cristina de Suecia, entonces aun reinante, mandó a D. Juan de Portugal, a cambio de los obsequios que

EL HOLBEIN DE LISBOA POR AGOSTINHO DE CAMPOS

(Para LA NACION)
LISBOA, octubre de 1929.

ganza fué a caer así en una Corte de costumbres libérrimas, de intrigas religiosas y políticas implacables, de luchas encarnizadas entre protestantes y papistas.

Carlos II era hombre her-

palacio e impuesta a la reina como su dama de honor. Cuando supo esto, la pobre Catalina de Braganza (dice su cariñoso biógrafo, conde de Sabugosa), sintió en la cabeza un vértigo que le hizo brotar sangre por la nariz, y cayó, sacudida por convulsiones, en los brazos de las azafatas portuguesas que la rodeaban. Pues ni la Corte ni el pueblo dieron razón a la reina ultrajada. Odiada por ser católica, despreciada por ser estéril, fué ridiculizada sin piedad por ser sensible...

En 1685 murió casi súbitamente Carlos II, y siete años después la Reina viuda de Inglaterra volvía a vivir en Portugal, "ese país—decía ella—que todos nosotros, sus hijos, tanto amamos".

de cosas de arte—lo llevó al palacio real das Necessidades, donde la pintura de Holbein se conservó hasta 1913. En esta fecha, después de reivindicado por el Estado como propiedad nacional, entró en el Museo de Arte Antigo de Lisboa, en el que se encuentra actualmente, como joya de las más preciosas de que puede enorgullecerse nuestra rica pinacoteca.

Esta es la historia verídica de la magnífica obra de arte. Para establecerla, afirmando-la en hechos ciertos y depurándola de leyendas, contribuyeron mucho las investigaciones y diligencias del Dr. José de Figueiredo, ilustre director actual de aquel museo.

Digamos, en fin, que la posesión de tan precioso objeto artístico no trajo la felicidad a casi ninguno de sus sucesivos poseedores. Maximiliano de Baviera, vencido y despojado en la guerra; Gustavo Adolfo, muerto a los 38 años en plena carrera política y militar brillantísima; Catalina de Braganza y de Inglaterra, una existencia sentimental amargada; D. Carlos I de Portugal, asesinado en 1908; D. Manuel II, destronado y exilado desde 1910. Aquel "Pozo de aguas vivas" dió a beber aguas saladas, o teñidas en sangre, a la mayor parte de sus dueños.

El autor del cuadro, Holbein el Viejo, nació en Augsburg en 1473 y allí murió en 1524. La composición está hecha al óleo, sobre madera, y mide 1.92 de altura por 1.37 de ancho. En lo alto, en tiempos ya antiguos, fué añadida una tabla, en la cual se pintó sobre el gran arco una balaustrada. Abajo, en la pared del pequeño pozo redondo, se lee bien la firma del autor y la fecha: "Joannes Holbein fecit, 1519". Acaso sea la última obra del gran pintor.

El cuadro está dividido en dos partes por una composición arquitectónica, formada por un arco de perspectiva adintelada, a estilo del Renacimiento. Este arco se apoya en varias columnas, dos de las cuales adelantan erradamente sus bases desde el segundo al primer plano, y encuadran así el grupo principal, formado por la Virgen, sentada en una silla con el niño Jesús en el regazo, y por San José y Santa Ana, de pie y apoyados en el respaldo.

Y uno y otro lado de la Virgen, formando grupos distintos (dos próximos a la silla, dos más apartados y uno en el primer plano) se ven a varias santas vírgenes y mártires. Al frente, entre las dos figuras mayores, Santa Isabel y Santa Marta, está el pozo redondo, en cuyo borde hay una jarra con azucenas. En la pared interior del pozo, junto al borde, se lee el título del cuadro. Dentro, en el agua, nada un pez, símbolo de Cristo y de la religión cristiana desde el culto secreto en las catacumbas.

En la composición arquitectónica central se apoyan lateralmente dos balaustradas curvas, detrás de las cuales se agrupan numerosos ángeles músicos. Otro grupo de ángeles está tocando en el centro del último plano arquitectónico. Sirve de fondo un extenso paisaje, mar y costas, montes, casas, ruinas y algún arbolado, bajo un cielo entoldado por pesadas nubes.

"Es obra admirable, en perfecto estado de conservación. Esos verdugos, llamados restauradores, no le tocaron. El estilo de su arquitectura es el de Francisco I". (Raezinsky). "Les Arts en Portugal", página 295).

"El tema, excepcional en la producción de Holbein, originó dudas respecto a la paternidad del cuadro. Woltmann, en la primera edición de su libro, lo atribuyó a Holbein el Joven; en la segunda, juzgó que de-

(Continúa en la pág. 32)



de éste había recibido, un gran presente: el famoso cuadro de Holbein, que su padre, aficionado a las batallas y a las pinturas, había tomado al Elector de Baviera. De esta generosidad de Cristina hay otro testimonio importante en la península: las dos admirables pinturas de Alberto Durer, "Adán" y "Eva", que las tropas suecas habían traído de la toma de Praga, y que, donadas por la reina escandinava a Felipe IV de España, figuran actualmente en el Museo del Prado.

D. Juan IV de Portugal tenía una hija, la princesa Catalina, que se casó con el rey Carlos II de Inglaterra, aportándole en dote las ciudades, entonces aun portuguesas, de Tánger y Bombay. Ingenua, virtuosa, profundamente católica, la infeliz infanta de Bra-

El célebre cuadro de Holbein el Viejo "Putens Aquarum Viventium" (El pozo de las aguas de vida), perteneciente al Museo Nacional de Arte Antigo, de Lisboa

moso y de buen corazón, y ella lo amó como la pobre pastorella puede amar al príncipe encantado que la escogió por mujer. Pero el corazón de su regio marido, además de bueno era espacioso y estaba muy habitado. En él cupieron, sin atropellamiento notable, arriba de docena y media de mujeres.

A dos de éstas, por lo menos —la actriz Leonor Gwynn y la Sra. Barbara Palmers, a la que más tarde el rey hizo duquesa de Cleveland—las mantuvo Carlos II como amantes después de casado y sin ninguna especie de recafo. Barbara Palmers hasta fué instalada en

Después de su regreso, mandó Da. Catalina edificar en Lisboa un palacio en el campo de Bemposta, y en él instituyó una capilla, en cuya sacristía fué colocado el célebre cuadro de Holbein, llamado "Fuente de la Vida". Es de creer que el Rey D. Juan IV, padre de la infeliz Princesa, se lo hubiese dado, entonces, para ornato de la capilla. La tradición de que la admirable pintura hubiese sido llevada a Inglaterra por Catalina, y repatriada tras su viudez, está hoy dejada de lado.

En 1844, el aficionado Conde de Raezinsky, autoridad en la materia del antiguo tesoro artístico portugués, vió todavía el cuadro en la sacristía de Bemposta. Dos años después, el Rey-consorte D. Fernando II, gran coleccionador



N puente llamado de Rumichaca, marca la frontera entre el Ecuador y Colombia. La mañana que llegamos allí, el cielo estaba despejado y de rara limpidez la atmósfera. Brillaban en los diáfanos aires las nieves eternas del Chile y del Cumbal, como queriendo despedirnos en belleza, del muy hermoso país que dejábamos atrás.

La guardia de la frontera, avisada de nuestra llegada tiempo atrás, nos recibió con alegre simpatía y nos facilitó una escolta hasta Ipiiales, donde las autoridades repitieron con más intensidad, si cabe, los agasajos.

Colombia tiene pocos ferrocarriles, por tratarse de un país muy montañoso, y su topografía general es tal, que esas construcciones resultan excesivamente costosas. Entre la frontera del Ecuador y el valle de Cauca, el único medio de comunicación lo proveen caminos de herradura con uno que otro trecho de carretera moderna.

Cuando llegamos, hacia ocho meses que no había llovido. Las tierras estaban secas y los campos sin pasto, a excepción de los pocos terrenos de regadío artificial, por cuyo motivo los caballos pasaron grandes penurias. Las pocas veces que pude obtener forraje de calidad, hubo que adquirirlo a precios fantásticos.

PASTO Y EL GALERA

Paramos varios días en Pasto, cuyas autoridades nos colmaron de atenciones. Cerca se encuentra el volcán Galera, al que ascendí dos veces. Su cráter es enorme y ha habido en los últimos años varias erupciones que pusieron en serio peligro la existencia misma de la ciudad. La primera ascensión la hice acompañado de un geólogo deseoso de estudiar el volcán. En esos días no se habían producido erupciones de consideración y sólo una gran nube de humo sulfúrico, ascendía al cielo. Cuando llegamos al borde del cráter, se nos ofreció una escena de impresionantemente belleza. En el centro advertíase un segundo cráter, más chico, en cuyos bordes numerosos cráteres secundarios bullían y hervían, haciendo un ruido como de fantástica caldera. El geólogo insistió en descender por las rocas escarpadas y peligrosas hasta alcanzar el cráter interior, a donde llegamos después de dos horas largas de fatigoso trabajar. En algunas partes hallamos las rocas muy calientes, y al notar que mi amigo sonreía ante mi visible inquietud, picado en mi amor propio, le grité que bajara al interior mismo del cráter, y sin darle tiempo para retenerme, allá fui cuesta abajo, saltando

Un típico puente cubierto, en la región septentrional de Colombia

y cayendo sobre rocas volcánicas sueltas, que se desmoronaban junto conmigo. Una vez llegado al fondo tomé varias fotografías e inspeccioné las aberturas por las cuales salía el humo.

En ello estaba cuando, súbitamente, el terreno bajo mis pies comenzó a temblar y a moverse, y antes de que tuviera tiempo para darme bien cuenta de lo que sucedía, me vi envuelto en nubes de humo sulfúrico. Até el pañuelo, empapado en sudor, sobre nariz y boca, y cegada la vista escalé, dando tumbos y tropezones, las paredes escarpadas del cráter. Una ráfaga de aire fresco vino a dar un poco de alivio a los pulmones congestionados y aproveché bien esa tregua, para salir del todo del hervidero. Encontré al geólogo y juntos nos pusimos a buscar la huella por donde habíamos descendido. No había un momento que perder, pues la nube de humo salía cada vez más gruesa, cada vez se calentaba y trepidaba más el terreno y el ruido fue ganando en intensidad hasta transformarse en un trueno intermitente, horrible.

Maltrechos y extenuados alcanzamos finalmente el borde del cráter exterior. Se había desencadenado una tormenta y llovía a cántaros. Así, empapados hasta los huesos y guiándonos por la iluminación gratuita de los relámpagos, emprendimos el regreso a Pasto.

HACIA EL CAUCA

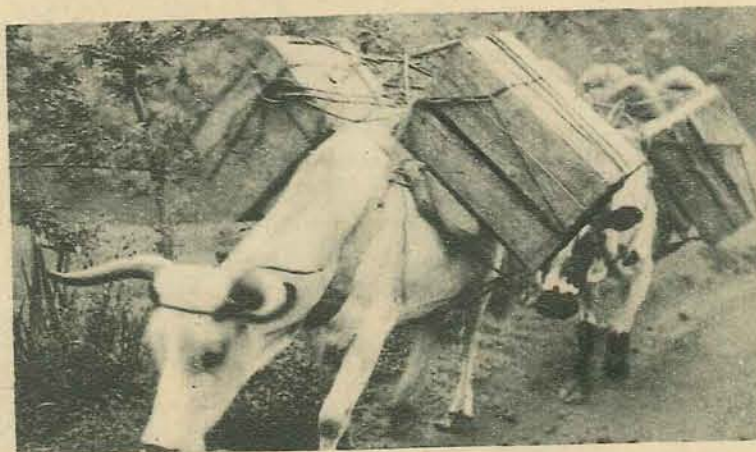
Por estos pagos los indios visten polleras cortas de colores oscuros, parecidas a los "kilts" escoceses, con la única diferencia de que aquéllas carecen de tableado. No usan sombrero y van descalzos. Llevan el pelo largo y por lo general enrulado a la altura de la nuca.

Entre Pasto y Popayán, está el caluroso valle de Patía, habitado casi exclusivamente por negros que viven de la cría de unas pocas ovejas y cabras. Los lobos suelen hacer estragos entre sus rebaños, por cuyo motivo las reúnen siempre por la noche, en corrales.

Abundan los leprosos. Nunca me olvidaré de un negro viejecito que salió arrastrándose de su choza, con su cara desfigurada por la enfermedad. Vino derecho hacia nosotros, extendiendo la mano en solicitud de alguna dádiva, y hasta llegó a tocarlo a Mancha, por lo que, luego, tuve que desinfectarlo cuidadosamente.

En este mismo valle tuve un incidente que me obligó a usar del revólver en defensa de la vida. Fue un negro beodo que primero me insultó y finalmente me atacó con su machete.

Popayán es una de las ciuda-



Bueyes de carga a lo largo de los caminos colombianos

des más bonitas, pintorescas y limpias de Colombia. Puedo decir, sin ningún temor a verme rectificado, que es, de cuantos he visto en el largo viaje, el pueblo que mejor conserva, tanto en lo que atañe a la población como en cuanto se refiere a su aspecto general, las modalidades y el viejo estilo colonial español. Agradable es el conjunto de la edificación, lindos son los paseos públicos, y los muchos jardines particulares dan prueba elocuente del muy buen gusto ciudadano.

Una vía férrea une a Popayán con el valle del Cauca, al Norte. En esta región hay varias minas de oro, plata, cobre y plomo, y tengo entendido que se ofrecen buenas perspectivas en cuanto la explotación se realice en mayor escala sobre principios modernos.

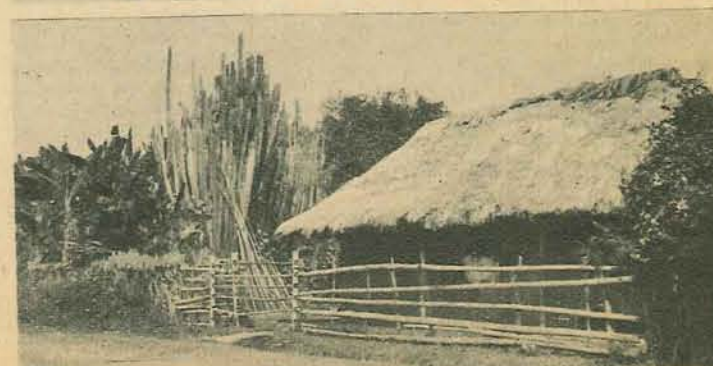
"EL DUENDE"

Cierta mañana noté que uno de los caballos tenía las crines trenzadas y llenas de nudos. Pregunté a Víctor si él había hecho esa travesura, pero me contestó que "el duende" había estado con los animales durante la noche. Ignorante de la existencia de tan raro personaje, entré en averiguaciones, y un mestizo en cuyo rancho habíamos pasado la noche, vino a confirmar las palabras del chico.

Parece que, según la gente, el "duende" es un enano que vive en quebradas y valles desiertos, donde es frecuente oírle llorar como un niño, o produciendo ruidos que semejan truenos, las veces que está de mal humor. Los nativos creen a pie juntillas que el enano es muy aficionado a andar a caballo, pero como él es tan pequeño, tiene que hacer nudos y trenzas en las crines del animal para colocar en ellos sus pies, a guisa de estribos.

La única explicación razonable que le encuentro a este fenómeno es que la extraordinaria humedad que reina en cier-

Un solitario rancho, perdido en el valle del Cauca



La vivienda campesina en Colombia: un rancho, con algo de isba y de bohío

NOTAS DE POR LAS DOS DE IPIALES Por AIME F.

La vegetación enmarañada y exuberante de las selvas de Colombia



La Unión (Colombia). Día de mercado

UN "RAID" AMERICAS A BOGOTA TSCHIFFELY

Aimé E. Tschiffely en plena selva colombiana



Una calle de Popayán, la tranquila ciudad en que vive Guillermo Valencia



tas partes encoge y enreda las crines, o que ello sucede así al rascarse el caballo contra un árbol.

VIVIENDO DE LO QUE HAY

Nuevamente se hizo sentir la escasez de pasto para los animales. A veces fué posible comprar caña de azúcar. Bien picada, ella constituye un forraje excelente. A falta de esto, les daba bananas, bambú, hojas verdes de tabaco, yuca, etc. Hoy todavía me admiro cómo los caballos no se enfermaron allí con los cambios constantes de agua y forraje, y muchas veces sin lo uno ni lo otro.

El valle de Cauca es caluroso, pero lo más fértil que hay en Colombia. Un ferrocarril recorre gran parte del mismo y existe un buen camino hasta muy al Norte, donde uno vuelve a andar por terreno montañoso.

De Palmira, primera población de alguna importancia en este valle, fuimos a Cali. El camino es excelente y lo recorren automóviles y hasta algunos ómnibus. Esta última ciudad, fuera de su importancia como centro comercial, no ofrece interés: los hoteles son apenas regulares, pese a los elevados precios que rigen en ellos, especialmente para extranjeros.

VIAJE A BOGOTA

Necesitaba información sobre el extremo norte de Colombia y la parte situada al sur del Canal de Panamá. El único lugar donde podía obtenerla era en la Capital, Bogotá. Como no existe comunicación fácil entre los valles del Cauca y Magdalena, y todo el tráfico entre ambos se hace por medio de mulas, bueyes y caballos, y considerando inútil hacer con mis propios animales el largo rodeo hasta la Capital, que quedaba fuera del itinerario, me puse a buscar un lugar donde dejar en buenas condiciones a

En el cráter del volcán Galeras



Un monumento arquitectónico de Bogotá: la catedral

Mancha y Gato, a cargo de Victor.

Cerca de un pueblo llamado Santa Rosa de Cabal, hallamos un campo con pasto excelente. Terminados todos los preparativos, alquilé una mula para hacer el viaje por las sierras, hasta la estación terminal del ferrocarril, Ibagué. Antes de partir todavía fui a despedirme de los pingos. Caminaba por un sendero pedregoso cuando, de improviso, casi pisé una serpiente venenosa que estaba ahí durmiendo al sol. Me dió varios mordiscos, pero afortunadamente me salvé, gracias a las botas pesadas y medias de lana gruesa que llevaba.

Bien poco interés ofreció el viaje hacia Bogotá por sobre el Quindío. El camino, salvo un trecho cerca de Armenia, es pésimo, tardando los arreos generalmente cuatro días en recorrerlo de valle a valle. Hoy por hoy, quien puede, hace el viaje en aeroplano, que es menos peligroso y, considerando la enorme economía de tiempo y sabores, mucho más conveniente. La SCADTA (Sociedad Colombiano-Alemana de Transportes Aéreos), tiene establecidos servicios aéreos muy eficientes entre los puntos principales del país. Y tan es así, que esta compañía es hoy todavía la única entre sus similares en la América del Sur que opera económicamente, sin necesidad de subvenciones.

El punto más alto a que llegamos se llama La Línea, a más de 3000 metros sobre el nivel del mar. De ahí el camino de herradura baja rápidamente en continuos zigzags. Pasamos por algunas plantaciones de café, que son lo mejor que jamás he visto. Un riacho serrano las atraviesa y los arbustos de café muestran un verde hermoso a la sombra de grandes árboles, que forman un verdadero toldo natural sobre ellos, para protegerlos de los rayos solares.

El viaje por ferrocarril, de Ibagué hasta el río Magdalena, es muy agradable. Culebrea la vía entre hermosos paisajes tropicales, pero el clima es caluroso, pesado y opresivo. Cruzamos el río en automóvil, por no existir puente ferroviario, y llegamos a Girardot, punto terminal del ferrocarril a Bogotá.

Gradualmente se va subiendo entre lindas serranías y van cambiando la temperatura y la vegetación a medida que se gana altura, hasta que, después de unas seis horas de viaje, se llega a la planicie (sabana) de Bogotá, donde se cultiva trigo y se crían ganados al amparo de un excelente clima templado. Dos horas más y el tren entra a la Capital.

Durante el viaje trabé relación con un escocés. Cuando

partimos de Girardot, el hombre iba en mangas de camisa. A medida que fuimos subiendo, se colocó, primero un "sweater" liviano, luego le agregó otro más pesado y, finalmente, cuando alcanzamos la sabana, se envolvió en un tapado tan grueso que hubiera sido la delicia de cualquier explorador de las regiones polares. Evidentemente mi amigo había oído historias de frios terribles y pensó que cruzaríamos la línea de la nieve eterna, de manera que era preciso gastar precauciones.

Quiero ser sincero. Bogotá es una ciudad fea, ni moderna ni colonial, con pavimentos desastrosos, cara sin igual, falta de vida y actividad, salvo el movimiento administrativo. Son notables la catedral y algunas otras iglesias. Al NE. hay dos cerros, el Monserrate y el Guadalupe. En la cima del primero destaca un enorme templo, cuyos ladrillos fueron llevados uno a uno allí por la población de Bogotá.

DEL CHOCO Y DARIEN

Las autoridades me colmaron de atenciones, facilitándome en lo posible la tarea de reunir datos sobre los territorios del Chocó y Darién. En este sentido debo particular reconocimiento al general Jaramillo, quien comandó el ejército colombiano durante el conflicto con Panamá. Desgraciadamente, se confirmaron mis presunciones de que sería imposible la marcha por tierra de Medellín al norte hacia Panamá, recorrido éste que aun no ha podido hacerlo ningún hombre. Son enormes pantanos y selvas vírgenes impenetrables, ríos, lagos y lagunas llenos de miasmas, donde reinan soberanos los mosquitos, tigres y caimanes. El día que se piense seriamente en la construcción del ferrocarril o carretera panamericana, este trecho de más de trescientos kilómetros de largo, constituirá un obstáculo poco menos que insalvable y los medios financieros indispensables para la ejecución de tan fantástica obra no están, huelga decirlo, al alcance de ninguna nación de la América del Sur, amén del hecho que, quizá por generaciones todavía, el costo de la obra no podrá guardar relación práctica con su rendimiento posible o probable. Este factor de por sí solo condena a la nada y coloca en el terreno de la fantasía pura a cuantos proyectos de vías terrestres directas entre ambas Américas que de un tiempo a esta parte se vienen debatiendo "inter-populi" en congresos continentales de viabilidad, etc.

Llenado el objeto que me había llevado a la Capital, me apresuré a volver al lado de Mancha y Gato, decidido ya a bajar hasta Cartagena para de allí trasladarnos por vapor hasta Panamá.



A cursilería del lenguaje, como la del vestido, consiste en la ostentación ridícula de una falsa apariencia. Manifiéstase en aquél por la predilección del término desusado e indirecto, sobre todo si es un latinismo; pues el latín goza, o padece, a decir mejor, la preferencia de los pedantes. Por supuesto que a condición de ignorarlo. Tanto como su posesión influye efectivamente sobre la cultura del escritor, evita éste usarlo para expresarse en su lengua. Porque dicho empleo constituye una hibridación que produjo ya la cultiparla gongórica. Mas, aquellos literatos, a empezar por el maestro, sabían latín. La gente de mi referencia, no. Por lo cual su lenguaje crece más el nombre de "cursiparla"...

El término indirecto es, desde luego, inexacto, y no pocas veces ajeno al sentido que se le atribuye. Entonces resulta disparate completo. Esto es frecuente cuando se le asigna acepción metafórica o se lo interpreta por su derivación formal, y suele afectar sobre todo a las voces de la ciencia y de la técnica. Fruto clásico, por decirlo así, de la pedantería escolar, a medida que la instrucción pública decae en nuestro país, engendrará con profusión la charlatanería científica y literaria. Se habla cada vez más por aproximación, es decir tergiversando. Y como el lenguaje inexacto es esencialmente embustero, su influencia está a la vista. Pues los elementos espirituales reaccionan entre sí, lo propio que los orgánicos. Así el lenguaje contribuye directamente a la formación de la conciencia. Basta advertir la predilección de la política por dicho instrumento falseado. El "verbo de la democracia" es entre nosotros una colección de metaforas que, a semejanza de los gigantes de feria, entran en la liviandad y el vacío. Es lo que al pueblo le gusta. Pero el gusto depravado llámase corrupción. Inútil añadir que no me propongo moralizar al Soberano. Nuestras respectivas aficiones en materia verbal, definen una insalvable predisposición a no entenderse.

Volviendo, pues, a la estética, advertiré otra peculiaridad del lenguaje cursi, o sea la conjugación regresiva: defecto infantil que causa en el adulto una afligente impresión de simpatía. La evolución estética del lenguaje manifiéstase particularmente vivaz en el verbo, que es el elemento de acción; y vale la pena añadir que en el pronombre, o sea el conativo más flexible: la vértebra elástica de la estructura. El secreto de la elegancia está ahí, pues no se olvide que la gramática es un arte; de modo que los defectos en dicha materia corresponden a una enseñanza insuficiente.

A juzgar por la magnitud de los nuestros, podemos considerarla detestable.

Con todo, la misma propensión al lenguaje cursi revela que la gente desea expresarse bien. Esto tiene que enseñárselo la escuela, y es un argumento más a favor de la gramática: "el arte de hablar y escribir correctamente". Veníamos ahora a los ejemplos con que no intentaré, sin duda, agotar la lista. Su número es casi infinito como el de los necios, en el cual dijérase que el Sabio presintió la soberanía mayoritaria.

Empecemos con dos falsos españolismos que no existen en castellano, aunque pertenecen al purismo de los cursis: "agudizar" por "aguzar", más breve

EL LENGUAJE CURSI

respondientes de "garantizar": gramática primaria, sin duda, pero desconocida con demasiada frecuencia. Como la brevedad es condición de elegancia, debe preferirse regularmente "garantir" a "garantizar": por ejemplo, "garanti", "garantió", "garantido".

"Añorar" no significa desear, deplorar, sino lamentar la soledad en que uno se encuentra.

gico y algebraico: "la gestación del binomio", para decir preparación de la candidatura. Estaba a mano gestión; pero la cursilería exige metáfora. "Contemplar" es distinto de considerar, apreciar, atender. Quien "contempla" lo que debe apreciar o considerar, es cursi. A los ridículos verbos "consagrar" y "ungir" por designar, elegir o nombrar, la política ha añadido "plebiscitar", mientras se aplebeya con progresiva fruición. "Eczema" y "tracoma" son del género femenino. "Eficiencia", "equino" y "exilio", por eficacia, caballo y destierro, son tres latinismos de la más perfecta cursilería. "Exponente" significa "el que expone", como los conferenciantes, los profesores y los alum-

inglesa "implement", no es "implemento", sino herramienta, instrumento, utensilio, apero de labranza. Implemento no existe ni tiene para qué existir. Lo propio que "utilaje" con que traducen el francés "outillage", cuando tenemos "enseres", "maquinaria" y "utilería".

"Incineración", "induración", "irrigación" y sus verbos derivados, son latinismos cursis. Es mejor decir quemar, quemazón, endurecimiento, regadío, riego. "Cremación" pertenece también a la familia cursi. A pesar de su tradición histórica, "independizar" es un barbarismo. En todo caso sería "independir"; pero no hace falta, puesto que existen "emancipar" y "libertar". Las voces inglesas "indeseable", "indeseable", no dan en castellano "indeseable", que no existe, sino, "inaceptable".

"Laborar", por trabajar, es el más cursi de los latinismos; así como "malentendido" es el galicismo más torpe. Dicese "desacuerdo", "desinteligencia", "disensión". La expresión "mejor buena voluntad" alcanza a su vez la imbecilidad suprema. Equivale a poner la bala antes de la pólvora. "Ofrendar" por ofertar u ofrecer es cursi; pero mucho más "pignorar" por empeñar y "pleno" por lleno. Adivierte de pasada que "papa" es más castizo y más castellano que "patata"; "creciente" que "crecida" y "seca" que "sequía", aunque los cursis crean lo contrario.

"Porcentaje" por "proporción", es un galicismo inaceptable. "Racial" y "seleccionar", no existen ni tienen para qué existir, pues tenemos ya en buen castellano, "castizo", "gentilicio" y "elegir", "escoger", respectivamente. "Sensacional", tampoco existe; pero si asombroso, llamativo, sorprendente, inaudito. "Sepelio" por entierro, inhumación, sepultura, es tan cursi como "laborar", "pignorar" y "pleno".

"Torneo" es nada más que una función de armas nobles. Aplicarlo a certámenes y concursos, sale ya violento; pero calificar de "torneo" una exposición de cereales o de ganado, resulta enormemente cursi. "Truco" no significa artificio, como el "truc" francés del cual lo derivan. Salvo en su acepción topográfica, "ubicar" es cursi. Debe decirse colocar, establecer, instalar, situar. "Urbe", por ciudad, es regularmente cursi. Frases como una que tengo vista: "la urbe plena de sol" causan el mismo efecto de ridiculez que la antedicha "gestación del binomio".

Sólo me queda por agregar que lo cursi anda muy cerca de lo guarango. Hay un acicalamiento de la grosería, más desagradable que su propia tosquedad: el que llama "ungido" por el sufragio popular" a cualquier patán del comicio, "alumnado" a los estudiantes, "esposo" al marido y "guardián del orden" al gendarme de la esquina...

LAS HUELLAS DE LA GLORIA



LA COLUMNA DEL CONGRESO
Erigida en conmemoración del Congreso Nacional de 1830-1831

M A R I O B R A V O

(En Bruselas, noviembre de 1928)

y más latino también, y "casona" por "caserón", que es como decimos y debe decirse.

He aquí, como de engarce, un terno magnífico: "abole", "agrede" y "atinge". Pocos años ha, cualquier escolar mediano sabía que existen verbos llamados defectivos porque carecen de ciertos tiempos; y llamado a examen de quinto grado, no más, habría citado, precisamente, como ejemplos, "abolir" y "agredir", añadiendo que sólo se los emplea en las formas cuya terminación es "i" o principia por dicha vocal. En cuanto al pretendido "atingir", derivado bárbaro de un sustantivo cursi: "atingencia", que, por cierto, no existe, habría substituído por "atañer", al cual corresponde el adjetivo "atinente". Ahora, las tres torpezas, o mejor dicho cuatro, porque debemos añadirles "transgrede", andan en libros de prosistas y poetas; lo cual indica el cariz que va tomando la enseñanza. Añadamos que "garantir", defectivo de la misma regla que "abolir", "agredir" y "transgrede", suple sus formas inadaptables con las co-

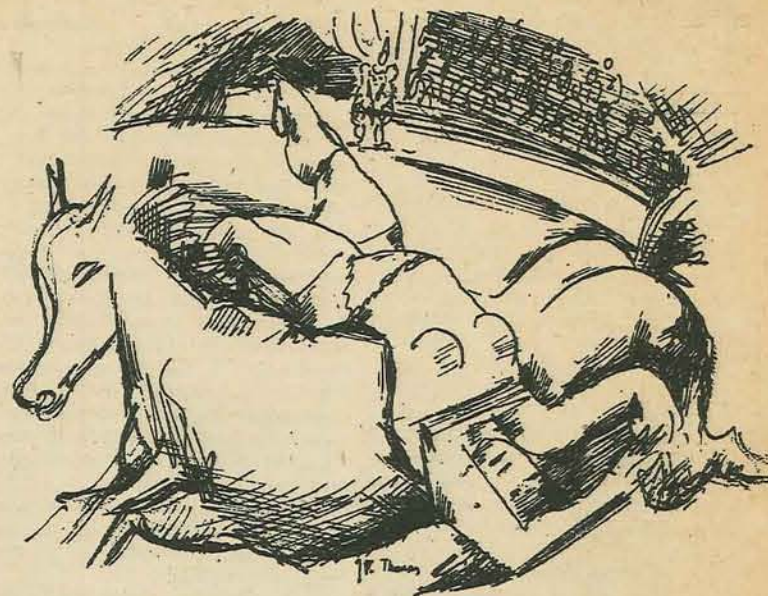
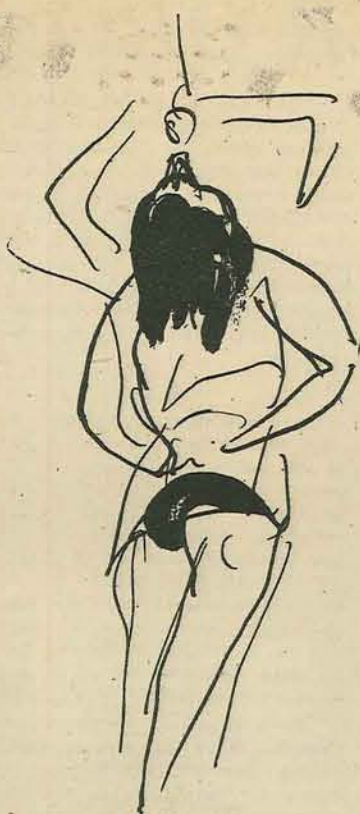
"Básico" es exclusivamente un término químico aplicado a la sal en que predomina la base, y no un sinónimo de "fundamental". "Benefactor" y "beneficio" por bienhechor y benéfico, son dos latinismos cursis. "Binomio" no es más que "una expresión algebraica formada por la suma o la diferencia de dos términos", según la correcta definición del diccionario. Denominar así a los funcionarios principal y suplente de un desempeño cualquiera, es disparate redondo. El cual proviene a su vez de otro mayor, también matemático, según el cual son aquellos "términos que integran la fórmula" gubernativa o directriz. Así, suele decirse generalmente "el binomio presidencial". Y como la germania política es inagotable, no tardó en superar su desatino con la creación de un híbrido fisioló-

LEOPOLDO LUGONES



nos. Fuera de esto, es el número o la expresión que en aritmética y en álgebra indican a qué potencia ha de elevarse otro de ellos. En las mismas dos ramas de las matemáticas es también la diferencia o la razón de las progresiones. No se ve, entonces, cómo la persona más significativa o eminente en cualquier ramo, ha de ser "el exponente" del mismo, por decir su dechado, modelo, prototipo; o si se quiere metáfora a toda costa, su expresión: "Fulano es la más acabada o alta expresión de nuestra cultura". En la predilección del cursi, las matemáticas corren parejas con el latín por ser, como él, lo más ignorado.

"Gestación" es un término estrictamente fisiológico en su concepto usual. Resulta cursi aplicarlo con otras acepciones. El pedantesco verbo "gestar" no existe ni puede existir. Hay que decir gestión, preparación, tramitación, ideación, promoción, y los verbos correspondientes. "Gesto" no es sinónimo de acción y ademán, ni "honesto" de honrado, íntegro, probado, recto. La traducción de la voz



HAY un salto en el aire que es un verdadero salto de pez. Recuerda el hombre la época en que vivió entre las aguas.

■ ■ Sucede a veces que el contorsionista cambia los brazos por la piernas y sólo vuelve a su anatomía normal cuando ve que tiene pies en vez de manos y viceversa.

■ ■ Los japoneses suben de tal modo por las cuerdas que se ve que han sido antes arañas.

■ ■ Ese brazo que convierte las anillas en trapecio, es un brazo irrompible sobre el que trabaja el compañero, como vino tuviese articulación y fuese un brazo sin codo.

■ ■ En el aire del pánico, durante el doble salto mortal, el acróbata hace un gesto y toma una encogida postura de no nacido, de criatura que no ha salido aún del seno de la madre vida... Sólo cuando agarra el sostén del trapecio vuelve a nacer.

■ ■ Las blancas sillas del circo son las sillas más cómodas del mundo y sólo en ellas se podría sentar un Atlante.

■ ■ Cuando el artista de circo cae sobre sus piernas abiertas como un compás que pierde la entropierna del más mínimo ángulo, parece que se ha malogrado y se siente compasión por él pensando que esa rigidez última que no cede, es toda la fuerza de la vida, es la resistencia con que contamos para no caer derrengados bajo el peso de la muerte.

■ ■ Los de los altos trapecios volantes prefieren el traje amarillo, como si quisieran conseguir la benevolencia del público por recordarle una alegre jaula de canarios en un alegre día de sol.

■ ■ El funámbulo pasa sobre la cuerda floja o tirante puentes y puentes sobre el río de su destino. El no nota que es tan trascendental lo que hace.

■ ■ El elefante tiene la cabeza llena de brutales chichones como si hubiese tropezado con los dinteles de todas las puertas.

■ ■ Hay un momento cuando un gimnasta levanta al otro, rígido y como yerto, que parece que va a tirarle por la Roca Tarpeya, desembarazándose de él por los pretilos del circo.

■ ■ Se han empleado tanto las focas como "bibelots", que ahora cuando salen a escena en los circos equilibrando la amarilla pelota en el hocico, parecen un aparato de luz.

■ ■ El hipopótamo es un mal animal de circo porque tiene una lengua sucisima e impresentable.

■ ■ Los pieles rojas de los circos, son tan sospechosos y están tan depreciados que sólo son los hombres plumeros, los plumeros que saltan.

■ ■ El jockey de circo, de pie sobre un caballo, tiene un instante de estabilidad mayor que la del hombre erguido sobre la tierra firme. Se apoya sólo con un pie en el caballo, pero se ve que está en el sitio exacto, sobre el limpiabarros de la inmovilidad ecuestre.

■ ■ Los caballos de circo son caballos ruborosos que salen mirando al suelo, con aire tímido... Parecen caballos que tienen un abono de automóvil para ir dentro de él y nos miran muchas veces con ojos de gemelos de teatro—como abonados a la ópera—. Son tan educados estos caballos que nunca se ha dado el caso de que disparen una cox en la pista.

■ ■ En los circos se necesitan animales nuevos. No creo que esté agotada la fantasía de la creación. Por lo menos se necesitan animales no amaestrados nunca, como las ostras, por ejemplo. ¡Qué interesante! ¡Amaestrar ostras y después de su trabajo se les daría una gota de limón—que debe ser su mayor sibirismo—y a dormir, como las niñas que han sido buenas!

■ ■ Los cocodrilos del circo son como grandes zapatos vivos, quizá zapatos desechados de Charlot, a los que mueve un aparato de relojería... No son cocodrilos verdaderos porque ¿quién ha oído llorar jamás a los cocodrilos de circo? Y, como se sabe, la autenticidad del cocodrilo sólo se conoce gracias a su llanto.

■ ■ Hay quien cree que para ser domador basta guardarse el terrón que sobra en los

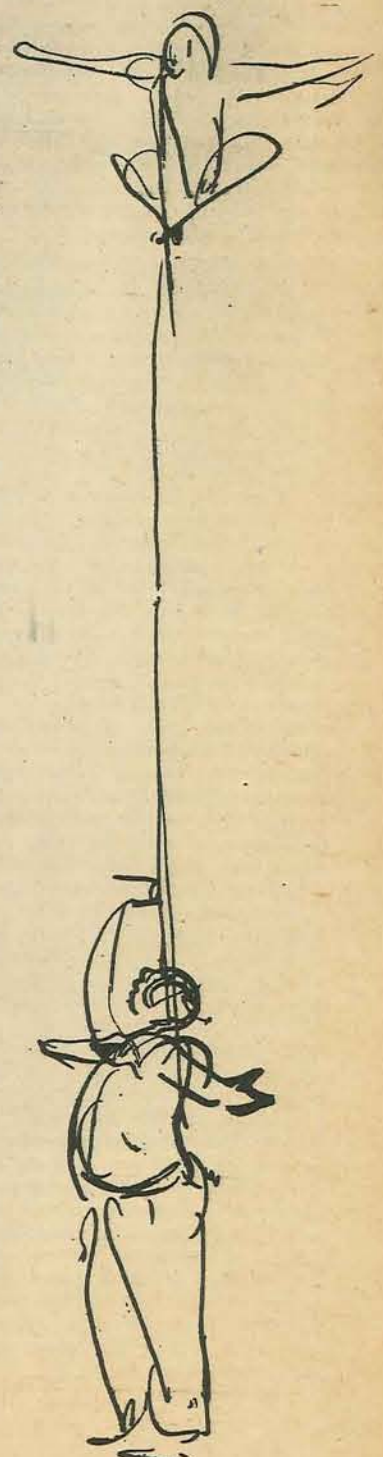
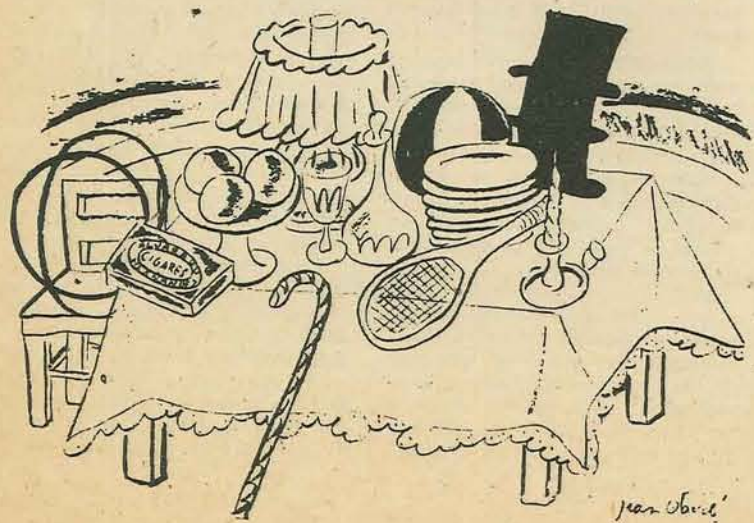
(Continúa en la pág. 40)

GREGUERIAS CIRCENSES

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

(Para LA NACION)

MADRID, octubre de 1929.





AMAS ha habido cuestión de may or actualidad que ésta: ¿Hacer oro? ¿No es éste el sueño que siempre ha ilusionado a la humanidad? ¿No es ésta la esperanza que han tenido en todo tiempo aquellos que envidiaban o deseaban la fortuna? ¿No es el fin que han perseguido con tanta perseverancia los antiguos alquimistas en sus misteriosos y herméticos laboratorios, tratando de fabricar esa famosa "piedra filosofal" que debía transformar el vil plomo en oro puro?

Hace solamente cincuenta años se creía que la solución del problema era imposible; hoy sabemos que esa solución es posible, teóricamente por lo menos.

Las nuevas conquistas de la física, que en el curso de los últimos cincuenta años ha progresado a pasos de gigante, nos han llevado a concebir la "unidad de la materia". Según esta concepción, toda materia está formada por partículas infinitamente pequeñas, idénticas entre sí, los electrones, que gravitan alrededor de núcleos, como los planetas alrededor del sol. Un átomo es, pues, un sistema solar en miniatura, y el átomo de hidrógeno, el átomo de hierro y el átomo de oro se diferencian unos de otros por el número y la disposición de esos electrones que giran vertiginosamente alrededor de su pequeño astro central con rapideces que escapan a la imaginación.

Inmediatamente se ven las consecuencias de esta manera de concebir la materia. Si los átomos de los diversos elementos que vemos están compuestos por las mismas partículas primitivas, se puede esperar que será posible algún día por la intervención de alguna fuerza exterior, ya sea "desintegrar" un átomo, ya sea "construir" un átomo por medio de sus materiales previamente aislados. Sin duda que esto será algo difícil, largo, penoso; pero no olvidemos que los descubrimientos parecen marchar en este momento en progresión geométrica, mientras que el tiempo avanza simplemente en progresión aritmética.

Entre los elementos que constituyen los cuerpos simples de la química hay algunos que se descomponen, o más bien, que se desagregan espontáneamente: son los cuerpos llamados radioactivos, de los cuales el uranio es el prototipo.

Fué en 1896 que el ilustre sabio Henri Becquerel descubrió las sorprendentes propiedades de ese cuerpo, viniendo a ser el Cristóbal Colón de ese "nuevo mundo" de la radioactividad, en el que dos años después Pierre Curie, como antaño Hernán Cortés en América, descubrió riquísimas provincias al conseguir aislar el radio.

Es sabido que el radio se desagrega espontáneamente, o sea que su átomo se rompe, substituyéndolo átomos más livianos: tal es el bagaje que poseemos en esta materia. Pero, ¿cuál es el origen de esta desagregación tan misteriosa como espontánea? No lo sabemos aún. Algunos de los físicos modernos la ven en el radio mismo; otros creen que esta desagregación atómica es debida a la acción de radiaciones extremadamente penetrantes emanadas ya sea de las partes centrales del globo terrestre o ya sea del espacio, después de haber atravesado la atmósfera. Ese era uno de los más grandes problemas que se planteaba el cerebro humano, y el día en que sea completamente resuelto, el día en que conozcamos la naturaleza y la manera de actuar de las fuerzas que provocan esta dislocación del átomo, podremos decir como el poeta latino:

¿SE PUEDE HACER ORO?

POR

ALPHONSE
BERGET

(Para LA NACION)

PARIS, octubre de 1929.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.

Una vez que conocemos la naturaleza de esas fuerzas, hasta entonces misteriosas, estaremos muy cerca de poder someterlas a nuestras investigaciones. En vez de observar, podremos experimentar, podremos sondear las profundidades del átomo atravesando el cortejo de electrones que forma su envoltura exterior. Entonces llegaremos a ese núcleo, a esa fortaleza inexpugnable, a esa ciudadela suprema donde se encierra, al abrigo de toda investigación posible, la "personalidad" propia del átomo. Y ¿con qué complicación, inextricable para nuestras primeras miradas, no encubrirá su real y necesaria sencillez?

Una vez que conocemos la estructura interna del núcleo atómico, una vez que los asaltantes estén al pie del muro del último reducto, el ataque comenzará, encarnizado y terrible: se tratará de partir el átomo. Se pondrá en acción toda la artillería de que disponemos para eso: rayos catódicos, rayos ultra X, etc... ¿Cuál será el resultado de ese tiro violento y continuo? Sólo la experiencia nos lo dirá.

Si, por ejemplo, nos proponemos obtener el átomo de oro, habrá que dislocar para eso átomos más pesados, como el del plomo, cuyo peso atómico es 207, o el del mercurio, que pesa 200. Estos átomos, de estructura más compleja que los átomos livianos, son también los menos difíciles de destruir, y es atacando su arquitectura que se puede tener algunas esperanzas de éxito.

Pero no solamente los procedimientos para demoler átomos pueden llevarnos a dar con el átomo de oro; el fin supremo, la ambición eterna de los alquimistas y de los químicos ha sido siempre la "síntesis" del oro; esta síntesis tiene que ser el coronamiento de la química después de un siglo de descubrimientos gloriosos.

Sólo que en esta búsqueda de la síntesis del oro ya no se trata de descomponer un átomo: se trata de realizar una "integración atómica" partiendo de los átomos primordiales, elementales como los del helio o del hidrógeno. ¿Es insoluble el problema? No.

Alcemos los ojos hacia el cielo. ¿Qué es lo que vemos en las profundidades infinitas del espacio, estudiadas por nuestros poderosos telescopios y cuyos astros lejanos nos revelan, gracias al espectroscopio, el secreto de su composición? Vemos nebulosas, aglomeraciones de formas indecisas, de contornos vagos, que forman manchas lechosas sobre el fondo sombrío del firmamento. Cuando se estudia el espectro de su luz descompuesto por medio de un prisma se comprueba en éste la presencia de las rayas características del helio, del hidrógeno y de un cuerpo aún desconocido en la tierra, al cual los astrofísicos han dado el nombre de "nebulium", que recuerda su origen.

Se puede seguir la evolución de esas nebulosas, y no en una sola de ellas, porque la vida de una nebulosa se cuenta por miles de millones de siglos, sino en varios de esos cuerpos celestes que han alcanzado diferentes etapas. Así es como en los bosques se estudia la evolución de una encina, el largo de cuya existencia supera el de la vida humana, estudiando los periodos sucesivos de su crecimiento, desde el brote y el arbusto hasta el árbol desarrollado y el árbol gigante.

Ahora bien; a medida que la nebulosa envejece, a medida que, aglomerando los elementos de su masa, se aproxima a la forma de una estrella, que

es el término de su larga evolución, se ven aparecer en el espectroscopio dirigido hacia ella las rayas características de los distintos cuerpos simples, metales y metales, que estudia la química, y en número cada vez tanto más grande cuanto más avanzado sea el periodo de su vida celeste. En nuestro sol, en el astro que nos ilumina, y que sólo es una de las dos mil millones de estrellas que forman la vía láctea, encontramos las rayas espectrales de todos los cuerpos conocidos en la tierra. Y hasta fué en el espectro solar que se reconoció por primera vez la existencia de un



Nicolás Flamel, escribano de la Universidad de París y supuesto descubridor de la "piedra filosofal" (1330-1418)

cuerpo nuevo, el helio, y que sólo fué extraído de la corteza terrestre veinte años más tarde. Hoy se lo emplea en América para hinchar los globos dirigibles, porque es un gas incombustible.

Luego, pues, en la lenta transformación de una nebulosa en estrella se verifica un gran trabajo: es un verdadero trabajo de integración de la materia, que realiza así la fabricación de átomos más complejos a partir de los átomos elementales y simples del hidrógeno y del helio. Las estrellas son, pues, los crisoles gigantescos en que el gran alquimista que preside la formación de los mundos hace calentar, a temperaturas insospechadas, al mismo tiempo que bajo presiones formidables, los átomos que deben unirse entre sí para formar los átomos de los otros cuerpos, desde los más livianos a los más pesados, desde los gases más simples a los metales más complejos.

Pero, ¿cómo se mezclan, se forman, se calientan esas sorprendentes mixturas? Ahí es donde está el misterio, el gran misterio en cuyo umbral nos debatimos, todavía impotentes, frente a su profundidad. Y, sin embargo, esas reacciones, desconocidas para nosotros, que se verifican en el espacio, se han realizado igualmente bajo nuestros pies, en el interior de nuestro pequeño globo terrestre, que, siendo un trozo desprendido de la nebulosa central que ha dado origen a nuestro sistema solar, ha pasado por todas las etapas sucesivas de la vida estelar.

Y hasta quizá que en las profundidades extremas de nuestro

planeta, cerca de su centro, donde presiones enormes agregan su efecto al de temperaturas prodigiosamente elevadas, prosiguen todavía, quebrantando espantosas cantidades de energías, mientras que nosotros vivimos, serenos y despreocupados, sobre la delgada corteza que las reviste, nuestras frágiles y efímeras existencias.

De modo que el estudio del cielo demuestra que ese trabajo de síntesis atómica existe, puesto que se realiza bajo nuestros ojos, en la masa de las estrellas; estamos ciertos de que la integración de la materia es realizable, puesto que la astrofísica nos la hace ver realizándose constantemente; pero aun no sospechamos, ni del modo más remoto, qué es lo que debe hacerse para llegar a ella.

¿Será el calor? ¿Será la presión? ¿Será la electricidad? ¿Será una combinación de todas esas formas de la energía a las cuales quizá se agregue la acción de esas fuerzas desconocidas que circulan en el universo, que nos envuelven en la invisible malla de sus ondas misteriosas y de las que no sospechamos aún el mecanismo y ni siquiera la existencia? Quizá la acción simultánea y concordante de esos factores poderosos se realice con una sencillez que nos desconcertaría por su grandeza si la conociéramos; pero, ¿la conoceremos jamás?

Sea como fuere, si algún día, en un porvenir menos remoto de lo que nos imaginamos, llegamos a penetrar ese secreto y sabemos hacer actuar como querramos esas fuerzas espantosas, puede creerse que la práctica de las integraciones atómicas se establecerá de lo simple a lo compuesto, como eso sucede en todas las ciencias: es así como los químicos del siglo XIX, no lo olvidemos, realizaron la síntesis de los carburos de hidrógeno, largo tiempo antes de abordar el mucho más difícil de las materias colorantes y de los alcaloides. Lo que se obtendrá, ante todo, por medio de la unión de los elementos simples, según todas las probabilidades, serán gases: oxígeno, azoe, cloro..., metales como el azufre o el carbono, metales livianos como el sodio, el litio y el aluminio. Después vendrán los metales más pesados... y, en fin, el oro, el oro tan codiciado a través de tantos siglos por tantos sabios, y que será uno de los últimos a causa de la complejidad de su estructura y de su composición atómica.

Pero entonces—dentro de numerosos siglos—, ¿qué valdrá este descubrimiento tan largo y tenazmente perseguido? ¿Tendrá aún el oro el valor que tiene y que hace que sea el tipo del metal precioso? O, por el contrario, si se llega a extraerlo de las aguas del mar, que constituyen una reserva imponente, ¿no tendrá acaso más interés que el de ser un metal inoxidable, pero de precio ínfimo, bueno para hacer utensilios de cocina, que sería quizá la más moral de sus aplicaciones?

Además, hay que considerar otro punto: hay que preguntarse qué costaría esa síntesis del oro; es preciso conocer cuál sería el precio de la operación.

Sabemos que todas las reacciones químicas ponen en juego el calor, es decir energía: la absorben o la desprenden. Lo mismo ocurre con las integraciones y desintegraciones atómicas; pero éstas hacen intervenir cantidades de energía inmensamente mayores que las de las reacciones químicas más violentas. Bastará que citemos un ejemplo de esto, recordando que la energía atómica que po-

ne en libertad la desintegración de un gramo de uranio es igual a la que se desprende de la combustión de quinientos kilogramos de hulla.

Es, pues, lícito pensar que aquel que consiga hacer oro recuperará, si partió de átomos más pesados, como los del plomo, una cantidad de energía que será un "subproducto" de gran valor. Pero aquel que, procediendo inversamente, llegue a hacer la síntesis del precioso metal, partiendo de átomos más livianos, tendrá que gastar, para llevar a buen término su operación, una cantidad espantosa de energía.

Verdad es que en la época en que esta difícil síntesis se realice el hombre habrá hecho en el camino otras conquistas. Probablemente habrá conseguido dominar, el tan pequeño en la naturaleza, fuerzas todavía insospechadas que pondrá al servicio de sus necesidades y de sus ambiciones. Quizá haya conseguido captar energías extraterrestres gracias a las cuales podrá transmitir a otros mundos los descubrimientos de su genio, que lentamente, en el curso de los siglos, habrá conseguido descifrar uno tras otro los oscuros enigmas del gran libro del universo. Y entonces, la aplicación de todas esas energías tan poderosas le permitirá hacer cosas que hoy intentaría en vano con los medios tan débiles de que dispone y con los que tan poco puede conseguir, aunque se haya elevado tan alto.

No quiero cerrar estas líneas sin antes responder a una pregunta que mis lectores se habrán hecho, sin duda: ¿cómo se puede estar seguro de la existencia de los electrones, de los que hemos hablado en el curso de estas páginas? ¿Cómo puede creerse en una hipótesis que, por su misma audacia, parece pertenecer a los dominios de la imaginación y de la fantasía?

Vamos a ver cómo se ha tenido la prueba material de su existencia y de sus maravillosas propiedades.

Partiendo de los fenómenos observados en los cuerpos radioactivos, como el uranio y el radio, se estableció la concepción de los electrones, pequeñas partículas elementales cargadas de electricidad negativa. Los matemáticos trataron entonces la cuestión por el análisis matemático, y de sus cálculos, así como de experimentos delicados pero decisivos, se llegó a esta conclusión: un cuerpo incandescente colocado en el vacío debe irradiar permanentemente miles de millones de electrones a su alrededor.

Entonces se hizo el razonamiento siguiente:

Una ampolla de lámpara eléctrica incandescente está constituida precisamente por un filamento incandescente colocado en el vacío. Entonces, si se introduce en esa ampolla una pequeña lámina de platino puesta en comunicación con el polo positivo de una pila eléctrica, esa lámina positiva atraerá los electrones negativos, de modo que en el interior de la lámpara habrá una corriente permanente de electrones que irán del filamento a la lámina. Esta corriente será sensible a las menores modificaciones eléctricas procedentes del exterior, especialmente a las variaciones de las ondas eléctricas bajo la influencia de las modulaciones de la voz humana, hablada ante un micrófono. Tiene, pues, que traducirlas por medio de un teléfono, y de este modo el teléfono sin hilos sería posible.

Pues bien; la experiencia ha confirmado las conclusiones de la teoría: gracias a la maravillosa lámpara incandescente, la telefonía sin hilos es hoy cosa corriente. ¿No es ésta, acaso, la más plena confirmación material de la bella y audaz teoría de los electrones?



La "vedette" brasileña Itala Ferreyra se ha presentado en la Opera como cantante de tangos y el público ha visto en ella a una intérprete destacada de la canción popular. Ensayando con el compositor argentino Juan Carlos Cobian

Kodak
Teatral

Nena Juárez ha sido uno de los elementos destacados de la temporada de primavera del Teatro Colón



Nedda Francy, actriz cinematográfica argentina, de actuación en Alemania, y que ha sido contratada como primera figura en el elenco nacional del Ateneo

La tarea del coreógrafo en las compañías de revistas comienza casi siempre con una explicación previa de lo que habrá de ser el bailable. El maestro Vitulli, del Smart, en funciones



Luis Arata proyecta realizar el año próximo una temporada de teatro argentino en varias ciudades españolas

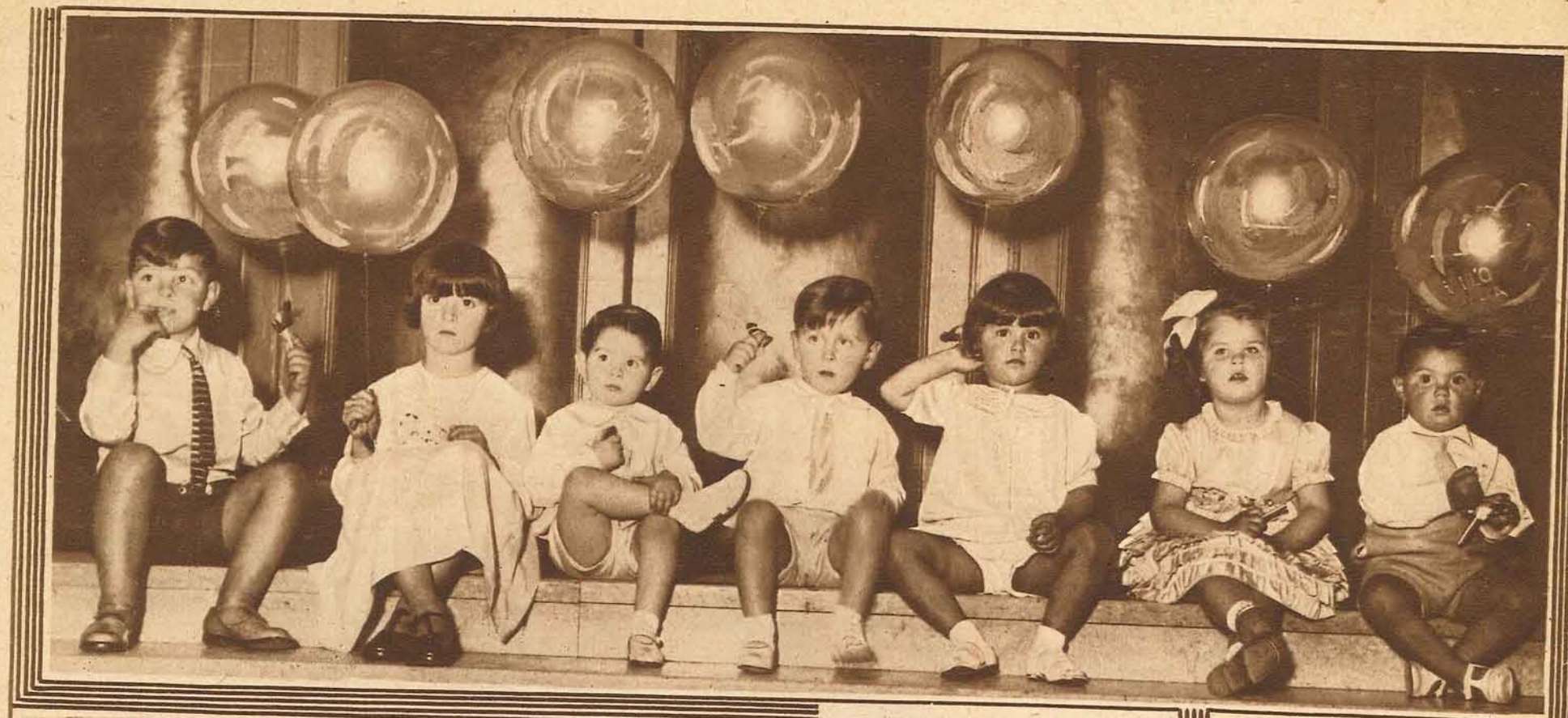
En un intervalo de "La colegiala", Salvador Siddivó, el primer actor de la compañía del Politeama, acorta los momentos de espera junto al altoparlante

Jabón TINKAL

Los deportes, especialmente la natación, tienen el privilegio de mantener la armonía y belleza en la silueta de la mujer que los practica.

Para que su acción sea más eficaz, antes y después de este sport que pone en relieve los encantos del cuerpo, lávese con el delicioso Jabón Tinkal y su cutis quedará fresco, suave y agradablemente perfumado.





“No cierres la mano — ábrela al pobre” es el lema que proclama la asociación “El Centavo” en su misión de ayuda social. Ejerce la presidencia la señorita Ernestina Villa y la secundan en esa tarea las señoritas Alejandrina y María Lucila Rosa, Delia Rosa Aldao e Inés Martín Herrera, quienes dirigen los grupos A, B y C, acompañadas por diligentes colaboradoras.

Los niños que asistieron a la fiesta organizada por la institución noelista San José, en el Grand Splendid Theatre, disfrutaron de un interesante programa y fueron obsequiados con juguetes y golosinas. En este grupo figuran, de izquierda a derecha: Carlos Alberto Castaño (hijo), María Susana Araujo Lastra, Enrique Vidal Bazterrica, Manuel Norberto Gorostiaga, Celia Bazterrica, Nelly O'Farrel y Rafael Mihanovich.



A medida que Los Amigos del Arte difunden en nuestros círculos calificados los propósitos de esa asociación, se pone de relieve la perseverancia e inteligencia con que la señora Elena Sansinena de Elizalde preside esa institución de cultura.

FILM SOCIAL

En vísperas de su viaje a Europa en compañía de su esposo, el embajador de Gran Bretaña, Lady Robertson reunió a sus numerosas amistades, las que renovaron en esta oportunidad a los dueños de casa los testimonios de las efusivas simpatías que han suscitado en nuestra sociedad.

En el “Desfile de la Moda” que figuró en el programa del festival realizado a beneficio de la Obra del Cardenal Ferrari, la señorita María Luisa Hileret lució este traje característico de 1850.





EXT
CAR

ITINERARIO DE UNA PIEZA DE CORRESPONDENCIA

En el hall del edificio central de correos hay varios buzones para el depósito de la correspondencia.



Las piezas retiradas de los buzones callejeros y de los de la casa central llegan a la oficina de clasificación (sección buzonestas), de donde pasan a la mesa de obliteración.



Previamente, las piezas sujetas a contralor son pesadas minuciosamente para comprobar si su peso coincide con el franqueo.



La inutilización de sellos requiere una tarea anterior: las cartas son colocadas de manera que queden en forma que sea posible realizar mecánicamente esa operación.

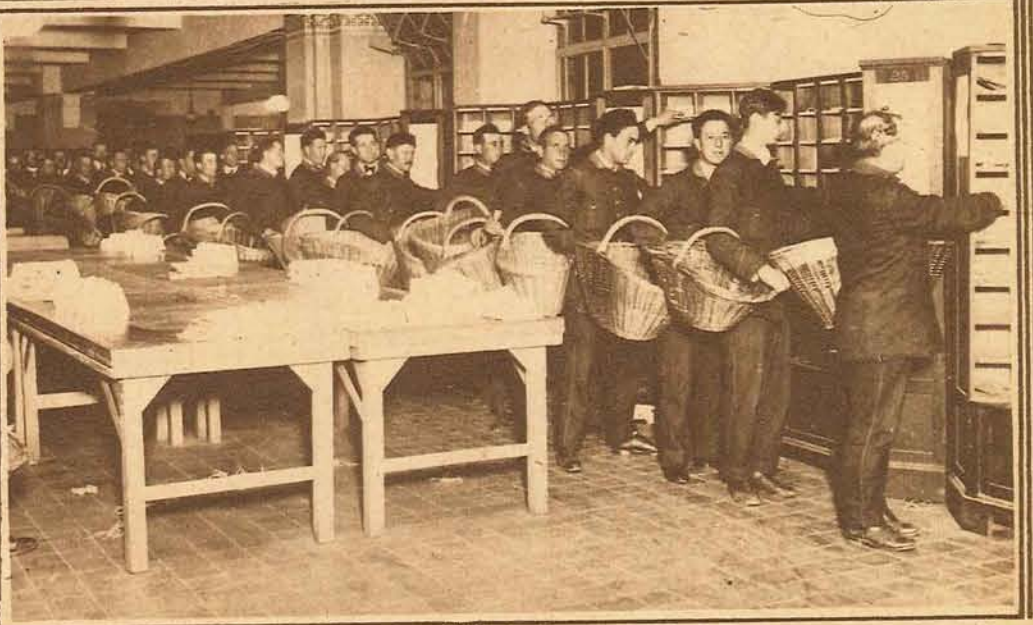
Las máquinas inutilizadoras de sellos han reemplazado al matasellos clásico. Las cartas pasan por entre dos rodillos, uno de los cuales estampa el sello inutilizador con fecha.



En las oficinas de expedición se clasifica la correspondencia para las distintas líneas ferroviarias, marítimas, aéreas o fluviales. Luego, en valijas especiales son despachadas para su punto de destino.



La correspondencia para la Capital se clasifica en casilleros de donde los carteros la retirarán después.

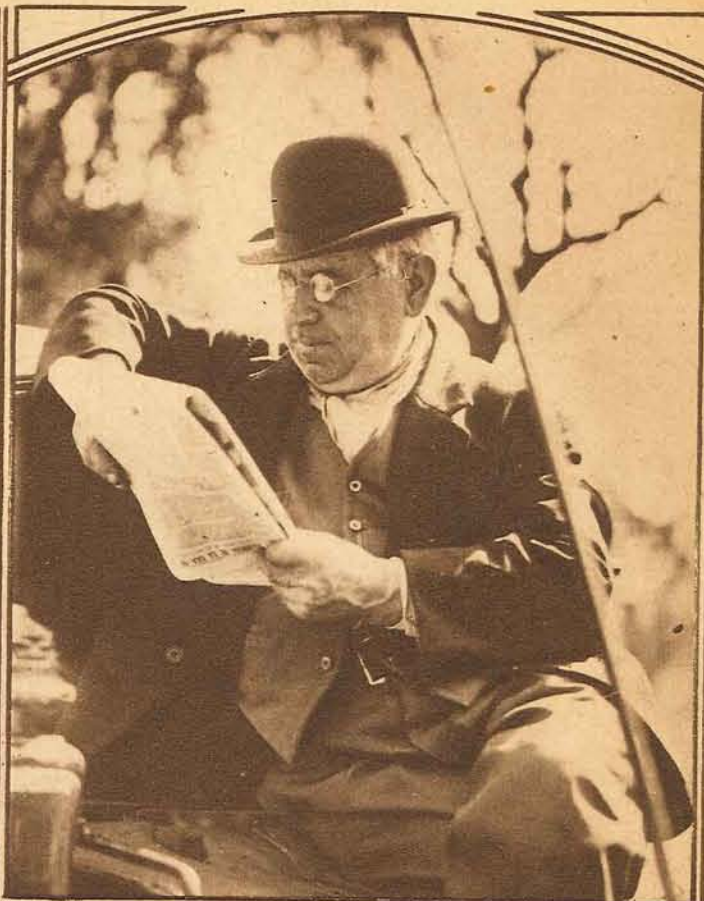


Los carteros retiran después la correspondencia de las casillas que corresponden a su radio de distribución. Hacen una clasificación posterior y llevan luego a destino la carta o el impreso, cumpliendo así una de las más nobles funciones de la vida civilizada.





Un barquito de juguete y un lago sugieren en la imaginación de los niños quién sabe qué sueños de aventuras. Horacito y Lía Valle, en el lago del Vivero de Palermo.



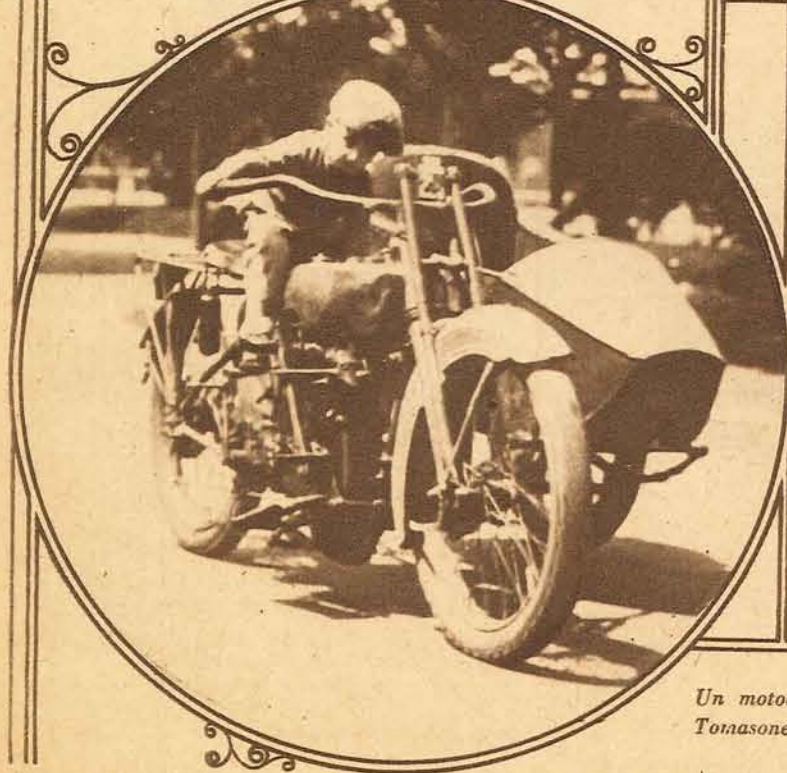
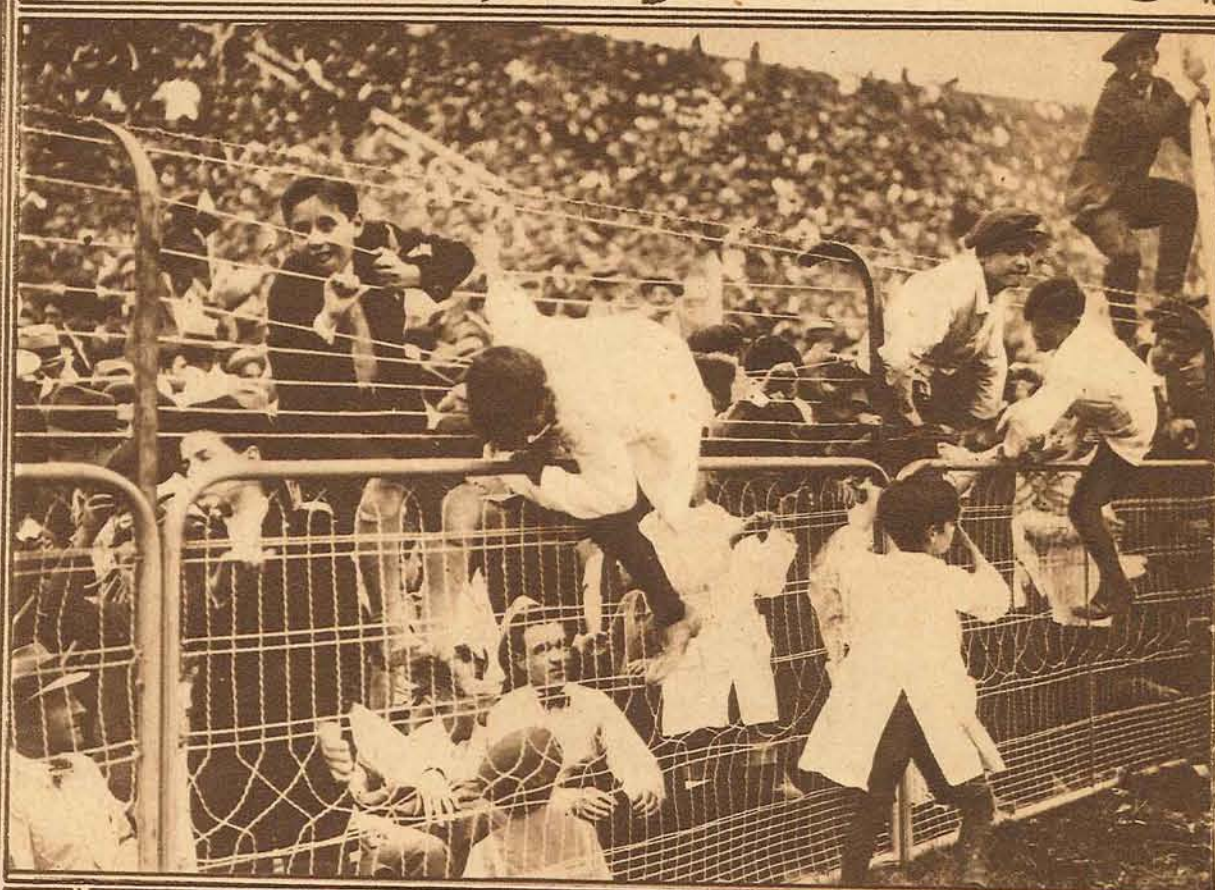
Los últimos cocheros de Buenos Aires invierten más tiempo en la lectura que en el trabajo.



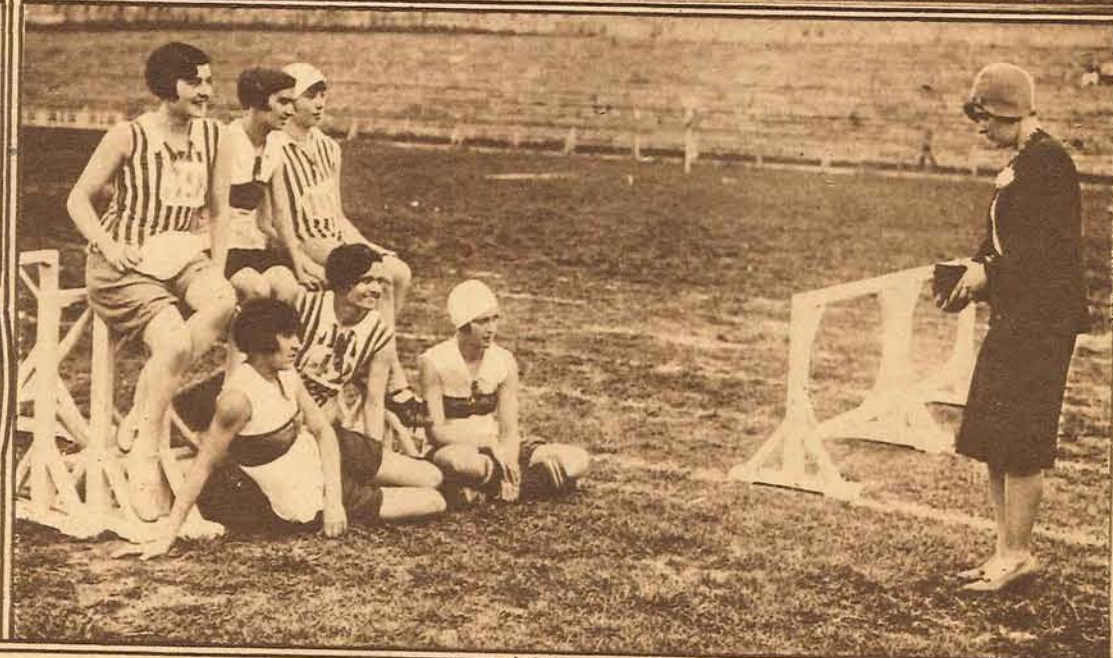
Después de muchos meses de alejamiento obligado por las consecuencias de un accidente, Máximo Acosta ha reaparecido en el hipódromo conduciendo a Gualicho. El negro piloto del tordillo recibió una de las más cariñosas ovaciones que haya tributado el público de Palermo.

Con ingenio y audacia, los pequeños aficionados logran en los fields comodidades que no consiguen ni quienes pagan a buen precio sus localidades.

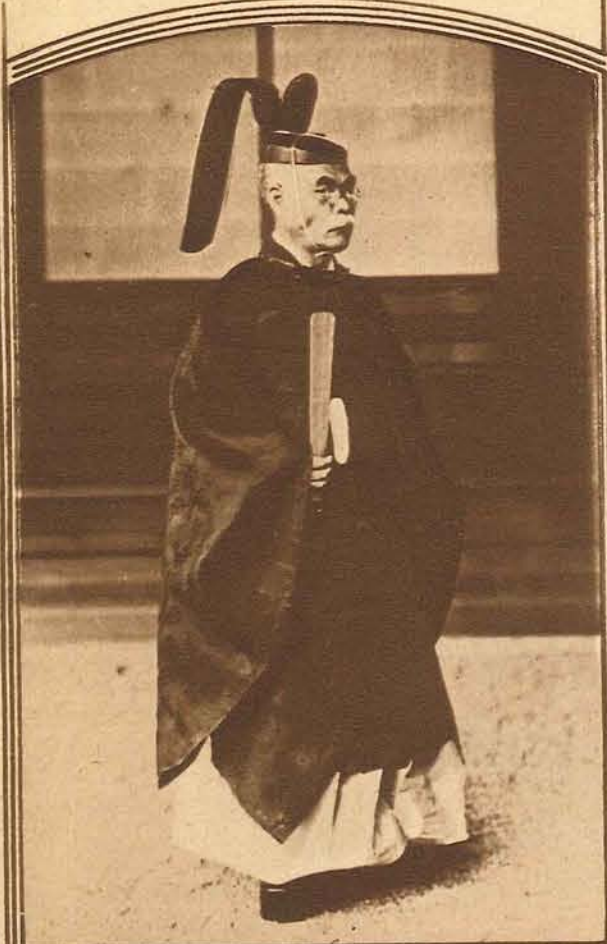
Instantáneas



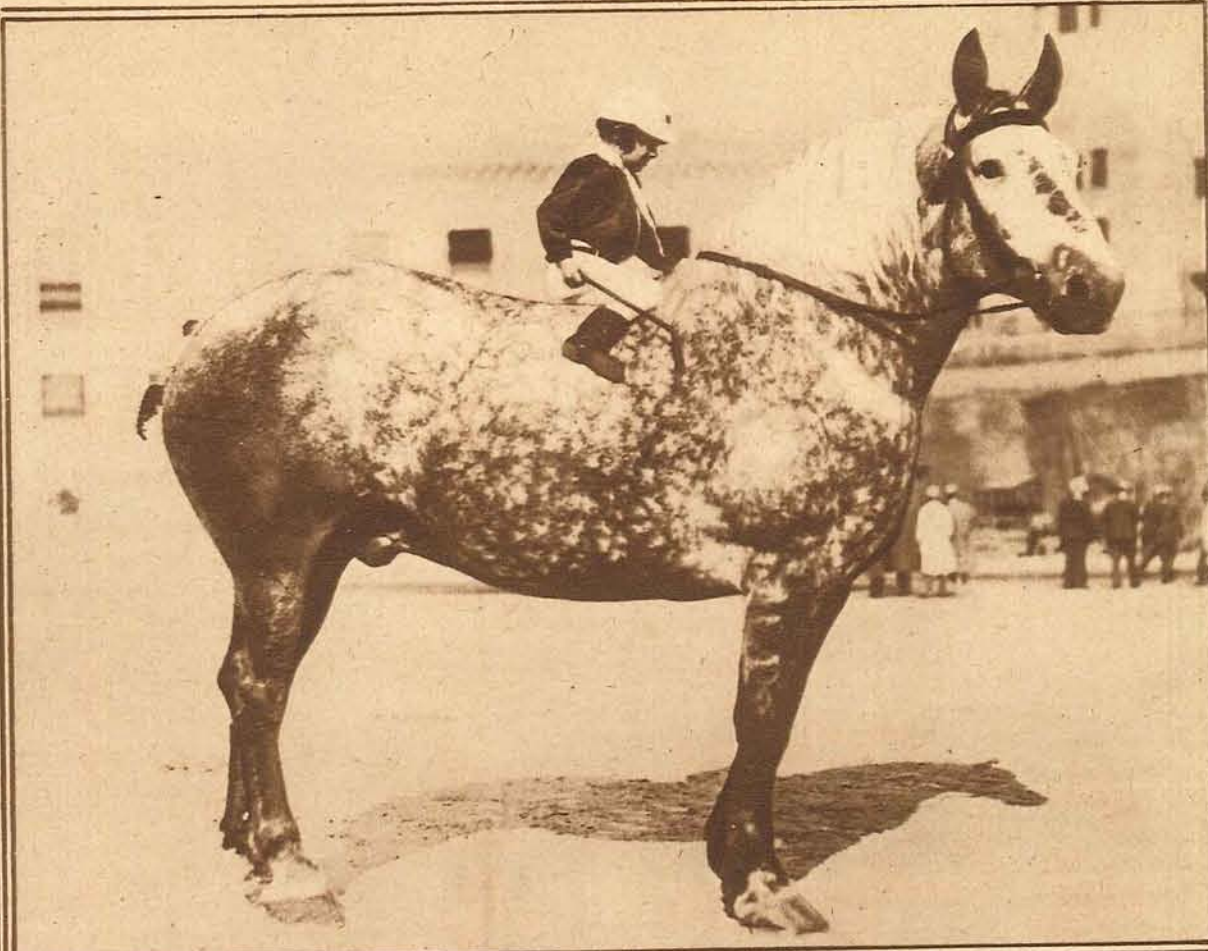
Un motociclista de cuatro años y medio. Hipólito Tomasone realizó días pasados una exhibición en la plaza Colón.



El ejercicio físico ha dado a estas niñas la alegría que revelan sus sonrisas, exteriorización simpática de buen humor, que registrará también la película cinematográfica.



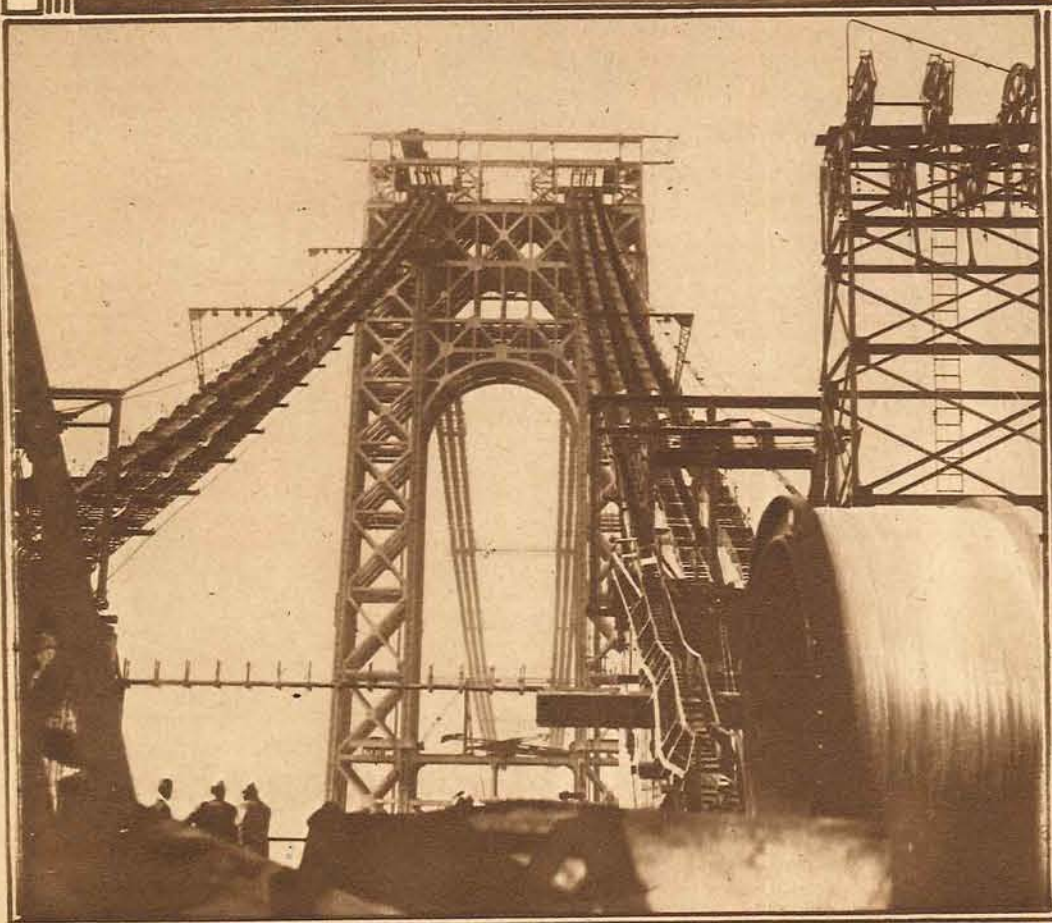
Yuko Hamaguchi, primer ministro del Japón, llevando el traje antiguo de ceremonia que empleó al participar en los actos realizados con motivo del traslado de los altares de Ise, sede principal del Shinto, el culto nacional.



Billy Lee Benner, de 10 kilos de peso, montado sobre "King", percherón del haras. Carnation, de Pomona, California, y que pesa 1.000 kilos, que fué inscripto en la Exposición Hípica de Seattle, Washington.



E. Ray Goetz, empresario teatral, con 25 bellezas de la costa del Pacífico, que tomarán parte en una nueva revista, a su llegada a Nueva York.



Colocación del cable principal del nuevo puente que atravesará el río Hudson y que unirá la ciudad de Nueva York con Nueva Jersey. La construcción llevará dos años, pero los trabajos están adelantados en seis meses.



Un cuarteto de policías aéreos, que forma parte del destacamento de nueve aviadores con que cuenta la ciudad de Nueva York, y que hará servicios de patrulla arriba de los rascacielos de Manhattan.

Bizcochos
Málaga

*Con vinos de
postre ó licores*



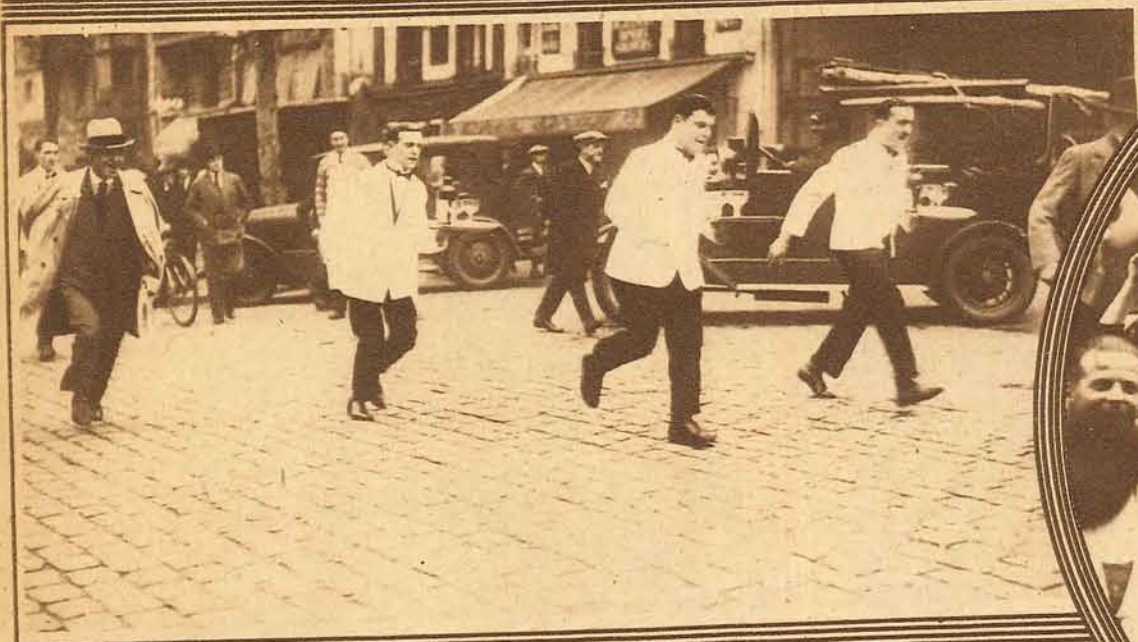
*¡para que los minutos
pasen más deliciosamente!*

He aquí la razón de porqué suman hoy muchos miles las señoras que siempre cuidan de tener a mano, en todo momento, una caja de "MALAGA".

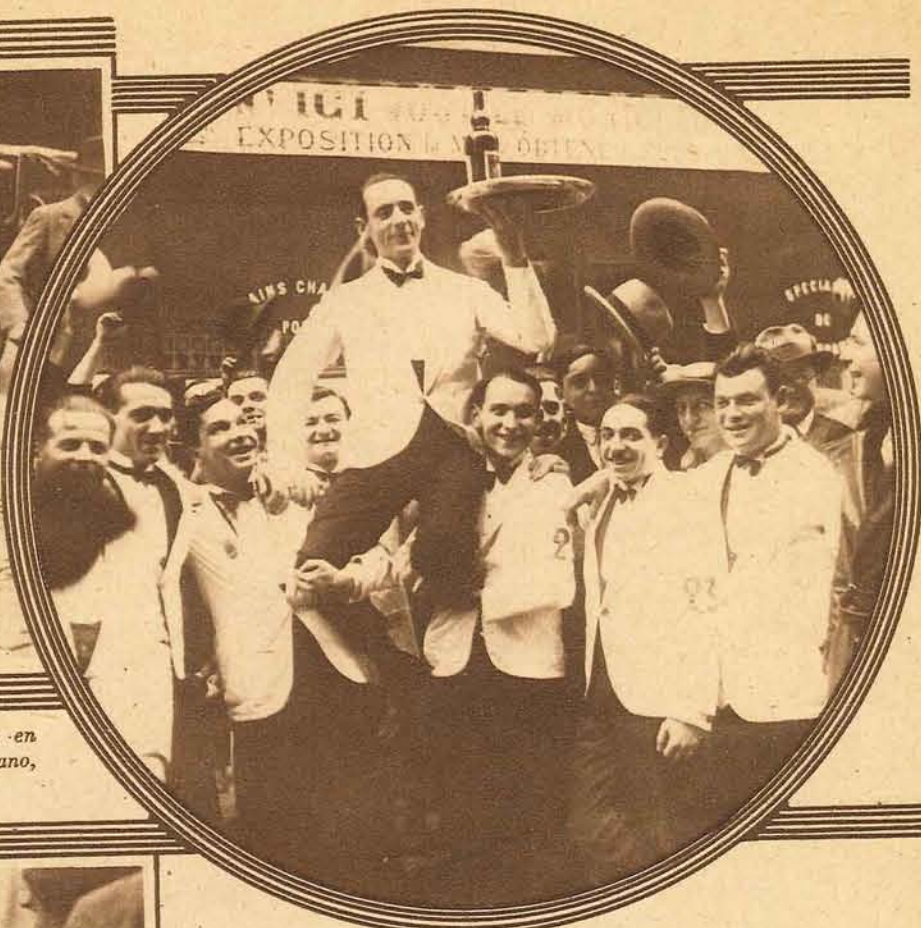
Haga que hoy mismo se la traiga su proveedor.



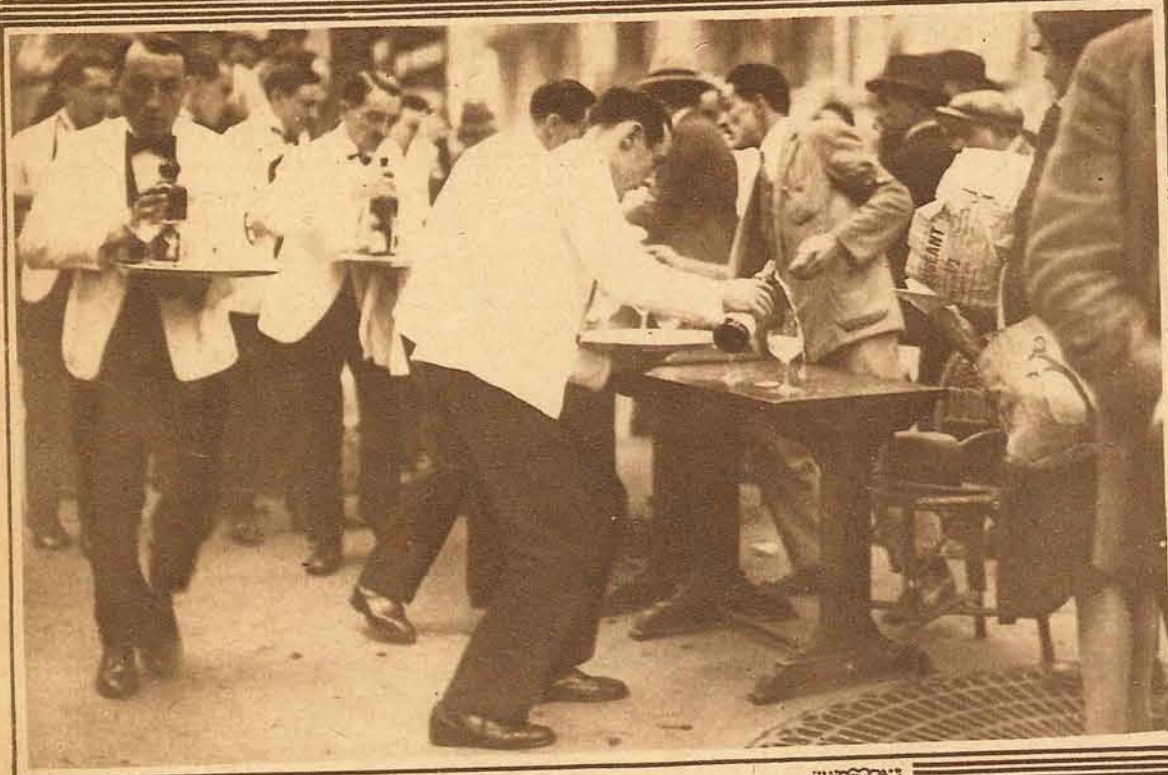
ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI



Un sport de aplicación práctica. Los mozos de los cafés de París tomaron parte en gran número en una prueba de competencia y de velocidad. Recorrieron dos kilómetros con una bandeja en la mano, debiendo servir una copa en cada uno de los tres puestos de contralor. En plena carrera.



El vencedor de la original demostración, llevado en andas por sus propios competidores.



En los puestos de contralor, sometiéndose a la prueba obligatoria.



Mary Kornman, la pequeña actriz que actuó hace tres años en varias obras infantiles. Ahora cuenta quince años y después de haber trabajado en los escenarios de "varietés", retorna a la escena muda.

PRACTIQUE DEPORTES AL AIRE LIBRE

pero proteja su piel con Crema de Almendras Glenz.

El placer que proporciona la práctica de los deportes al aire libre, no compensa las molestias que producen las quemaduras de sol. Si empuña usted el volante de un automóvil, proteja su rostro y manos contra los efectos del aire y el polvo, con Crema Glenz. Y si juega usted al tenis o golf, preserve su cuello y brazos contra los rayos solares, también con Crema Glenz. Como base de adherencia para polvos de tocador, Crema Glenz es maravillosa.

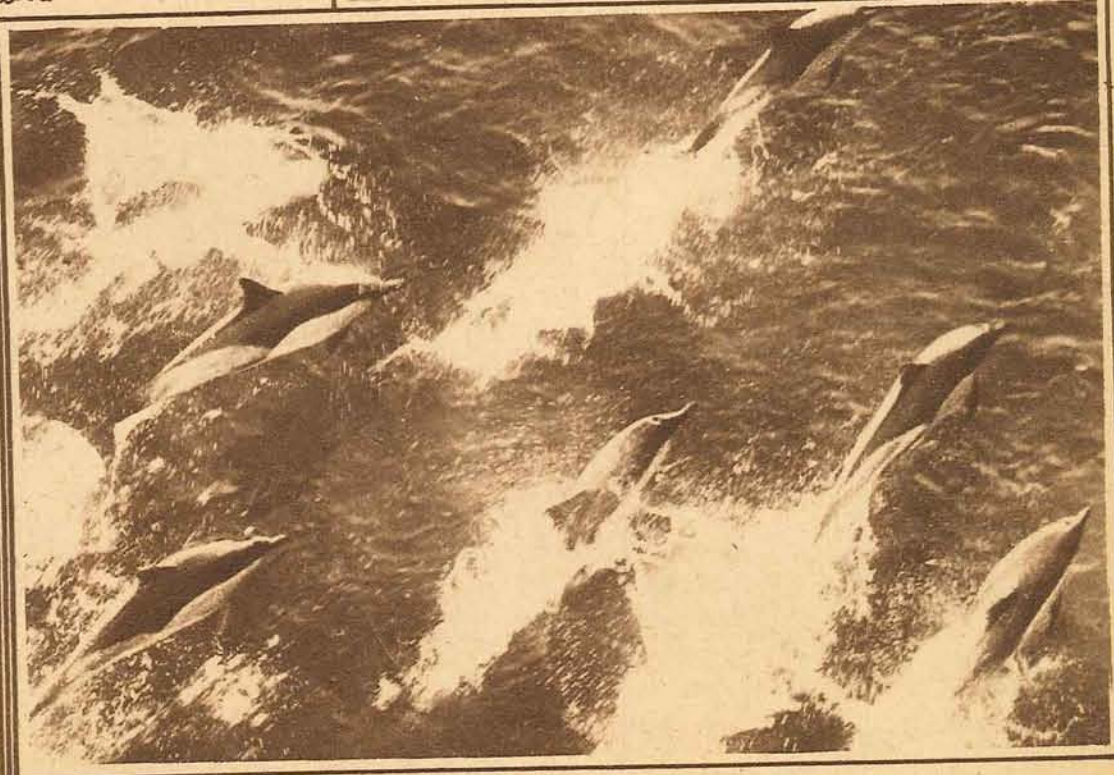
Precio en la Capital:
Frasco de ensayo . . . \$ 0.30
" corriente 2.20
" grande 4.00

Si su proveedor no la tuviera, solicítela acompañando el importe más 0.10 para franqueo, a los únicos concesionarios.

JORGE GLENZ & Cía.
Lavalle 1667 Buenos Aires

CREMA GLENZ

EL SECRETO DE LA BELLEZA
Un ensayo le convencerá de su superioridad.



Delfines que giran alrededor de un vapor, realizando los saltos que en ellos son habituales, por sobre la superficie de las aguas.



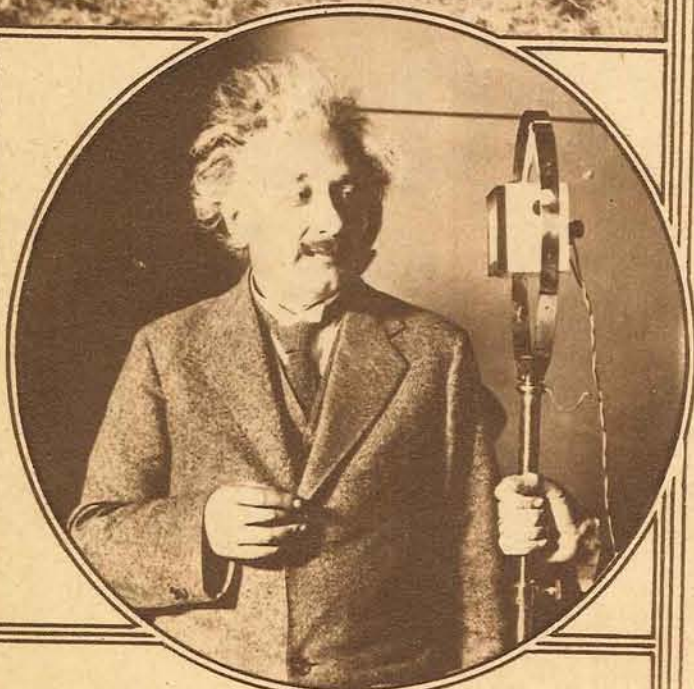
En la tradicional partida de caza presidencial que se realiza en Rambouillet, M. Briand reemplazó al presidente de la República Francesa, quien no pudo participar de aquella debido a sus excesivas ocupaciones.



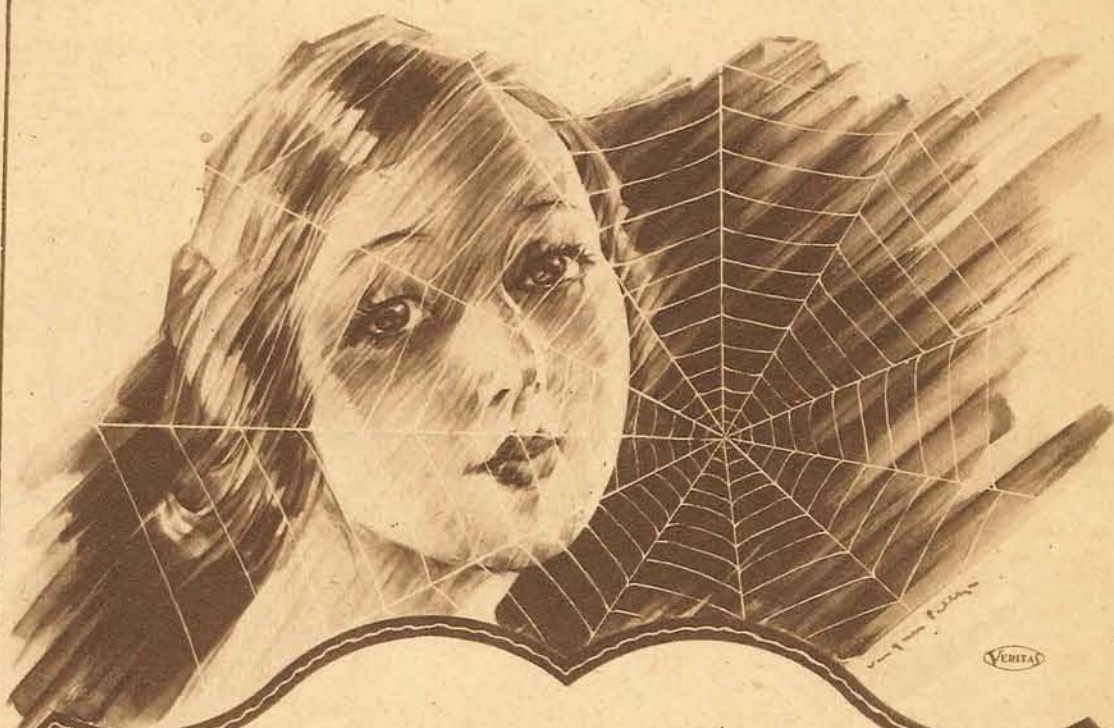
El cuento de la preparación de estrellas cinematográficas no se ha ensayado sólo entre nosotros. Frances Redd e Irma Cambruzzi, de Los Angeles, ingresaron a una academia con la esperanza de ganar millones. Aunque sonríen, sus carteras vacías indican su fracaso.



El rey Jorge V ha participado en una cacería realizada en Sandringham.



En ocasión de celebrarse el cincuentenario de la invención de la lámpara incandescente, el profesor Einstein saludó por radio a Edison, adhiriéndose así a las celebraciones.



ESA TELA DE ARAÑA

casi impalpable, que tiene usted delante de la cara, es polvo, sudor e impurezas, acumuladas durante el día, que quitan valor a su cutis.

Si un día, y otro día, el polvo y el sudor se van acumulando en los poros por no limpiar la piel a fondo, la cara pierde frescura y juventud y adquiere esa tela de araña que marchita su cutis.

No tema usted jabonarse la cara si es con

HENO DE PRAVIA



Jabónese con toda confianza porque se trata de un jabón neutro, tan inofensivo como eficaz. Su espuma penetra en los poros y los limpia perfectamente, en tanto que el aceite de oliva purísimo que contiene, alimenta la piel y la mantiene tersa y flexible, como de raso.

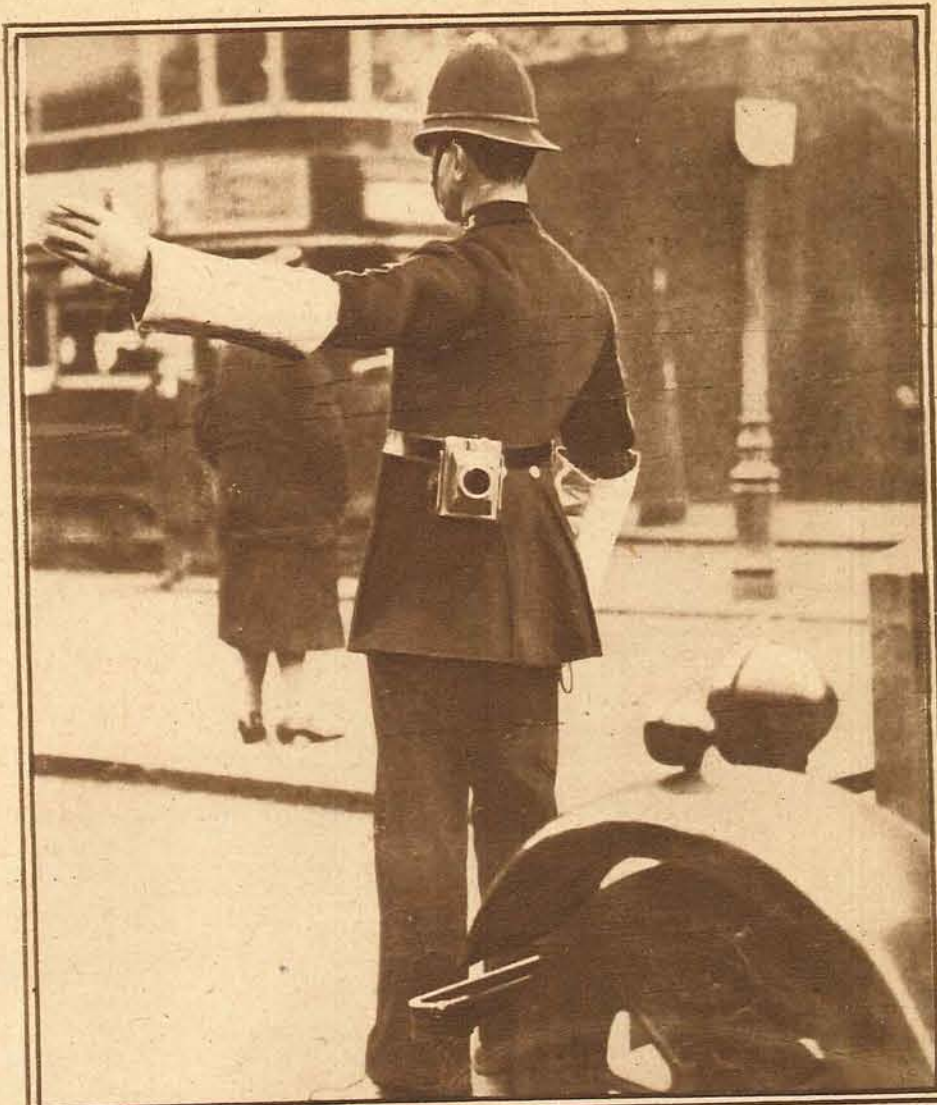
\$ 0,70 en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Sucursal en la Argentina: Maure. 2010-14. - Buenos Aires.
Proveedores de S.S. MM. los Reyes de España.



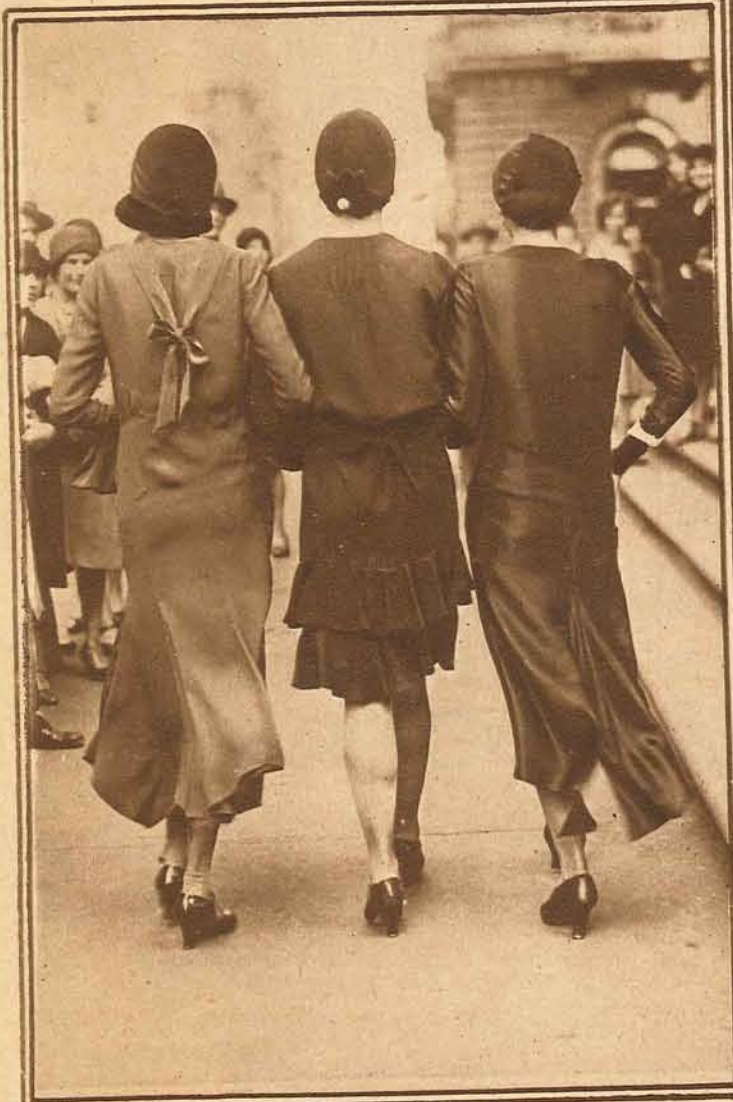
Un agradable aumento de tareas. Los lustrabotas de Hollywood deberán en adelante lustrar también las pantorrillas de sus clientes, pues la moda exige la abolición de la media y el cuidado frecuente de la piel. Rita Carewe en plena tarea de embellecimiento.



Como los automóviles, los agentes de Londres llevan una linterna de luz roja para prevenir choques inoportunos.



"Mañana luminosa", óleo del pintor argentino Antonio Parodi, que expone en "La Peña".



El retorno de la pollera larga. Las elegantes de la Quinta Avenida se han dividido en dos grupos, que se distinguen por la extensión de la pollera. Las que usan pollera larga mantienen sobre sus antagonistas una superioridad numérica en la proporción que indica la fotografía.

BIZCOCHOS CAÑALE

De incomparable calidad. - De exquisito
sabor. - De extraordinaria liviandad.
No deben faltar en el hogar.



N eminente crítico de la Francia contemporánea, Gabriel Henriot, especializado en el estudio de las artes decorativas

aplicadas, pone de manifiesto las cualidades de originalidad y perfección técnica que singularizan las creaciones de Orrefors.

El arte nuevo tiene posibilidades de expansión, inmediatas. No es patrimonio exclusivo de un país, ni siquiera de un continente. Puede decirse que no tiene fronteras. Es universal y se rige por principios utilitarios. Es un producto de la inteligencia del hombre, un producto de facetas múltiples compuesto con ayuda de la ciencia, la industria y la mecánica.

Cada especialidad tiene su técnica propia, como cada artista tiene su genio y su manera. Cuando estas cosas se concilian, el producto encierra los misterios de la belleza. Por eso el artista busca hoy en los inventos de la ciencia una base segura para dar forma a las imágenes de su inspiración. Los sistemas modernos de propaganda y las expansiones del comercio difunden pronto por el mundo las creaciones de los artistas. Pero el arte, por serlo, tiene sus diferencias, y ellas permiten revelarnos el talento individual de un especialista cualquiera.

La Exposición Internacional de Artes Decorativas de París, celebrada en 1925, fué reveladora de un nuevo ritmo que impulsaba las actividades del presente. Se sabía que las formas decorativas iban tomando la apariencia de un estilo sin precedentes en la historia de los pueblos civilizados. Y en este concurso memorable, los curiosos y los discretos alcanzaron a comprender que esas características eran afirmativas del carácter contemporáneo, factibles de perfeccionamiento, y no producto de la actualidad o de una moda pasajera.

Los cristales de Orrefors, constituyeron una de las más curiosas revelaciones del certamen. El público admiró en estos cristales tallados con sutileza y perfección insuperable, las realidades artísticas de un pueblo que alcanza las más elevadas cumbres del espíritu. Suecia es, geográficamente, pequeña en comparación con otras naciones europeas, y sin embargo, superior a muchas por la realidad de su progreso. Antes de que la manufactura de Orrefors hubiese expuesto sus productos, los cristales de Baccarat, Bohemia y Venecia, se repartían las alabanzas de los amateurs y los beneficios de una fama extendida por todo el universo. Y he aquí que una producción tan nueva como desconocida, afirmando el más perfecto tecnicismo y la originalidad más insuperable, imponiase a la atención y a la admiración de innumerables visitantes llegados de las cinco partes del mundo.

La manufactura estaba formada hasta hace pocos años por unos hornos primitivos, situados entre los poéticos estanques y florestas de Smaland, cerca de Orrefors, burgo legendario de labriegos y menestrales. Pero el espíritu patriótico de un Mecenas del arte, el cónsul Johan Elmslan, hizo posible la transformación de la pequeña industria, invirtiendo grandes capitales en ella, dotándola de maquinarias perfeccionadas y nombrando directores artísticos a dos notables grabadores: Simon Gate y Edward Hald, que no obstante su juventud, se destacaban ya como verdaderos maestros del burilado.

El taller rudimentario que alimentaba sus hornos con las maderas de los bosques y fabricaba vidrios para ventanales y puertas, objetos comunes y frascos para medicamentos, fué súbitamente transformado en una poderosa manufactura.

Sabido es cómo el gusto moderno se ha orientado hacia un tipo de cristalerías íntimas, en concordancia con nuestro mobiliario. Menos frías y menos solemnes que el tallado grueso, ponen una nota alegre y de color sobre la blancura del mantel; por eso se han buscado los vasos, las jicaras y los botellones lisos o acanalados, que van de acuerdo con la platería, las flores y los adornos de una mesa preparada con arte.

Entre la producción de Orrefors figuran las originales pie-

CRISTALES MODERNOS DE SUECIA Por OSCAR TATTLER

zas de Graal, con decoraciones intercaladas que se hacen sobre un embrión colocado al horno y cubierto de vidrio blanco al que se da la forma. Pero el cristal no ha sido sacrificado al vidrio y su ornamentación constituye la principal característica del trabajo sueco.

La Compañía de Orrefors emplea dos diferentes pastas: La manufactura de Sandvik, que le pertenece, fabrica el vidrio llamado "Soda glass", mientras que aquella hace composiciones a base de plomo que produce cristales limpidos según el procedimiento habitual en la fusión de las materias primas: arena blanca, minium y carbonato de potasio.

El vidrio fundido se trabaja según los procedimientos comunes. Todas las partes huecas se obtienen a soplo, y las partes llenas, como ser la base de las copas, asas de botellón, tapones, etc., se manipulan cuando el vidrio está caliente y se terminan con herramientas de mano, muy sencillas. Lo mismo se hace para la aplicación de flores y otros ornamentos.

Pero eso no es nada particular a Orrefors. En otros países también se hacen cristales decorados, de tonos diversos. Sin embargo, es el grabado con "mollette" quien da a estos trabajos de Suecia su principal caracte-



Frasco decorado por Simón Gate



Florero, por Edward Hald

LAS CREACIONES DE ORREFORS

ristica. Hay que ver a los grabadores y artistas del vidrio atacando la materia límpida y grabando con insuperable maestría las figuras, animales y plantas, diseñadas en estilo propio por Edward Hald y Simon Gate, artistas que poseen una técnica sin parangón en esta clase de trabajos.

Hay tres operaciones sucesivas para la talla del vidrio. La primera es parecida al grabado, salvo que las ruedas de hierro o acero reemplazan a las de cobre, y que el aceite y el polvo esmeril son substituidos por el agua y el carburo de silicio. Después de haberse efectuado una segunda talla, la superficie es aún muy opaca y debe pulirse hasta obtener el brillo necesario.

La principal belleza de estos cristales estriba en que el trabajo está realizado de acuerdo a las antiguas tradiciones. Todo a mano y sin emplear ácido. Además, los eminentes técnicos de Orrefors logran armonizar en sus composiciones la comprensión de la materia, los recursos más eficaces del oficio, la belleza de formas y los juegos de luces originalmente combinados.

Es sabido que los trabajos manuales tuvieron en Suecia preponderancia artística desde hace muchos siglos. El pueblo tuvo siempre el sentido del gusto

en la decoración, y de ahí nacieron esas figuras femeninas, musculosas y móbidas, que aparecen diluidas en la transparencia de los modelos que reproducimos. Son figuras atléticas, ágiles, juveniles, tomadas de la realidad, y que simbolizan el vigor de una raza dispuesta para la acción y el movimiento.

Limitándonos a las creaciones de Simon Gate, esas figuras animadas, robustas, deportivas, están grabadas en una materia dura, nítida, sin amaneramiento. Sería poco apropiado modelar esos cuerpos en la pasta fluida y lisa de la porcelana, pero es gracioso y elegante que las siluetas luminosas que vibran en el brillo de los cristales, saquen su agilidad aérea de la dureza de los músculos, como un canto a la vida. Que dancen con furor sagrado, que se sumerjan en los remansos fríos, que jueguen con deidades marinas, que recojan los frutos de la tierra o que contemplen los diáfanos y puros cielos boreales, esas representaciones femeninas nos hacen pensar en una juventud ágil y saludable que sugiere y que seduce.

Hald es más inspirado y flexible, más imaginativo. Su orientación parece ajustarse mejor a nuestra sensibilidad ostensiblemente latina, y hasta hace alarde de un humorismo delicioso. Tiene métodos propios que lo destacan entre los mejores especialistas del burilado y posee un sentido perfecto de la estilización y la síntesis decorativa. Sus escenas de la realidad embellecen los cristales de Orrefors, imprimiéndoles un valor artístico, seguro y perdurable.

Rápidamente...

Esta Espuma Penetra

en todas las pequeñas hendiduras y elimina las impurezas — así es como Colgate limpia los dientes mejor



Porqué Colgate limpia las hendiduras donde la caries puede comenzar.



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.



El tubo de Colgate que cuesta \$ 1.20 contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio.

\$ 1.20

el tubo grande en la Capital.

Cuando usted cepilla sus dientes con la Crema Dentífrica Colgate, hace algo más que lustrar la superficie de ellos.

La espuma penetrante de Colgate posee una cualidad admirable de "tensión superficial" baja. Esto significa que penetra en todas las pequeñas hendiduras. Allí ablanda y desaloja todas las impurezas causantes de la caries, eliminándolas con su detergente espuma. Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual lustra el esmalte de los dientes sin dañarlos y los conserva blancos, brillantes y hermosos.

De esta manera Colgate es un dentífrico limpiador doblemente eficaz y no un "cúralo todo". Nunca hemos sostenido que Colgate cura la piorrea o corrige la acidez de la boca — cosas que ningún dentífrico puede lograr. Pero Colgate sí afirma que limpia los dientes mejor.

Millones de personas sensatas saben que Colgate es mucho más que un simple lustrador de dientes; que es el único dentífrico que elimina con éxito todas aquellas partículas de alimentos y depósitos de mucina que se echan a perder dentro de las pequeñas hendiduras donde el cepillo no llega a tocar.

La Crema Dentífrica Colgate también ha conquistado muchos amigos en virtud de su precio económico — pues el tubo que cuesta \$ 1.20 contiene mayor cantidad de crema dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio. Esta ventaja se debe a la producción en gran escala — y Colgate es el dentífrico de mayor venta en el mundo.

¿Por qué no aceptar entonces este reconocimiento universal de que Colgate es doblemente superior?

Pues no sólo lustra la superficie inmejorablemente, sino también que contiene el ingrediente limpiador más eficaz que existe, y que limpia aún donde el cepillo no alcanza a tocar.

Dientes verdaderamente limpios protegen a usted contra la caries prematura.

Si usted no ha probado la Crema Dentífrica Colgate mande el cupón y le enviaremos una muestra gratis.

Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Santiago del Estero 1997, Buenos Aires.		GRATIS
Sirvanse enviarme gratis un tubo de muestra de Colgate.		
Nombre		
Calle y No		
Localidad	Prov.	
(Escriba claro)		

En los dominios de la Cheka

¡Mentira parece que se atreven a enviar a criatura así a aquel infierno!

En cuanto a la otra mujer, su historia no ofrecía interés. Su marido, emigrado al extranjero, le escribió, y la Cheka se apoderó de las cartas y acusó a la infeliz de "incumplimiento de la obligación de denunciar" y también de espionaje. Fue condenada a cinco años de deportación.

Era ya noche cerrada y me sentía yo entumecido de frío. Para entrar en calor empecé a pasear por el recinto. Bien pronto se me unió un judío pequeño y rechoncho, agente de bolsa condenado a la deportación por haber especulado en el cambio. Estaba muy asustado porque circulaban rumores de que iba a unirse a nuestro convoy otro procedente de Moscú en el que figuraban muchos criminales de derecho común. Ello era bastante verosímil. En el mes de noviembre último había sido publicado un decreto disponiendo que la Cheka adoptara medidas para reprimir la delincuencia y el vagabundaje, que habían tomado proporciones alarmantes. Con la energía intempestiva y la arbitrariedad que le son peculiares, la Cheka había empezado en el acto a detener y deportar a todas las personas en posesión de un "pasado criminal". Las leyes soviéticas incluyen en esta categoría a los ciudadanos que han sido condenados dos veces por delitos de derecho común. De aquí se seguía que toda persona que acabara de cumplir su condena — siempre que se tratara de la segunda — era automáticamente sometida a reclusión en el campo de concentración de Solovetzki, lo cual equivalía para muchos de los detenidos, a la pena de muerte. Los resultados de la disposición fueron contraproducentes. Apenas puestos en libertad a la expiración de la pena, los criminales se apresuraron a delinquir de nuevo con el objeto de que les encarcelaran otra vez y de escapar así a los horrores de la deportación.

El convoy que se unió al nuestro constaba de cincuenta y una personas. Felizmente, no había entre ellas más que veinte condenados por delitos comunes, y el hecho de que se encontraran en minoría, nos aseguraba cuando menos la paz interna.

Miraba yo de vez en cuando en dirección al vagón penitenciario para ver cuándo enganchaban otro, pero con gran sorpresa de mi parte, el comandante ordenó que todo el convoy, compuesto de noventa y una personas, subiera a aquel. Estaba dividido el vagón en dos partes por una verja, en sentido longitudinal. La primera tenía alrededor de un metro de ancho y formaba un estrecho pasillo ocupado por cinco centinelas armados, que se relevaban cada dos horas. En la otra parte había diversos compartimientos, en los que fuimos repartidos por grupos de quince o diez y seis deportados, con los efectos. Cada compartimiento tenía tres pisos y en cada una de las banquetas que los constituían, tenían que acomodarse cinco o seis personas. Era imposible permanecer sentada en ellas y moverse siquiera. Había que echarse a la fuerza y los soldados nos ordenaron que lo hiciéramos con las cabezas del lado de la verja. Cada media hora nos contaban a la luz de una bujía.

Entre las banquetas y la verja había un espacio de unos cuarenta centímetros, por el cual era necesario deslizarse trabajosamente para ir al lavabo, situado al extremo del vagón y en la parte interior de la reja. Las mujeres fueron agrupadas en un compartimiento y como no había más que doce, cuatro por piso, viajaron con más holgura. Tuve la suerte de que me tocaran unos excelentes compañeros "de excursión", entre los que no figuraba ningún delincuente profesional. Mis vecinos de banqueta eran dos labriegos acusados de contrarrevolución y un checo, profesor de cultura física y ex comunista. Había sido condenado a cinco años de deportación y a la expulsión del partido por supuestas relaciones clandestinas con el consulado checoslovaco.

Por las sacudidas del vagón

adiviné que lo enganchaban a un tren. Entraron luego unos oficiales superiores de la Cheka, y el comandante del convoy se cuadró y rindió informe. Unos minutos antes de salir el tren apareció en el vagón un hombre alto y joven que vestía traje de sport. Cambió unas palabras en voz baja con el comandante y ambos recorrieron el pasillo mientras el jefe de la fuerza examinaba con atención a los presos a la luz de una vela. Como los demás compartimientos se encontraban todavía más abarrotados que el mío, uno de los soldados abrió la puerta de la verja y el hombre aquel se encaramó a una banqueta. Llevaba por todo equipaje un maletín de mano.

Estábamos tan amontonados que pensé con espanto en los tres días de viaje que me esperaba. El calor asfixiante y las emanaciones humanas me producían náuseas violentas y no tenía siquiera el recurso de darme vuelta en la banqueta.

En el momento en que el tren empezaba a andar lentamente, llegó un nuevo preso. El jefe del convoy ordenó a uno de los campesinos acostados junto a mí, que le cediera el sitio y subiera a la banqueta de encima. Hubo unas cuantas voces de protesta que se interrumpieron en seco cuando el comandante empuñó su revólver y gritó: — ¡Cállese usted inmediatamente!

A cada metro que el tren recorría iba yo perdiendo un poco más la esperanza de librarme de las garras de la Cheka. Me encontraba ahora por completo a merced suya. No me quedaba ya la menor probabilidad de regresar un día a mi patria. Me acechaba una muerte lenta, cruel, terrible...

CAPITULO XXXVII

La primera noche de viaje fue tan atroz, tan trágica, que hasta el recuerdo de mi calabozo de la sección secreta de la Cheka, se me aparecía como el "non plus ultra" de la dicha. No pude cerrar los ojos. Estaba materialmente aplastado por mis vecinos y era imposible respirar en la atmósfera aquella saturada de emanaciones nauseabundas. Uno de mis compañeros, un campesino de mucha edad, se pasó toda la noche tosiéndome en pleno rostro. A la madrugada tuvo una hemorragia de sangre de la garganta. Los piojos y las chinches nos devoraban y nos calan encima, entre nubes de polvo, cada vez que alguien se movía en la banqueta superior.

Añádase a todo esto que nuestros equipajes, apilados junto a nosotros, nos ahogaban, y se tendrá una vaga idea de lo que

yo pasé. Por otra parte, ocurría que muchos de los deportados que formaban el convoy habían atravesado numerosas prisiones de etapas antes de llegar a Petersburgo y aquellas, atestadas siempre de presos, son verdaderos focos de miseria y podredumbre.

Al amanecer se hizo todavía más penosa mi situación. La obscuridad había disimulado hasta entonces en cierto modo el horror del lugar, pero las primeras luces del día nórdico, pusieron de relieve ante mis ojos un cuadro indescriptible de sufrimiento humano.

El hombre joven que llegó a última hora — se llamaba Kalugin — y yo, conseguimos tras grandes esfuerzos, incorporarnos a medias, y nos sentamos en el borde de la banqueta con los pies apoyados en la verja. Kalugin era un ejemplo típico de degenerado: rostro asimétrico, ojos saltones, gruesos labios deformes y carencia absoluta de mentón. Había cosido en el forro del abrigo una respetable cantidad de dosis de cocaína y se dopaba sin cesar.

Yo poseía por junto siete rublos, que era todo lo que pude ahorrar de la suma que percibía semanalmente con cargo a mi cuenta, para comprar azúcar y cigarrillos. El resto de mi dinero no me fue entregado en Petersburgo, pero me aseguraron que me sería transferido a Solovky. Poco después de mediodía nos detuvimos en una estación y rogué a uno de los soldados, que me comprara pan blanco, huevos y leche.

El soldado se negó al principio a complacer mi petición, pero Kalugin llamó al comandante, le dijo no sé qué en voz baja, y fui atendido. Por dos rublos — un dólar — me trajeron un litro de leche infame, seis huevos duros, un kilogramo de pan moreno y cien gramos de tocino.

Observé que Kalugin y Kostin tenían autorización para transponer la verja y para utilizar el lavabo de las tropas, y logré bien pronto la explicación de aquellos privilegios y de aquellas conversaciones en voz baja con el jefe del convoy. Ambos eran chekistas condenados a muerte, sentencia que había sido luego conmutada por la de diez años de deportación. Les alojaron en nuestro compartimiento porque el resto del vagón estaba lleno de delinquentes profesionales o de presos procedentes de Moscú y que conocían a Kostin y Kalugin. Se temía que fueran objeto de alguna venganza por parte de los demás deportados, y de ahí que los alojaran con nosotros, personas casi todas de alguna edad.



En viaje

Por

Boris Cederholm

Ilustración de Pedro Delucchi



ERMITAME usted que le ofrezca este capote. Va usted a quedarse helada antes de que esos bandidos nos instalen en el "sleeping car". La interpelada hizo un gesto indeciso, y entonces él se apresuró a echarle sobre las espaldas la capa, y añadió dirigiéndose a las demás mujeres: — La "burka" es grande. Ruego a ustedes que quieran utilizarla.

Su invitación fue aceptada por una muchachita muy joven y de aspecto enfermizo que no llevaba más abrigo que un liviano tapado negro y un pañuelo a la cabeza. Tomó asiento junto a la otra mujer, le rodeó la cintura con el brazo y se apretó cariñosamente contra ella. El cherkés murmuró algo con sordo acento. Luego encendió un cigarrillo y volviéndose hacia mí e indicándome a la muchacha, exclamó:

— ¡Qué miserables! ¡Mentira parece que se atreven a enviar a criaturas así a aquel infierno! ¡Son unos criminales! ¡Qué edad tiene usted, señorita?

La muchacha se turbó y su vecina nos respondió, acariciándola:

— Katia es una heroína de gran fortaleza de espíritu. Lleva cinco años en la cárcel y cuenta con un total de setenta y ocho días de ayuno.

El cherkés y yo miramos llenos de admiración a Katia, que

era, en verdad, la campeona de la huelga de hambre.

La historia de la muchacha merece ser referida. Vivía con su padre, un diácono, en una ciudad del mediodía de Rusia, y tenía un hermano que había servido como oficial en el ejército blanco. Cuando la retirada de éste, padre e hija fueron hechos prisioneros por los bolshéviks, que fusilaron al diácono y encarcelaron a Katia en la Cheka de Odesa. Puesta en libertad poco después, Katia marchó a Sharkeff, donde le dio hospitalidad una tía suya. En 1920, la Cheka se apoderó de una carta que su hermano le enviaba desde el extranjero. La muchacha fue encarcelada de nuevo porque, según los informes de las autoridades soviéticas, su hermano desempeñaba un importante papel político entre los emigrados rusos y ejercía actividades contrarrevolucionarias.

La Cheka trasladó a Katia a la cárcel Butirky, de Moscú, y la instó a que escribiera a su hermano diciéndole que estaba presa en calidad de rehén, pero que si él volvía, sería puesta en el acto en libertad. En cuanto al oficial blanco, le impondrían un leve castigo a condición de que se comprometiera por escrito a no salir de Rusia. La muchacha conocía de sobra el valor de estas promesas y rechazó indignada la proposición cobarde. Tras de recorrer varias prisiones, Katia fue condenada, por último, a la deportación a Solovky y a la reclusión indefinida o, con más exactitud, hasta el regreso eventual de su hermano.

Durante los cinco años que llevaba en la cárcel, Katia declaró siete veces la huelga de hambre. Desde la muerte de su tía, ocurrida hacía tres años, no recibía ningún socorro del exterior y se sostenía gracias únicamente a la compasión de sus compañeras.

CREDITOS

ARTICULOS

PARA

HOMBRES, SEÑORAS, NIÑOS Y NIÑAS



El Bebé "JIFFY"

EL niño bien vestido siempre lleva Pantaloncitos "Jiffy" para Bebés, que mantienen su ropa seca y limpia, ahorrando a las madres trabajo y gastos de lavandería.

Los Pantaloncitos "Jiffy" de Kleinert para Bebés no irritan la tierna piel del nene. La pura goma de que están hechos, aunque singularmente fuerte y durable, es suave y cómoda, merced a un tratamiento especial de Kleinert.

Busque Ud. la marca "Kleinert's" cuando compre pantaloncitos para el bebé. Es su garantía de calidad y protección.

Agentes: JUAN H. KUBIES & CIA.
CANCALLO 1342, BUENOS AIRES

Kleinert's
REG. U.S. PAT. OFF.

quiere decir "protección" en todos los idiomas.

I. B. KLEINERT RUBBER CO., 485 FIFTH AVE., NEW YORK, U. S. A. 3



Dicha inefable...

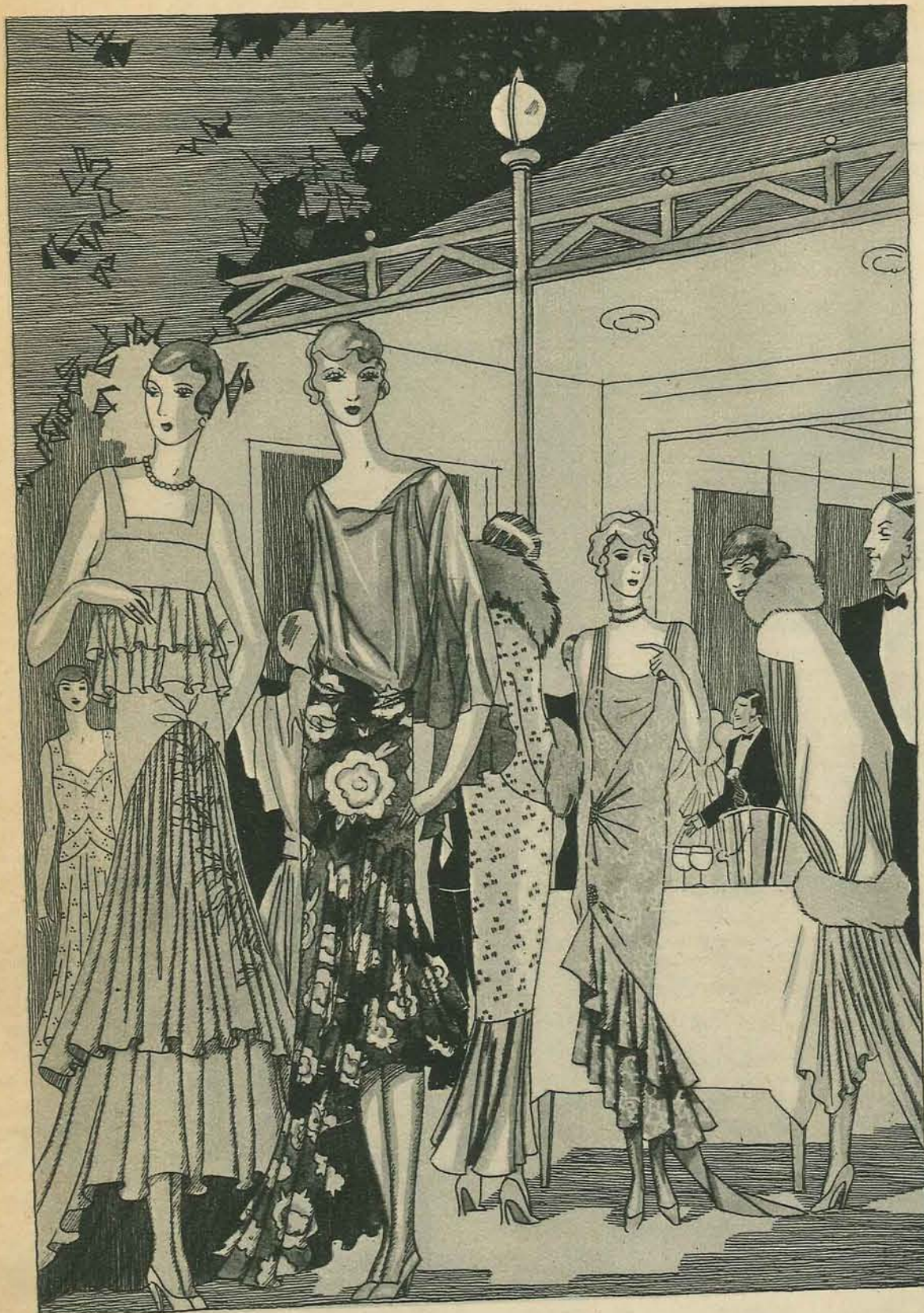
La felicidad de poseer un robusto y hermoso bebé es fácil de conseguir para las madres que recurren a la Malta Palermo durante el período de la lactancia. Desde hace más de una generación, las madres experimentadas recomiendan Malta Palermo a las madres jóvenes con singular fe y entusiasmo.

CERVECERIA PALERMO, S. A.
BUENOS AIRES



*En todos los almacenes
del país.*

Malta
PALERMO



1: Vestido de Redfern, en satén blanco y plata.—2: Vestido de Premet, en tul negro sobre fondo en crêpe de Chine, cinturón de cinta y hebilla de strass.—3: Vestido de Lucille Parag, en "mousseline de sole" lisa e "imprimé".—4: Tapado de Redfern, en satén blanco broché en plata.—5: Vestido de Doeillet Doucet, en chiffon lamé azul malva.—6: Tapado de Doeillet Doucet, en terciopelo azul malva, zorro azul



Modelo de Premet, en crêpe de Chine amarillo con volados plissé



Vestido de Doeillet Doucet, en imprimé verde pálido y blanco



Vestido saco, de Lelong, en paño azul

CONJUNTOS DE PLAYA

DIBUJOS DE PIERRE FOSSEY



LOS creadores de telas para conjuntos de playa se han sobrepasado esta estación. El jersey es la tela preferida, pero no se trata de un género sencillo y prosaico, una vez que con él se ha compuesto un traje de baño con combinaciones modernistas, en verde y beige u otros tonos en diseños atrevidos o cuadrículados. Un modelo tenía rayas diagonales en blanco, azul y capucine o nasturtium. Para la playa se usa mucho el taffetas negro con capa en jersey grueso, a rayas blancas y negras.

En Biarritz he visto un traje en beige y blanco con saco en marroña color limón; parece una combinación extraña pero el efecto era muy bonito.

La capa corta o el saco es indispensable haciendo juego con el traje, que cubre completamente; casi siempre son en jersey de un color, adornados fantásticamente con diseños modernistas en tonos haciendo contraste. En Deauville vi uno en rojo y blanco, otro en amarillo y azul porcelana.

Mary Nowitzky ha creado mantas haciendo juego con la capa, y también suya es la carpa para los baños de sol, compuesta de lona gruesa con diseños de color y almohadones de lo mismo, que se rellenan de arena.

La ancha lona se coloca sobre cuatro postes, quedando así, sin techo muy cómoda y práctica para los baños de sol.

Mary Nowitzky ha creado una falda de hilo "imprimé" larga en la parte posterior, que se coloca sobre el traje de baño, para pasearse por la playa. Se entiende que es antes de entrar al agua, pues tiene su blusa correspondiente. Estas faldas también hacen juego con capas o sacos en el mismo hilo "imprimé".

A propósito de nuestras costumbres actuales he oído hablar de las playas en 1829, y anteriormente; no puede menos que surgir la interrogante: ¿Seremos de aquí un siglo tan ridículos como nos parecen las ilustraciones que vemos de nuestros antepasados en sus trajes de sport y de playa?...

Una elegante pasa en una casilla con ruedas; la casilla entra al mar y, cuando se retira, vemos una cabeza envuelta en una enorme gorra.

Dentro de la casilla hay un alto de ropa, llena de encajes y volados plegados. Además de la voluminosa ropa interior y enagua de franela, hay una armazón con ballenas y acolchado; le sigue una enagua de hilo almidonada y, sobre ésta, una muselina fina cubierta de volados de encaje que se pone debajo del vestido de taffetas rosa, de gran vuelo.

El traje de baño era en franela azul marino. Se permitían algunas fantasías. Un modelo consistía en una blusa roja, brillante, con tabloncitos invertidos y pantalones muy anchos, sujetos en los tobillos, adornados profusamente con trencilla de algodón blanco. Antes de eso los trajes eran sólo una ancha camisa con el cuello ajustado, que llegaba hasta los tobillos, con mangas hasta las muñecas, en franela de color o blanca.

Se dice que la moda de los baños de mar nos viene de Inglaterra. Causó gran revuelo en la alta sociedad francesa en 1806, la Condesa de Bogue, que había estado desterrada en Inglaterra, y que entró al mar completamente vestida. Se le llevaba hasta la orilla en silla de mano y rodeada por mucha servidumbre que la contemplaba desde la playa cómo entraba al agua. ¿Qué diría si pudiese hoy ver esa misma playa?

No Friccione nunca su Rostro



ESTIMULE la circulación golpeando vivamente la cara, en movimiento siempre ascendente, con una almohadilla de algodón empapado en agua fría y saturado con Tónico para el Cutis, que vigoriza y refresca los tejidos. No se

dé masaje ni fricciones, porque el masaje, con el tiempo, afloja los músculos y produce arrugas.

Las Preparaciones de Tocañor "Venetian" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

Harrods
FLORIDA, 877

Y en provincias:

GATH & CHAVES, Ltda.

ELIZABETH ARDEN

NUEVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARÍS - BERLIN

CORREO DEL CINE

Glen Tryon y Merna Kennedy
en una escena de la película
"Broadway"

llamaron por teléfono o fueron al teatro para entrevistarse con la "mujer peligrosa" que quería robarle la felicidad del hogar. Una de las señoras, antes de tomar una medida definitiva sobre la conducta del esposo y pedir divorcio, llamó a su abogado y explicó su caso. Un grupo de damas, que previamente se habían contado mutuamente los

amores de sus respectivos maridos con otra mujer, se dio cita frente a la puerta principal del teatro a la hora que indicaba la perfumada misiva. Como la "mujer peligrosa o sospechosa" no llegara, las distinguidas damas empezaron a dar muestras belicosas, pero gracias a la intervención de uno de los empleados del teatro, la demostración no pasó de gritos, protestas y algunas que otras palabras ásperas. Una de las jóvenes señoras comprendidas en la circular misteriosa, se comunicó por teléfono con el empre-

sario, e inconsolable habló en los siguientes términos: "Mr. A., siento muchísimo el tener que mezclar a usted en un asunto privado, permíteme usted, Mr. A., pero necesito desahogar mi gran pena. Además, es su teatro el que esta mujer ha venido a elegir para su ilícita cita! Hace sólo cuatro meses que nos hemos casado y, nunca creí que John me fuera infiel—por lo menos—no tan pronto!" El empresario en cuestión se ha mantenido alejado del teatro por varios días debido a razones de seguridad personal.



CARTA DE HOLLYWOOD POR WHITE SCREEN

(Para LA NACION)

HOLLYWOOD, octubre de 1933.



A compañía Pathe ha reclutado los mejores elementos artísticos de su elenco para actuar en la primera película de guerra a producirse por esta empresa y en la cual se usará, desde la primera hasta la última escena, el proceso tecnicolor. Así es que cuando Mr. Kennedy, gerente general de la Pathé, haga el primer llamamiento de actores y actrices para participar en la impresión de "Guerra y mujeres", todas las luminarias y personalidades pertenecientes al "lot" de La casa colonial, de Culvert City, estarán presentes y listas para actuar en lo que promete ser—según Mr. Kennedy—, la película más grande y espectacular que jamás se haya producido en los "lots" hollywoodenses.

Cecil B. de Mille, acaba de terminar su 55a. producción cinematográfica, desde su "debut" como director, en el año 1913. Su primera película fue "The squaw Man", primera película salida del entonces flamante "studio" cinematográfico conocido con el nombre de Lasky Feature Play Company. En esa época el "studio" Lasky era una pequeña chacra con un gran galpón que servía de "stage" para la impresión de escenas interiores; esta chacra se encontraba situada en las afueras de Hollywood y, hoy, en este mismo terreno vacante, situado a una cuadra del bulevar Hollywood, se levantará uno de los edificios más grandes del mundo, obra del arquitecto Henry Erkins. Este edificio de por sí será toda una pequeña ciudad, en cuyos sótanos habrá capacidad para tres mil automóviles, teatro romano en la cumbre del monumental edificio, piletas de natación, skating ring, cinematógrafos, hotel, baños turcos, negocios de todas clases, etc. Hoy, este mismo "studio" que fuera trasladado a unas veinte cuadras de distancia del lugar primitivo, cubre una extensión de 26 hectáreas, y el que debido al crecimiento y expansión, se encuentra situado en el propio corazón de la ciudad cinematográfica. Los socios De Mille y Lasky empezaron el negocio de la producción de películas cinematográficas con una base de

capital de 200 dólares, y según comentarios actuales, se dice que la ex empresa Lasky Feature Play Company, y hoy, Paramount-Lasky Company, será la rival más poderosa que encontrará la compañía Fox, que es la que por el momento domina la industria cinematográfica del Este y Oeste de los Estados Unidos.

¡Qué gran diferencia hacen unas pocas millas! En China, los concurrentes al cinematógrafo pagan a una persona para que les interpreten los títulos de las películas. En Los Angeles, hace pocos días, George López leía en voz alta los títulos de la película. Un hombre protestó contra esta lectura gratuita, y como resultado hubo cambio de palabras entre el desconocido y López. A las palabras, como es natural, siguieron los hechos. López fue multado con 25 dólares por causar desorden público. En China le hubieran pagado un buen precio por su lectura en alta voz. Esta es una cuestión puramente geográfica.

El empresario de una popular sala cinematográfica de Los Angeles, situada en el aristocrático bulevar Wilshire, casi ve terminada para siempre su labor de empresario próspero y espectacular, al presentar en su sala y a la "fashionable" concurrencia la película titulada "Una mujer peligrosa". El empresario quiso sacar ventaja del nombre de la cinta y, como en veces anteriores, dar la nota sensacional de publicidad, que como resultado inmediato trae buenas o malas consecuencias, según la dosis de inteligente misterio inyectada en la propaganda periodística. Pues bien, el empresario aludido quiso batir todos los "records" de boletería mantenidos por sus rivales y, preparó la gran sorpresa pública (sorpresa que casi no le hace contar su aventura). Este tomó una voluminosa guía de teléfono, entresacando mil nombres de distinguidas señoras cuyas residencias se encontraban en los alrededores de su teatro, enviando a cada uno de sus maridos perfumadas cartas escritas con letra de mujer y las que decían: "Queridito. Encuéntrame el lunes próximo a las ocho y media de la noche en el salón interior de espera del teatro X. Si tú no vienes, descubrirás que soy... Una Mujer Peligrosa".

No pasó mucho tiempo sin que sucediera lo inevitable. Muchas de las distinguidas damas celosas del perfumado sobre abrieron las cartas dirigidas a sus esposos, muchas de ellas

Un lavado semanal de la cabeza es imprescindible para conservar el cabello. Fuera del uso de la Solución Vindobona, recomendable a todo el mundo — acostúmbrese Vd. a lavar su cabeza 1 ó 2 veces por semana con shampoo "Sarowal".

Es un polvo color de sol. Gratamente perfumado, y bien barato. Libra la cabeza de toda suciedad. Deja el cabello suave, brillante, fácil de peinar. Se disuelve la mitad o menos de un paquetito que cuesta sesenta centavos en un poco de agua caliente, se vuelca sobre el cráneo, se trabaja ligeramente el cuero cabelludo con la yema de los dedos, se enjuaga, y ya está.

Está hecho con albúmina de cabello, resp. de azufre y por eso es enteramente distinto a cualquier otro shampooing. No olvide que el lavado sistemático es imprescindible para la salud del cuero cabelludo. Todas las buenas farmacias venden shampoo "Sarowal".

Adquiera Vd. Solución Vindobona en las casas de mayor prestigio:

FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida
FARMACIA INGLESA
Av. de Mayo 900
FARMACIA del PUEBLO
Rivadavia 727
FARMACIA NELSON
Suipacha 477
FARMACIA SCANAPIECO
Esmeralda y Tucumán
FARMACIA GONZALEZ
Rivadavia y Centenera
PERF. VISLOWNA
Cabildo 1539
FARMACIA CHIALVO
Sarmiento y Talcahuano

o en la Sucursal Argentina de los
LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA N.º 8 - Piso 1.º - Bs. Aires
Pedidos del Interior
se sirven en el día.

**SOLUCION
VINDOBONA**



¿Destruye Vd. su cabello con agua?



Solución Vindobona usada para peinarse, todas las mañanas... conserva su cabello bien peinado y sano... abundante... hasta la vejez. El agua... y muchas otras substancias en realidad poco apropiadas para usar en el cabello y cuero cabelludo... enferman a éste y tienen mucha culpa en la inmensa mayoría de las calvicies prematuras.

Solución Vindobona no solo conserva el cabello sano, vigoroso y abundante, hace algo más, pues

detiene la caída de cabello

elimina la caspa para siempre, porque corrige las afecciones sebáceas y fomenta el crecimiento de cabello nuevo en reemplazo del perdido.

Es realmente un producto único en su clase. Su fabricación se basa de VERDAD, en los resultados de las investigaciones de hombres de ciencia de fama universal, como son los médicos Dres. Pinkus, Kaposi, Saalfeld y otros. Corrige la irregular secreción de las glándulas sebáceas, tonifica el cuero cabelludo y estimula la acción de las papilas pilíferas. Lo primero significa que corrige las afecciones determinantes del 99 ojo de las alopecias y elimina la caspa para siempre. Lo segundo, beneficia especialmente a los folículos, que así retienen más firme el cabello, y lo tercero, provoca el crecimiento normal del cabello nuevo, un cabello nuevo por cada papila.

Porque las papilas pilíferas, las productoras de los bulbos y cabellos, no caen nunca. Forman parte de la dermis. Llegando a ellas con Solución Vindobona de aplicación externa, brotará cabello nuevo. Quienes ya distinguen el cuero cabelludo de entre la cabellera, realmente pueden volver a tener cabello tupido.

SUS RESULTADOS SE GARANTIZAN.

No sentirá Vd. más picazón en el cuero cabelludo. No tendrá Vd. más caspa. No se le caerá más el cabello y el cabello caído será reemplazado por otro nuevo. Su cabellera será hermosa y abundante, su cuero cabelludo sano. Evitará la excesiva transpiración de la cabeza en verano. Seguros de las bondades de la Solución Vindobona, deseamos que Vd. experimente esa misma confianza y la seguridad de hallarse frente a un producto serio. Por eso: garantizamos esos resultados ofreciendo devolver íntegro el dinero gastado a toda persona que al cabo de 90 días de uso de la Solución Vindobona no hubiera comprobado que hace todo lo que nosotros prometemos.

Folleto Gratis.

Llene y remítanos el Cupón.

LABORATORIOS VINDOBONA L.N.S. 46
Florida N.º 8 - (Piso 1.º) — Buenos Aires
Sírvese enviarme folleto descriptivo de la Solución Vindobona.—
NOMBRE
CALLE..... N.º.....
CIUDAD..... F. C.....

LECTURAS
INFANTILES

El joven guerrero mataba a derecha e izquierda sin detenerse a descansar

te a las tropas de Archibaldo. Chita dice que es lanzarlos a la muerte inútilmente, pues el tirano está resuelto a casarse con ella, y por salvarles la vida consiente en hacer ese sacrificio.

—Que no debe ser chico — dijo Ricardo —, pues ese monstruo parece una lechuza vieja; pero puedes estar tranquilo, eso no sucederá.

—¿Quién podría impedirlo?

—Pronto lo verás.

Los pocos guardas que habían quedado cuidando el castillo de Valnay se encontraban reunidos en el gran "hall", comiendo y bebiendo a más y mejor. ¿Qué les importaba que su patrona fuera víctima de un crimen atroz? Ellos sólo pensaban en las recompensas que les habían prometido.

—¡A la salud de mi nuevo amo! — gritaban, cuando de repente se abrió la puerta y aparecieron cuatro hombres vestidos de verde, quienes, con el arco en la mano, les intimaron a que se rindieran primero, y los condujeron después a las prisiones del castillo, donde los encerraron.

—Bien hemos empezado — dijo Ricardo dirigiéndose al bufón que lo acompañaba.

—Si, pero no hay que creer que será tan fácil tomar a Wyleu como a esto — respondió el hombre.

—No mereces triunfar por ser tan descreído. ¡Por la memoria de mi padre juro que triunfaré allí también! — exclamó alegremente el joven.

Grande fué su actividad durante la noche, y el resultado fué que al día siguiente dejó el castillo al cuidado de cuarenta hombres bien armados, y emprendió el camino que conducía a Wyleu, seguido de doscientos compañeros.

Ya al atardecer encontraron por el camino un monje, escoltado por veinte jinetes.

—¿Adónde se dirige vuestra merced? — preguntó el joven.

—La paz sea con Vds., hijos míos — respondió el monje — voy a Wyleu a casar al señor don Archibaldo con la noble dama Chita la Rubia.

—Vuestra merced no está entonces en antecedentes, y seguramente ignora que se trata de un matrimonio forzado.

—¿Un matrimonio forzado? ¿Qué disparates son esos? No, a fe mía; se trata de una pareja que se ama. ¿Cómo podría ser de otra manera? Pero dejadme marchar que ya tengo prisa en llegar.

—Lo siento mucho, padre, pero Vd. tendrá que acompañarme — dijo el joven —. Inútiles fueron las protestas del monje y de sus acompañantes; todos tuvieron que rendirse ante el número de súbditos de Ricardo. Estos no eran otros que los bandidos que vivían como él en el bosque, a los que había armado con toda clase de armas encontradas en el castillo de Valnay.

Al caer la tarde, una extraña cabalgata se acercó a las puertas de Wyleu, donde vivía el malvado Archibaldo. Estaba formada por un abate, seguido de unos monjes; luego venían unas cuantas mulas cargadas con pesados cajones. Su llegada era esperada y un oficial se adelantó a su encuentro, abriendo la puerta de par en par. Cuando todos hubieron pasado el puente y entrado al castillo, los guardas vieron con asombro que los supuestos monjes se quitaban las ropas y aparecían unos conocidos trajes verdes que los bandidos acostumbraban a usar para escapar más fácilmente de sus perseguidores en los bosques.

Una verdadera batalla comenzó entonces, fortificándose los invasores detrás de los cajones que bajaron rápidamente de las mulas. Los soldados de la guardia habían caído casi todos, pero sus gritos atrajeron a otros soldados. En las filas de Ricardo también se habían producido bajas, pero éste animó a sus hombres gritando:

—¡Animo, ya llegan los otros! Efectivamente, se oía el ruido del galope de los otros aliados que no tardaron en llegar. Entonces dividió su tropa en tres partes: una debía quedar cuidando la salida de la ciudad, mientras él, por un lado, y otro

jefe improvisado, por el otro, se prometían reunirse frente a la catedral.

Muchos duques de Wyleu se habían casado en esa misma iglesia, pero nunca había visto el pueblo tantos preparativos como para esa boda, pues, a pesar de que los ciudadanos odiaban al tirano, le temían más aun. Todo estaba listo para la fiesta cuando un hombre entró corriendo a la sala en que se encontraba Archibaldo, diciendo que un joven a quien sus compañeros llamaban Ricardo el Negro había asaltado la ciudad, matando a todo el cuerpo de guardia, y se dirigía a la catedral con sus hombres.

—¡Ricardo el Negro se atreve a venir hasta aquí! — gritó indignado Archibaldo —. Pobre joven. Hoy mismo morirá por mi mano.

En las calles de Wyleu las espadas se cruzaban y los hombres morían, mientras iban acercándose a la catedral, donde debía tener lugar la batalla decisiva.

—¡Por Ricardo el Negro y por la libertad! — gritaban sus compañeros.

—¡Por Ricardo el Negro y por la libertad! — repetían todos aquellos a quienes el tirano había oprimido o vejado. Casi al mismo tiempo que este último, apareció Ricardo en la plaza, frente a la catedral, seguido por sus hombres. Durante unos pocos instantes las dos tropas se miraron con una violencia inusitada. Muchos huían despavoridos, llenos de terror ante ese joven guerrero que mataba a derecha e izquierda sin detenerse a descansar. Un rato después, viendo que estaban vencidos, los caballeros de Wyleu empezaron a retroceder en buen orden, buscando la salida, cuando al grito de "¡Valnay!" se precipitó sobre ellos el resto de la compañía que Ricardo había hecho marchar por el otro camino. Entre dos enemigos, los de Wyleu tuvieron que rendirse.

Una hora después presentaron a Ricardo el Negro un grupo de prisioneros entre los cua-

les se encontraba Sir Archibaldo.

—¿No me conoces? — preguntó Ricardo a su enemigo.

—Te conozco como un bandido fuera de la ley — respondió el otro.

—Si, por culpa tuya. No son mis crímenes, sino los tuyos, los que me obligaron a hacer esa vida. Soy Ricardo a quien mataste el padre, a quien robaste los bienes y que juró vengarse un día de ti. ¡Aquí! — gritó dirigiéndose a sus ayudantes —. Den a este hombre un caballo y una lanza. ¡Pronto! No pueden haber dos Duques de Wyleu a la vez.

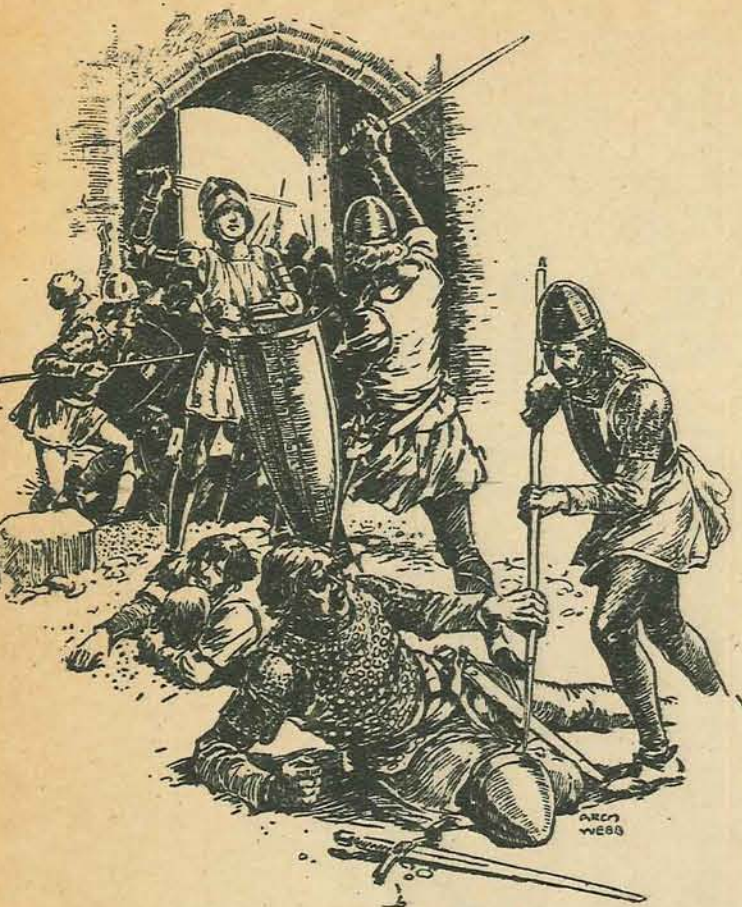
En medio del más profundo silencio, dos caballos, cuyos jinetes estaban cargados de acero, se colocaron uno frente al otro, listos para la lucha. ¡Pam! Justo en el medio del pecho de Ricardo chocó la lanza de Archibaldo. El golpe fué fuerte y casi hizo caer del caballo a su jinete. Pero que sucedió al tirano? La certera lanza de Ricardo penetró justo por la visera del casco, incrustándose en la frente, y Archibaldo cayó muerto instantáneamente.

El público que presenciaba esto, vió que un bufón que se encontraba entre los espectadores se aproximaba corriendo hacia donde estaba Ricardo, le tomaba las manos y se las besaba llorando de alegría.

—No te dije, hermano, que nos habíamos de encontrar otra vez? — dijo riendo Ricardo —. Ve y dile a Chita la Rubia que el verdadero Duque de Wyleu irá a presentarle sus respetos tan pronto como se haya quitado estas manchas de sangre tan vil. Cumple bien tu misión, dile que la fiesta está lista, que los monjes esperan en la puerta de la ciudad y que si ella lo desea, naturalmente, Wyleu y Valnay pueden formar un solo Estado.

En los archivos de la ciudad de Wyleu, preciosamente conservados y de los cuales hemos sacado esta historia, dice lo siguiente:

"Así, el día que había empezado con matanzas terminó con grandes regocijos".



RICARDO EL NEGRO

RICARDO el Negro descansaba a la sombra de un árbol, cuando oyó el galope de varios caballos que se acercaban por el camino que unía a Valnay, ciudad donde reinaba Chita la Rubia, con Wyleu, dominado por Archibaldo el Rojo, odiado tirano a quien debía su triste vida errante.

Ricardo el Negro no era uno de esos bandidos obligados a vivir fuera de la ley en los bosques de Inglaterra; noble de nacimiento, estaba obligado a vivir entre esa gente, pues Archibaldo había asesinado a su padre (que no quería prestarse a sus torpes manejos) y expatriado a su madre cuando él sólo tenía tres años. Desde entonces, vagando por los montes, ocultándose siempre, Ricardo el Negro vivía ensayando sus habilidades guerreras y tratando de inspirar a los que lo rodeaban, el odio más profundo hacia Archibaldo.

Muchos eran los guerreros que pasaban en ese momento por el camino, y nuestro joven vió con asombro que ellos llevaban mezcladas las banderas de las dos ciudades que hasta entonces habían sido mortales enemigas. ¿Qué podía significar eso? ¿Sería posible que la altanera Chita hubiera cedido a su implacable enemigo? Grande fué su sorpresa al ver que la dama en persona cabalgaba entre los soldados, pero su rostro tan

hermoso no expresaba ciertamente alegría ni triunfo. ¿Qué sucedería?

La curiosidad de Ricardo quedó pronto satisfecha, pues un poco más atrás venía montado en un borrico, un bufón a quien el joven detuvo.

—Dime, hermano, ¿qué es lo que pasa? — preguntó.

—Cosas bien tristes, por cierto — respondió el hombre —. Y lo más triste es no poder remediarlas cuando daría por poder hacerlo mil veces mi vida.

Interrogado nuevamente, el bufón contó que su patrona querida, Chita la Rubia, era conducida a Wyleu, donde debía casarse con Archibaldo el Rojo, a quien odiaba.

—Pero no hay hombres en Valnay! — exclamó indignado Ricardo.

—Todos yacen en prisiones y los que quedan son tan pocos que no se atreven a hacer fren-

EL HOLBEIN
DE LISBOA

(Continuación de la pág. 11)

bía considerarlo holandés, a pesar de la firma. Vogel pensó en la posibilidad de que fuese autor un holandés de cultura italiana. En realidad, no puede subsistir ninguna duda sobre la paternidad de Holbein el Viejo. Elevándose por encima de la cabeza de María, el gran arco da a su delicada figurita, que sin él desaparecería en el conjunto, una especie de majestad triunfal. Ese arco ha sido tomado textualmente de un bajo relieve de la Virgen, de Hans Daucher, lo que hace evidente las relaciones del cuadro con la escuela de Augsburgo. El motivo raro del Niño Jesús levantado muy en alto en los brazos de la Virgen se deriva, quizá, de la "Virgen en el rosal", de Schongauer, que está en Colmar". (Curt Glasser, "Hans Holbein der Aeltere", XI, p. 100 a 106).

"La abundancia de pormenores no perjudica a la composición. Una de sus bellezas resulta de la tranquila simetría, y la ejecución se parece a la de las miniaturas. Está de manifiesto el propósito de realizar obra agradable, gentil; y se notan en ella elementos italianos y flamencos, elaborados, no obstante, de modo personal". (Springer. — Ricci, "Manuale di Storia dell'Arte", IV, 1912).



No es posible una perfecta limpieza de la dentadura sin ODOL. Sólo ODOL (Líquido y Pasta) puede penetrar en los intersticios más ocultos entre las muelas, donde el cepillo no alcanza, y destruir los focos de bacterias que arruinan la dentadura.

Siempre está SOLO ALBERTO



Cada día es mayor el número de personas que usan la Pasta Dentífrica TIMO-FENOL

DINERO—atractivos—habilidad—en toda la ciudad no había un hombre más hábil en su profesión. Sin embargo los que lo conocían lo llamaban "el príncipe Notacerques".

Los hombres buscaban su amistad—sólo por un momento. Las mujeres se volvían románticas al conocerle—hasta que se apercebían. Todo el mundo lo recibía con los brazos abiertos—pero no tardaban en alejarse de él—como si hubiera peligro en su compañía.

El pobre Alberto—tan dado a la sociabilidad y a las tertulias—que justamente le eran negadas.—Pobre Alberto—ignorante de su sobrenombre—y asimismo ignorante también del origen de ese apodo.

El mal aliento—es la falta social más detestable e imperdonable. Su presencia no es notada por sus víctimas—por lo que es la última cosa que nos imaginamos tener—pero debería ser la primera.

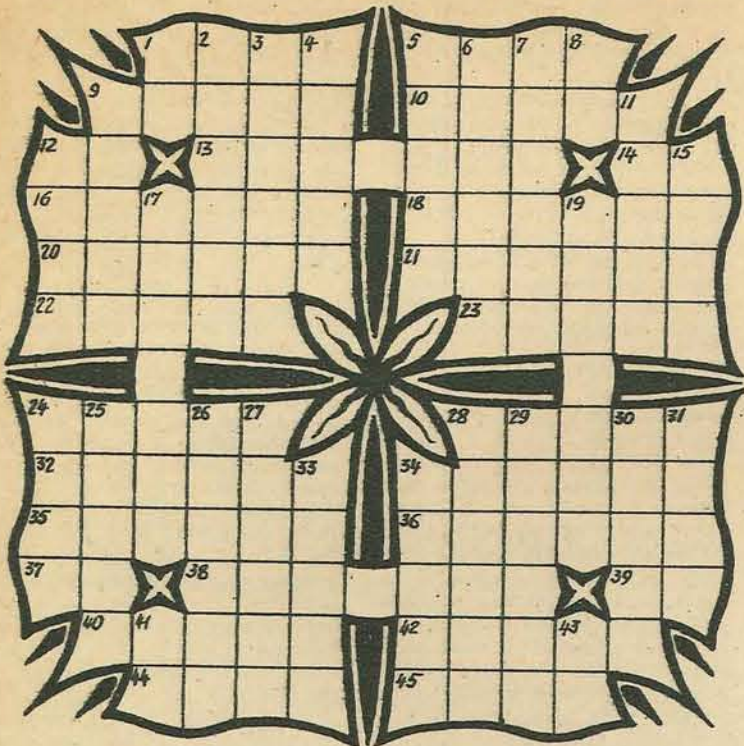
El mal aliento es una amenaza diaria definida de la que ninguno de nosotros está a salvo. Una cosa tan pequeña como un diente cariado puede causarlo—o una condición anormal de las encías

o partículas de alimentos que no han sido removidos por el cepillo de dientes y que fermentan, o una pequeña infección de la nariz o garganta o por exceso de comida, bebida o tabaco.

Las personas inteligentes reconocen esta amenaza y se ponen a salvo de ella enjuagándose la boca con ESTOMATINE todos los días, a la mañana, a la noche y antes de reuniones.

ESTOMATINE hace desaparecer el mal aliento porque es un antiséptico y germicida eficaz, especialmente preparado para eliminar la causa de los olores. Empiece a usarlo hoy mismo. Es mejor ser prevenido que ser desairado. Compre ESTOMATINE en las buenas Farmacias o remita \$ 2.— a la Compañía Industrial Farmacéutica, calle Cangallo 2563, Buenos Aires, y recibirá un frasco a vuelta de correo.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

1. Flaca o enjuta y con poca o ninguna grosura.
5. Discordia, desavenencia; división o separación entre los individuos de un cuerpo o comunidad.
9. Perro.
10. Uva sin madurar.
11. Artículo.
13. Parte basta o gruesa del lino o del cáñamo, que queda en el rastrillo cuando se pela y rastrilla.
14. Vasiija de vidrio, de figura esférica y que termina en un tubo angosto y recto, que se emplea en los laboratorios químicos.
15. Andar vagando de una parte a otra.
16. Comida que se toma por la noche.

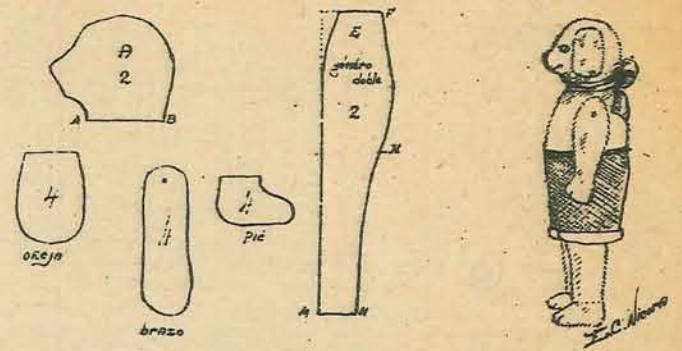
19. Andar hacia atrás, retroceder.
21. Inquietud, susto o sobresalto causado por algún riesgo o mal que repentinamente amenaza.
22. Adorno o mueble precioso.
23. Reparo y compostura que se hace en el casco de la nave para que pueda volver a servir.
26. Cinto dispuesto para llevar cartuchos.
29. Diosa de los egipcios, hermana y mujer de Osiris y madre de Horo, que personifica la primera civilización egipcia.
30. Esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella.
31. Dicese de la persona que presume de fina y elegante, siendo ridícula y de mal gusto.
34. No hablar, guardar silencio.

35. Que está sin armas.
37. Ganso bravo o salvaje.
38. Junta, congrega, amontona.
39. Que carece de belleza y hermosura.
40. Instrumento compuesto de un astil de madera armado con una punta de hierro que sirve para herir o penetrar, y de otras dos que miran hacia el astil y hacen presa. De hueso.

Verticales

1. Nombre de un signo aritmético.
2. Mástil del telégrafo sin hilos para emitir y recoger ondas eléctricas.
3. Dicese del tabaco de polvo, más grueso y más obscuro que el ordinario y elaborado con hoja cortada algún tiempo después de madurar.
4. Coge, toma, ase fuertemente con la mano.
5. Sala o pieza principal de una casa.
6. Hacer subir alguna cosa tirando de la cuerda de que está colgada, la cual pasa, al efecto, por un punto más elevado.
7. Especie de tristeza y cargazón de cabeza que hace andar cabizbajo y melancólico al que la padece.
8. Nombre de mujer.
9. Próxima o inmediatamente.
12. Conturba, sobresalta.
17. Pronombre personal.
18. Guarnición de las caballerías.
19. India o mestiza, de la América Central y Meridional, que se dedica al servicio doméstico.
20. Perteneciente a otro.
23. Nombre de una cifra.
24. Brillar con luz trémula.
25. Acaben o agoten. Apremien, den prisa.
26. Casa de recreo, situada por lo común fuera de poblado.
27. Sin forma regular o bien determinada.
28. Atavío, adorno.
31. Que excede mucho del valor o estimación regular.
32. Nombre de mujer.
34. En este sitio o lugar.
36. Cada una de las doce partes en que se divide el año.

COMO HACER UN JUGUETE SENCILLO



UN PERRITO:

Las cifras indican el número de partes iguales que hay que cortar de cada patrón. El material que se utiliza es: zibulina de lana o felpa. Se cosen los dos patrones A desde A hasta B. La parte AB (cuello) irá sobre el extremo superior del cuerpo, el cual se obtendrá cosiendo las dos partes E, por FH y agregando los pies en MS del molde E. La colocación de los brazos y orejas es muy sencilla, como puede verse en el modelo terminado.

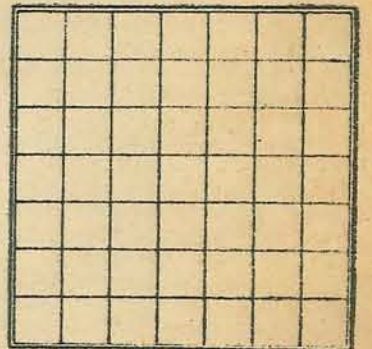
EN DONDE SE ENCONTRABA LA DIFICULTAD

Un pintor ofreció a un campesino, cuya cabeza lo entusiasmaba, una fuerte suma de dinero, si se dejaba pintar. —Es mucho dinero y no le cuesta nada el ganarlo — insistió el pintor ante la indecisión del campesino. —Si, comprendo — respondió éste — pero la dificultad está en cómo me arreglo después, para despintarme.

COSAS DE LAS LEYES

Juancito hacía preguntas continuamente. —¿Por qué no nos caemos fuera de la tierra cuando nos encontramos con la cabeza para abajo? — preguntó un día a su papá. —Eso se debe a la ley de gravedad — respondió éste. —¿Pero, cómo no se caía la gente antes de que se dictara esa ley?

UN PROBLEMA



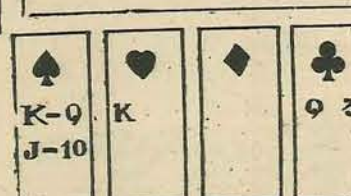
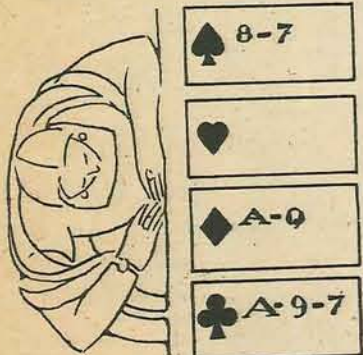
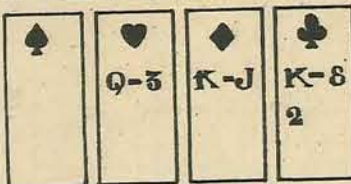
Colóquese en cada cuadrado una cifra comprendida entre 1 y 7 inclusive, en tal forma que la suma de las siete de cada columna horizontal o vertical sea 28, teniendo presente que ninguna de ellas ha de estar repetida en una misma línea horizontal, vertical o diagonal.

"Standard"
Artefactos Sanitarios
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES
CASAS DEL RAMO

Standard Sanitary Mfg. Co.
EXPOSICION PERMANENTE
CORDOBA 817-1ER PISO
BUENOS AIRES

BRIDGE PLAFOND DECLARACIONES PREVENTIVAS

Por LEON
CASABAL



CADA mano de Bridge puede considerarse una partida independiente, con sus características particulares y tácticas especiales, cuya importancia varía de una mano a otra, según se trate del primer "game" o de la decisión final.

Es por ello que hay declaraciones que se imponen por sí solas, porque encuadran exactamente dentro de lo reglamentario; pero otras, en cambio, dan lugar a dudas e indecisiones, y de su oportunidad nada dicen los autores y textos. Es el momento de declarar de acuerdo al estado del "score".

No encuentro medio de explicar categóricamente la misteriosa y secreta corriente que entre dos jugadores del mismo bando debe establecerse para que recíprocamente sepan cuándo hablar y callar, en qué momento apretar o aflojar, puesto que todo depende de los medios que se poseen, del ambiente de la mesa, del estado del "score" y de otros elementos de observación; pero es fácil conseguirlo cuando se está en todas partes del remate y se sabe consultar y compulsar las propias cartas con lo visto y oído. De todas esas maniobras, ya por el orden en que se sucedieron, el estado del marcador y forma de los juegos precedentes, cabe deducir una serie de consecuencias tan significa-

tivas que decide, conocida la intención del compañero, a ayudarlo pujando en su declaración o a callar para que doble con éxito o tenga franca retirada.

He ahí toda la razón de la justeza y del placer que resultan del juego cuando se tiene un compañero que sabe de estas cosas, poniendo al servicio de su bando todas sus facultades de prudencia y sagacidad, de solidez y acierto en el discutir.

Se trata de hacer la primera declaración. El marcador anuncia veinte puntos para cada bando, jugándose el bueno. Nuestras cartas no justifican un sin triunfo reglamentario en primer lugar, pero hay en ellas fuerzas tentadoras: un As, un Rey, una Dama más o menos acompañados, un conjunto, en fin, no muy brillante. ¿Qué se puede hacer? ¿Conviene pasar y esperar mejores tiempos? No hay duda (tratamos Plafond) que si no declaramos sin triunfo, nuestro adversario, que nos sigue en el Remate, procederá a hacerlo con muchas probabilidades de ganar el partido por poco que tenga y algo que le facilite el compañero.

En un principio de partido, o con otro estado del "score", no habría que dudar un momento para pasar. Pero aquí se trata de un final con los muchos puntos que resultan de la victoria, y hay que decidirse por abandonar o adelantarse al contrario. Un dicho criollo puede aplicarse a este momento: "el que pega primero, pega dos veces". Yo creo que en esta situación especial ese sin triunfo forzado se impone y conviene.

Veamos ahora las consecuencias que de esa decisión audaz puede resultar. El contrario determina declarar un palo, y nuestro compañero, con algunos refuerzos, aumenta hasta dos nuestro pedido inicial. Puede pasar que resultemos doblados si uno de nuestros adversarios posee un juego bien fuerte, y tal vez ello dé ocasión a una o varias multas. Resultaría un tropiezo de algunas bazas perdidas en el peor de los casos y con todo adverso.

Lo grave del asunto podría ser haber disgustado al compañero. Pero ahí la habilidad del buen jugador, que debe saber dar satisfacciones y pedir dis-

culpas para no ganarse prestigios de mal declarador y desconfianza en ese compañero. Sin nuestra declaración preventiva, hagámosle notar, y con el juego que poseen nuestros adversarios habrían ganado el partido con todos los accesorios legales.

Pero no siempre ese sin triunfo audaz tendrá consecuencias tan graves. Si las cartas restantes se encuentran repartidas equitativamente entre las tres manos, hay probabilidades

contrar repartidas entre los dos adversarios, es difícil que puedan doblar sin haberse consultado y, si hubiera puja en el remate, la retirada siempre está expedita.

Puede darse también el caso que nuestra declaración facilite la acción del compañero para tonificarlo y decidirlo a declarar su palo fuerte. ¡Y cuántas veces nuestra audacia no cohibirá a los contrarios!

En fin, si es verdad que se corre algún riesgo, no debe negarse que pueden también resultar ventajas apreciables.

No pueden desconocerse las razones estratégicas de ciertas declaraciones.

La partida en peligro. El primero y segundo jugador han pasado. Soy el tercero a declarar y tengo la impresión del o de los sin triunfos que me prepara el último adversario, a quien noto nervioso, apurado por hablar, locuaz y otros síntomas de satisfacción evidentes. Tengo un palo de cinco cartas por Rey y Dama y muy poca cosa al lado, elementos que no justifican una declaración en tercer término, pero me resuel-

vo a hacerla porque con ella creo, si no evitar el sin triunfo, por lo menos darle al compañero facilidades para una salida cómoda, que le permita quedar con el resto de sus cartas a la defensiva.

Esta declaración preventiva, en la mayoría de los casos, tiene resultados positivos, pues evita a menudo el contrato exagerado de los contrarios y es muy raro que ocasione perjuicios.

La oportunidad de todas estas declaraciones no se justifica si no se posee un compañero con cierto tacto para comprenderlas, con medida para no extralimitarse y sangre fría para conservar la serenidad frente a los ataques del bando contrario. La finalidad debe ser llevar la lucha al mejor terreno, sacando todas las ventajas propias de las situaciones apremiantes.

No quiera entenderse que pretendo alegar a favor de las declaraciones fantásticas. Lejos de ello: no se debe declarar sino lo que es posible cumplir, y estas audacias hay que limitarlas a los casos extremos.

a favor de que pueda hacerse. Y si nuestro compañero tuviera menos que su legítima parte, pero las cartas restantes se en-



Jantzen
el traje de baño
internacional.

Jantzen
El traje que transformó
el baño en natación.

En las playas de moda en todas partes del mundo—Mar del Plata, Deauville, Brighton o Palm Beach—donde nadadores elegantemente ataviados se reúnen, usted encontrará que el Jantzen es el preferido. Es el traje de baño internacional.

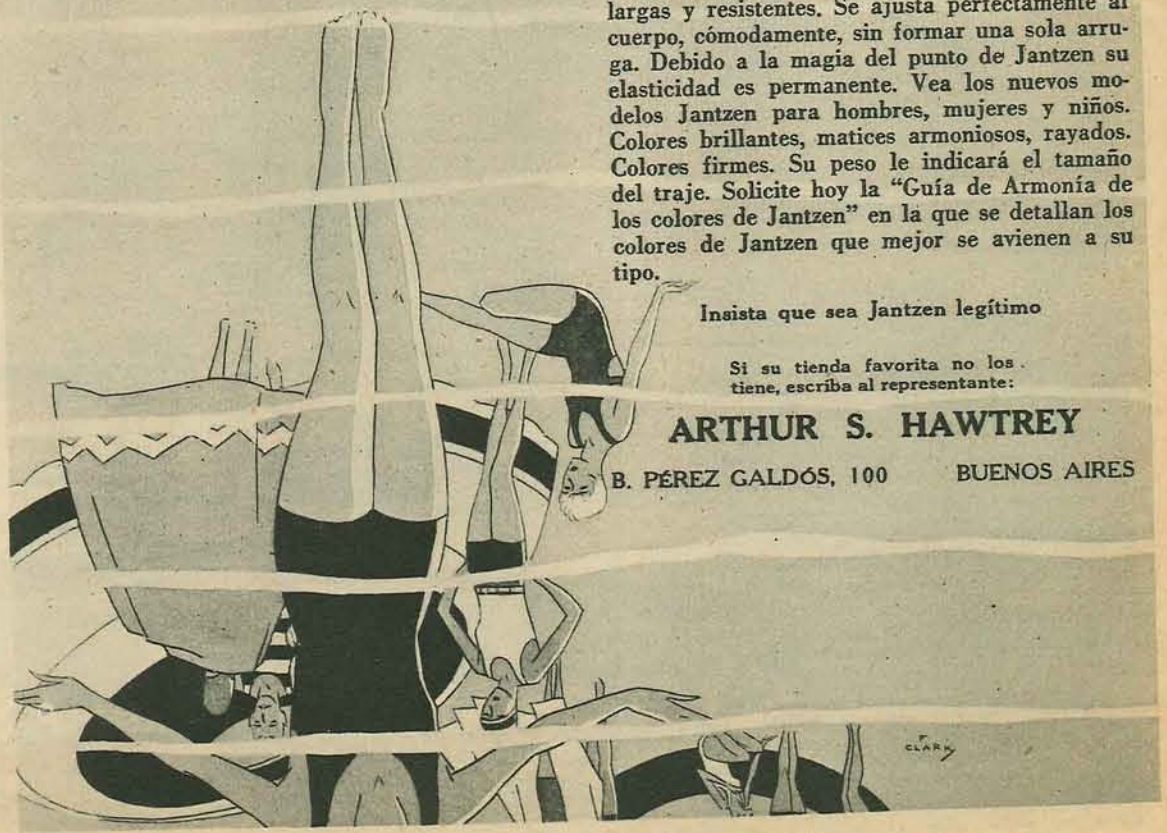
Usted puede estar seguro que un Jantzen le proporcionará el máximo de confort y libertad de movimientos, mediante sus líneas elegantes y su ajuste perfecto... siempre! Porque Jantzen está tejido apretadamente con lana de fibras largas y resistentes. Se ajusta perfectamente al cuerpo, cómodamente, sin formar una sola arruga. Debido a la magia del punto de Jantzen su elasticidad es permanente. Vea los nuevos modelos Jantzen para hombres, mujeres y niños. Colores brillantes, matices armoniosos, rayados. Colores firmes. Su peso le indicará el tamaño del traje. Solicite hoy la "Guía de Armonía de los colores de Jantzen" en la que se detallan los colores de Jantzen que mejor se avienen a su tipo.

Insista que sea Jantzen legítimo

Si su tienda favorita no los tiene, escriba al representante:

ARTHUR S. HAWTREY

B. PÉREZ GALDÓS, 100 BUENOS AIRES



¡Qué Cara Tan Bonita!



Pero esas
Pecas...
Suprimálas

LA "Crema Bella Aurora" de L. Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pomito demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas y Blanquea el cutis. De venta en toda buena farmacia. Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E.U.A.

En venta en todas las farmacias y perfumerías y en la Farmacia FRANCO-INGLESA, la mayor del mundo, Buenos Aires.

CHARLAS GASTRONOMICAS

EL DESQUITE

Por JOTAPE



A gran guerra, entre otras consecuencias felices, ha determinado un evidente renacimiento de la gastronomía francesa. Nada más

natural, pues los terribles años que pasó la juventud en las trincheras tenían que determinar en ella, al llegar la paz, un vehemente deseo de recuperar los años perdidos. Las privaciones la incitaron a poner en todo los "morceaux doubles", a comer a dos carrillos y lo mejor posible. El "pinard" y el "singe", lejos de destruirle el gusto por la buena mesa y los vinos delicados, reavivaron las aficiones ancestrales en las nuevas generaciones.

Ya era tiempo, pues la vida desorbitada y el pesimismo estaban atrofiando los estómagos. Se almorzaba al trote dos yemas de huevo, batidas con azúcar y champaña; y la comida de algún elegante llegó a componerse de dos pepinillos encurtidos, un sandwich de caviar, una copa de Vichy y un cigarrillo. Cuentan que un día una dama le preguntó al Príncipe de Sagan:

—¿Cómo va ese estómago?
—Tres chic! — respondió el príncipe — mange plus!

No se vaya a creer, por lo que llevo dicho, que me he vuelto un panegirista de la guerra. Basta haber visto un desfile de "goules cassées" para no incurrir en semejante atrocidad. Se dirá que los árboles necesitan podas para mantenerse robustos. Cierro; pero eso reza con los árboles artificiales al servicio del hombre. Las inmensas encinas seculares jamás conocieron el hacha del leñador...

Al llegar aquí recuerdo que al pie de las encinas crecen las trufas, y el divino criptógamo me dice que no siga escribiendo tonterías y me ocupe de cosas serias.

Las trufas son siempre muy oportunas.

...

Una lectora que me trata con menos llaneza que las trufas, lo que deploro, a vuelta de algunas palabras amables, me observó que casi todas las recetas que llevo publicadas adolecen de un defecto grave, y es el de ser poco prácticas. "Háblenos usted, por ejemplo, dice, de las tortillas, de las "omelettes", pues de ellas conocemos pocas variantes y son, sin embargo, plato muy socorrido y casi infaltable en el almuerzo".

Las mujeres son siempre e infinitamente más oportunas que las trufas. Voy a complacer, pues, a la gentil reclamante, dando algunas recetas de tortillas que espero agradarán, además, a las dueñas de casa que den un vistazo a estas charlas.

OMELETTE PHILIPPE

Esta tortilla era uno de los mejores platos del viejo restaurant Philippe, hace años desaparecido, pero que aun recuerdan — "en se léchant les babines" — algunos viejos "gourmets".

A seis huevos batidos se les agrega una cuchara de gruyère y otra de parmesano, finamente rallados.

Se hace dorar en la sartén — con manteca fresca o con aceite — ciento cincuenta gramos de jamón crudo, bastante gordo. Hecho esto, se agregan los huevos batidos con queso y se hace la tortilla "secundum arte", como decían los réceptes de los viejos médicos.

Esta tortilla apenas debe saltarse y se la ha de cocer hasta que quede algo abizcochada. "Baveuse" no vale nada.

TORTILLA A LA INGLESA

Antes de preparar esta tortilla se hacen saltar en manteca dos riñones de carnero, con el condimento habitual, al que se agregará, al final, unas dos o tres cucharadas de vino marsala o jerez.

Hecha la tortilla, se la saca del fuego, cuidando esté bastante "baveuse", se la coloca en una fuente de metal bien calentada, se la abre de punta a punta con un cuchillo filoso, se le hace un hueco con una cuchara y se la rellena con los riñones saltados.

Pocos platos más fáciles de hacer y más delicadamente sabrosos.

¡OH! TORTILLA DE OSTRAS

Esta tortilla halaga mi vanidad de autor, porque fué cantada por Rubén Darío.

Recuerdo que un día almorzábamos en Buenos Aires, el Poeta, yo y un tonto de esos a quienes es imposible sorprender con una novedad. Ordenó Rubén la tortilla aludida y cuando el tonto la ponderó, Darío le dijo que era invento mío. El tonto entonces se apresuró a decir que este plato ya lo había comido en París, pues figuraba en la lista de Prunier.

Yo le pregunté entonces al snob si también había encontrado "moules" en la lista de Prunier.

—Por supuesto, me contestó con la boca llena y un gesto desdenoso.

No hay para qué decir que la tortilla de ostras es cosa más vieja que yo, pero eso no quita que se descubran maneras de prepararla.

En fin, mi fórmula es la siguiente:

Se baten seis huevos y se los condimenta como de costumbre. Luego se abre una docena de ostras de buen tamaño y que estén gordas, reservando en una taza el agua del marisco.

Se pone en una sartén un poco de aceite de olivas fino y antes de que esté caliente, se echan a cocer en él las ostras. Un minuto después que el aceite hierva, se le agrega a los huevos el agua de las ostras, previamente filtrada por un lienzo, y media taza de crema de leche. Se bate hasta que la mezcla se produzca y se hace tortilla.

Demás está que diga que este plato me parece muy sabroso. Por otra parte, me lo veda la modestia.

TORTILLA "SOUFFLÉE" CON TOMATES

Esta tortilla es un poco complicada para el almuerzo diario, pero viene bien cuando se tiene un invitado al que le gusten los platos sabrosos y bien presentados.

Se pica en trozos muy menudos un resto de carne fiambre, preferentemente del cocido, se le agrega igual cantidad de carne de salchicha, y con esta mezcla se rellena unos tomates, tantos como sean los comensales... "e ainda mais".

Después se parten seis huevos, poniendo aparte las claras, y se baten las yemas con sal, pimienta, cebolleta, estragón y perejil, picando finamente las yerbas, y a esto se agrega el sobrante de relleno que se les puso a los tomates. En seguida se baten las claras como para hacer merengues, lo que se obtiene con rapidez si se echa en las claras unos granos de sal gruesa. Después se mezclan claras y yemas, espolvoreando la pasta con dos cucharadas de harina, y a medida que aquella se va uniéndose se le echan trocitos de manteca fresca.

Para cuando esta operación se termine, debe ya tenerse dispuesta una fuente de metal, en la que se habrán colocado, formando corona, los tomates, y en el centro una capa de "cham-pignons" — si los hay frescos, mejor — cortados en trozos pequeños. Sólo falta derramar la pasta sobre los hongos y cocer la tortilla al horno, que se hinchará como una "omelette soufflée" cuando está bien preparada. Los tomates deberán estar cocidos y pelados cuando se los rellena. Si se teme que la tortilla no se hinche, agréguese a la pasta una cucharada de "Royal".

OMELETTE SOUFFLÉE

Basta emplear un huevo por persona. Se mezclan las yemas con azúcar molida, como para un candial, y se las perfuma con agua de azahar o esencia de vainilla. Se baten las claras hasta que formen merengue, y se las mezcla con las yemas. Esta mezcla se coloca en la sartén, en la que se ha hecho derretir previamente, sobre un fuego vivo, una cucharada de manteca fresca. Se revuelve la tortilla y cuando comience a co-

cerse, se la derrama en una fuente metálica, se la polvorea con azúcar molida y se la dora ligeramente al horno. Si no hay horno, se coloca la fuente sobre brasas bien encendidas de carbón de leña y se la cubre con el horno de campaña o una cacerola bien caliente.

Esta tortilla me recuerda que al terminar una estadía en el Tigre Hotel, su gerente, M. D'Huicque, nos quiso obsequiar con una "omelette soufflée".

El "entremets" tardaba mucho en llegar y M. D'Huicque, para que tuviéramos paciencia, se aproximó a nuestra mesa y

nos dijo con su mejor sonrisa y su peor acento francés:

—Les pido "pardon" por el retardo. La "omelette soufflée" no se puede "reussir" como las otras, porque es una cosa toda de viento.

SINFONIA VERDE

Para que esta charla sea la de las tortillas hasta el fin, la cerraré con la receta inventada por Maurice Guillemot, de una "omelette" que puede hacer veces de postre.

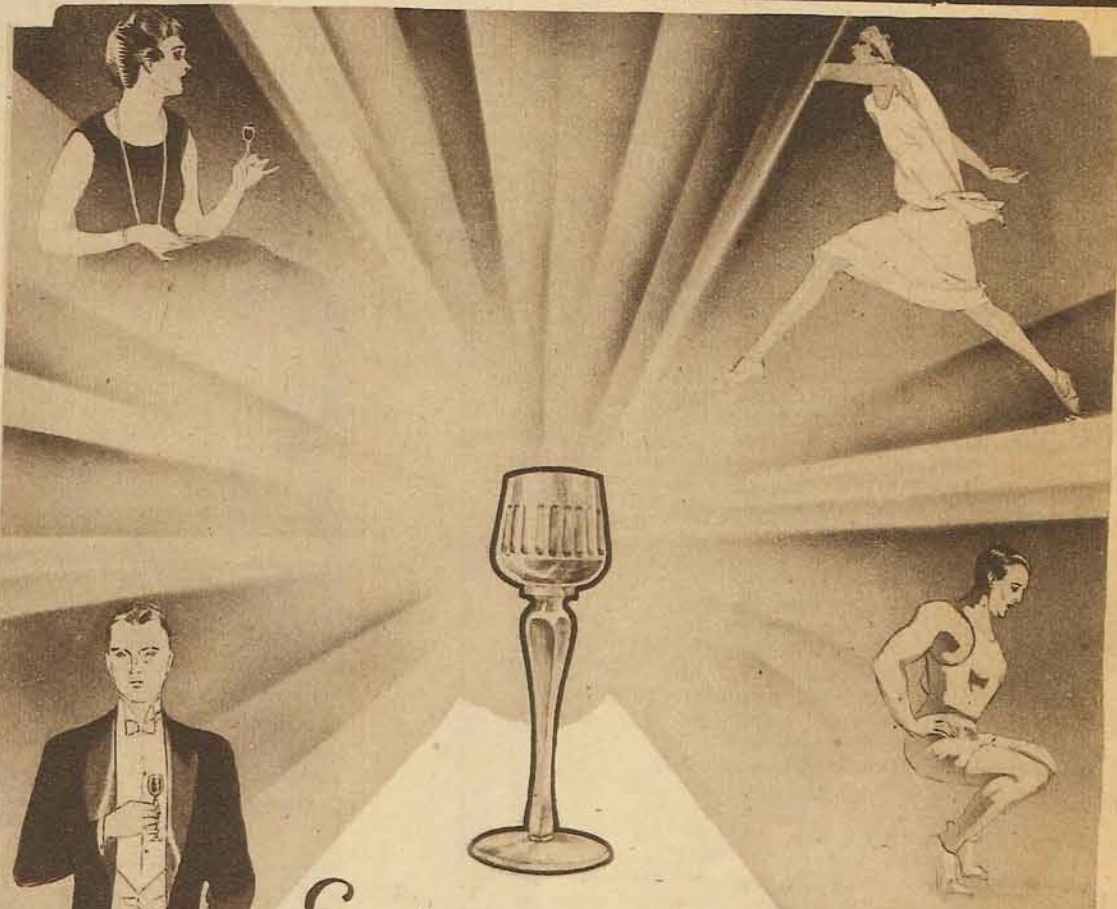
Quizá no sea apropiada para una patriarcal mesa de familia, pero ha de sentar a maravilla cuando se la sirva a gente moza y las jóvenes comensales sean aficionadas a tomar copetines

(¡me revienta la palabrita!) y a fumar cigarrillos turcos.

Ahí va la receta:

Se baten huevos como para hacer una tortilla al ron, agregándoles doscientos cincuenta gramos, de angélica confitada, cortada lo más fino que sea posible. Cocida la tortilla en manteca bien fresca, se la coloca en la fuente, se la cubre de azúcar en polvo y se la rodea con un collar de "petit chinois", naranjitas verdes, cortadas por la mitad. Por último, en el instante de servirla, se moja la tortilla con cinco cucharadas de ajeno puro y se le pone fuego. ¡Pum!

N. B. — Es de muy mal gusto contar cuentos color de rosa mientras se come esta tortilla.



Esta copita
de elegante porte,
tallada, de color rosa,
es el

Obsequio

que acompaña a cada frasco de

Fibrol

Tonifica y Nutre

Llena del agradable FIBROL, encierra los elementos para fortificar y vigorizar todo organismo debilitado por cansancio físico e intelectual o por enfermedades de desgaste. En debilidad general, decaimiento, neurastenia, falta de memoria, sensación de cansancio, insomnio, anemia, pérdida de peso, su acción es rápida y constante tomando una copita antes de cada comida.

\$ 3.50 el frasco.



En las farmacias.

ALUSIONES FACILES A LA RELIGIOSIDAD DE DON JUAN TENORIO



RAMA religioso-fantástico subtituló su "Don Juan Tenorio" famoso el poeta Zorrilla. Su religiosidad profundamente española, y no católica universal, me mueve a elegir su representación entre tantas—dramáticas, líricas y críticas—como suscitan en torno a la figura del Burlador, uno de los mitos más fecundos de nuestro tiempo.

No fué consciente, es cierto, en el ánimo inspirado de su autor el sentido religioso que ha cobrado, por contagio de su verbo, en los pueblos de habla española, el personaje típico del Tenorio. Y al referirme a su religiosidad profunda quiero señalar algo más que la simple intención del poeta, al escribir, como es sabido, una obra de ocasión, que siempre tuvo por una de las peores suyas. La religiosidad y la fantasía de que alardea Zorrilla al clasificar su drama en el cartel, denotan únicamente condiciones exteriores de su argumento y disposición escénica. Quería declarar con semejante anuncio, que la expiación del protagonista y el amor sobrenatural, ultraterreno, de doña Inés, podían salvarle—con innegable sentido de la "catarsis" consoladora de la tragedia clásica—pese a la inflexibilidad del dogma. Como todo ello ocurre en medio de fantasmas, trasgos, cantos funerales e invocaciones, más o menos falaces, a la divinidad, el autor descuidado y "repentista" de "Don Juan Tenorio" lo subtituló de religioso y fantástico, repito, sin intención más trascendental. Sin la trascendencia que el tiempo le ha conferido.

Porque es lo cierto, que de tres cuartos de siglo a la fecha, la representación "ritual", que pudiéramos decir, del engendro dramático de Zorrilla, cobra esa virtud "religiosa" (de "religare", unir) que constituye la esencia misma del teatro, su capacidad de expansión comunicativa, señalando en el calendario teatral de los pueblos hispánicos una conmemoración profana, pareja de la que la Iglesia Católica dedica a los difuntos el día 2 de noviembre, y que se corresponde con las demostraciones populares—mezcladas de dolor ostentoso y regocijo pantagruélico—sobre las tumbas de los camposantos españoles.

¿A qué se debe la preferencia del gran público español por esta personificación romántica del Don Juan, sin duda inferior, como tal valor clásico, a la realizada magistralmente con verdadero espíritu católico-romano, por Tirso de Molina en su "Burlador de Sevilla"?

No obedeció la producción de Zorrilla a ningún criterio estético arraigado. Al buen tuntún y por corresponder a los deseos del actor Latorre, muy famoso a la sazón, que deseaba una obra con que apuntalar aquella su temporada de 1844 en el Teatro Español de Madrid, pergeñó el autor de "Don Juan Tenorio" esta nueva refundición del "Burlador" legendario, substituido ya de antiguo en la práctica teatral de representar el mito del "Convidado de Piedra" con ocasión del Día de Ani-

mas, por el "Tenorio" de Zamora, que hasta los tiempos de Zorrilla se vino repitiendo con el mismo éxito obligado.

Estrenado el último "Tenorio", como digo, en la primavera del 44, es decir, fuera del tiempo adecuado, según esos últimos vestigios de liturgia teatral, de que aun quedan en España muestras, como el "Misterio de Elche", en Alicante, y las mismísimas Semanas Santas de Sevilla, de Murcia y Lorca, de Zamora y Toledo, de Medina de Rioseco, no obtuvo el favor del público sino con una acogida mediocre. Tan es así, que Zorrilla vendió las primicias de su obra y aun los frutos posteriores que pudiera dar, por poco más de un plato de lentejas. Al cabo de pocos años, resucitado por D. Pedro Delgado, actor también muy aplaudido por entonces, el "Don Juan Tenorio" que tan fresco y lozano ha llegado

a nuestros escenarios modernos, arrasando año tras año redondillas y quintillas, décimas y ovillejos, triunfó inopinadamente de la indiferencia con que había sido recibido y se adueñó del gusto de tres generaciones de españoles. ¿Por qué?

Teólogo tomista, aunque, sobre todo, poeta dramático, el fraile Tirso de Molina había acertado a dar vida, tremendamente humana, al impío desafiador de la omnipotencia divina, tradicionalmente referido en las versiones medievales del "Convite de piedra". Procediendo a la inversa de cómo el dato legendario se presentaba a la imaginación de los fieles, Tirso inventa, halla, descubre, en el signo fatal del condenado a abrasarse en la mano pétrea de su terrible huésped de una noche, la consecuencia dramáticamente lógica, de una serie de crímenes anteriores.

Su Don Juan Tenorio no es de ninguna manera el simple libertino dado a la carne, en que se ha "afeminado" después en el sentir del vulgo su endiablado cinismo original. Endiablado, y no le cuadra otro nombre, porque Tenorio no es otra cosa que el Espíritu del Mal hecho hombre, y si burló mujeres, no es tanto por gozarlas como por condenarlas con él, por el gusto de pecar, por la suprema tentación de oponer el cinismo de la inmoralidad sin freno frente a Dios y su ley. No puede haber para él remisión ni perdón que valga, y se hunde en los infiernos por obra y gracia purificadora de Tirso; con la música alada de Mozart después—que fué quien descubrió la "sensualidad" de Don Juan—, con el canto de Lord Byron, y, ya casi en nuestros días, con la nueva perversidad de Baudelaire.

El éxito de Zorrilla está primeramente, en haber reducido a un común denominador vulgar el concepto teológico de Tirso y la gracia musical de Mozart, quitando trascendencia a una y otra razón artística en aras del sentimiento, del sentimentalismo romántico de su época, niveladora "ab absurdo" de toda jerarquía estética. "Todo el mundo" comprende de primera intención el facilísimo cinismo del "Don Juan Tenorio" de Zorrilla, precisamente porque ha suavizado el concepto teológico y la superior armonía de las versiones anteriores, haciéndolos asequibles a la "clase media" y al "pueblo bajo" de la gran nación española de ambos mundos, sin capacidad ya de pasiones verdaderamente grandes y fuertes, diabólicas, en franca decadencia de sensibilidad colectiva.

Ahora bien, el "Tenorio" de Zorrilla se mantiene erguido, francamente en pie sobre las tablas de la escena. Mientras que sus interpretaciones posteriores, culminantes en la del dramaturgo francés Lenormand y la del médico español Marañón, tergiversan su originalidad casi divina, con reducir su postulado fundamental a su voracidad carnal, y llevando su teoría a las últimas consecuencias, con hallar en su desenfreno amoroso—que en el don Juan auténtico es sólo "medio" y no "fin" de su vida—al homo-sexual por excelencia.

Instintivamente, y por designio histórico de su suerte poética que así lo quiso, D. José Zorrilla vino a concretar, sintetizándola de mano maestra, una figura representativa, "la" figura representativa, si se quiere, del don Juan eterno, firmemente asentada sobre la tierra española en la primera parte del drama; en vaga ascensión después por el ámbito de la escena, temblorosa ya de conciencia del otro mundo, hasta culminar en la gloria azul, luminosa, de las bambalinas de la apoteosis. Ni más ni menos que en el "Entierro del Conde de Orgaz" que un griego de Venecia fué a pintar a Toledo, se compone la visión armoniosa del cuadro con el espectáculo fundamental de dar tierra al cuerpo muerto y como tal representado "a lo vivo", con todos los colores y el dibujo escultórico de la realidad y la alegoría suprema del espíritu trascendida a la tela en la luz irreal que la corona.

NOTAS CINEMATOGRAFICAS



El "debut" de Mary Pickford en la película "Coqueta" constituyó un acontecimiento cinematográfico por estos tres motivos: porque la película era parlante, porque era dramática y porque Mary, llamada "La novia de América", se había cortado sus rulos ilustres. "Coqueta" será una de las novedades de la próxima temporada

LAS ENFERMEDADES DE LA DEMOCRACIA

(Continuación de la pág. 3)

la dictadura sea creada por las mismas instituciones. Es más: anhela que, por una suerte de autolimitación, para emplear la expresión de los juristas, gobierne por tiempo li-

mitado, vaque a determinada función. No se dan en el mundo tales dictadores. Si dominan, aspiran a estribar sobre bases definitivas su prepotencia. Empero, M. Benoist se muestra inclinado a defender este régimen, a lo menos en los países de cultura latina. Sostiene que, histórica y psicológicamente, Italia y España se encaminaban a la dictadura, desquite del genio latino contra un tipo exótico que no podía aclimatarse en esas naciones, el parlamentarismo anglo-sajón.

Después de cinco lustros de reflexiones renuncia a organizar la democracia, porque lo que, como ella no admite jerarquía, tampoco puede ser ordenado. Se limita a organizar el sufragio y propone reformas que puedan servir de contrapeso a la parlamentaritis y al ímpetu demagógico. La representación proporcional de los intereses y de las fuerzas sociales, de las profesiones y de las corporaciones. La intervención obligatoria del Consejo de Estado o de grupos téc-

nicos en la iniciativa de las leyes, en su preparación, en su redacción. La Corte Suprema como garantía contra los excesos del poder parlamentario. Se ufana el eminente escritor francés porque tales proposiciones han sido admitidas por el Duce italiano en su flamante programa de renovación política.

Respecto a la propiedad o al sufragio, estamos tan acostumbrados a sus formas actuales, que nos sentimos inclinados a considerarlas eternas. M. Benoist recuerda que otras formas políticas, por ejemplo, los Estados Generales en Francia, duraron trescientos años, de comienzo del siglo XIV a principios del XVII, triple espacio de tiempo que aquel de que puede vanagloriarse el régimen parlamentario, tan seguro de sí. Tampoco existe el sufragio universal desde tiempos remotos. Concebimos que pueda ser abolido o restringido.

Radical en su empeño, nada respetaría el publicista. Guiados por él, acertamos a des-

cubrir antinomias que se hacen cada día más agudas entre el sufragio en su forma actual, o sea el absoluto señorío de las masas y las libertades del individuo, el mismo sufragio y la inteligencia o las necesidades de la defensa nacional, la cual impone, como ha explicado con frecuencia M. Charles Maurras, el establecimiento de una dictadura temporal, de una monocracia; pero, aunque vivimos en largo período de transición y en él se abisman antiguas y sólidas instituciones, ningún lúcido observador cree que si el parlamentarismo llega a finar, lo reemplace una monarquía a quien solamente limiten sus propias leyes, sus propias tradiciones; y que en vez de asambleas representativas, las corporaciones, las profesiones, las municipalidades organizadas vivan y armoniosamente cooperen en el futuro bajo la autoridad del Rey, supremo veedor. Donde acaba el régimen de los congresos aparece, en Europa turbada, el dictador, se convierte en ley viviente y somete todas las vo-

luntades. Entretanto, el monarca se interna en la sombra, espera y sufre en silencio.



"BEL PAESE"

Nutritivo Digestivo

Pídale a su proveedor.

Representante: J. SICCARDI Ayacucho 30 U. T. 47 (Cuyo 4237)

Distribuidores en Montevideo: VIAPIANA Y FERNANDEZ Mercado del Puerto



Advertí que el león comenzaba a moverse en dirección a nosotros

Aventuras en tierras de antropófagos

Por Martín Johnson

El famoso explorador Martín Johnson, autor de "Safari", que dimos a conocer en LA NACION, nos describe en esta crónica la sensación que experimentó al encontrarse a un paso de la muerte, mientras operaba con la cámara fotográfica que llevaba consigo

caja negra, merecía una honrosa acogida y ordenó una danza.

Yo me sentía como dominado por un sentimiento de falsa seguridad ante este recibimiento, y me dejé llevar por la satisfacción que me producía el pensamiento de que nadie antes que yo, había conseguido obtener fotografías de canibales, y saboreé el triunfo que con ese motivo obtendría a mi regreso a la patria. Mas he aquí que de pronto, Nagapate, mediante un estridente alarido, lanzó una orden. La danza cesó inmediatamente, y antes de vuelta a la manivela del aparato, me vi estrechamente rodeado por aquellos salvajes, cuyos depravados ojos brillaban voluptuosos ante la perspectiva de un próximo festín.

No hay para qué negarlo; me sentí presa del terror, y pensando bien, sólo la Providencia consiguió librarme de aquella angustiosa situación. Antes de que el tiempo apremiara más, me apoderé de todos los aparatos que componían mi equipo fotográfico y los arrojé en medio de aquella multitud. Instantáneamente, lanzando todos un grito salvaje, se abalanzaron al saqueo. Los guerreros más ancianos, perdieron su dignidad, imitaron a los demás y hasta el mismo Nagapate fue revolcado entre aquella confusión de cuerpos sucios que se disputaban el botín.

Al día siguiente, Nagapate reunió a sus huéspedes para un nuevo ataque. La humillación que por dos veces le había infligido el hombre blanco, lo hirió profundamente en su orgullo y decidió vengarse. Afortunadamente, en el momento en que aquellos salvajes desahogados llegaron a la costa, listos para dirigir una ataque contra nosotros, logramos alejarnos lo suficiente para que ellos no nos alcanzaran. No pudieron continuar la persecución debido a que no utilizan, ni conocen, el manejo de las embarcaciones.

Una mañana, hallándome en "safari" (expedición, en idioma Swahili), me entretuve en escuchar la conversación que sostenían los nativos que componían la expedición, y que giraba en torno al temido "Simba", nombre indígena del león. En ese mismo instante, como si el destino hubiera querido aumentar el motivo de sus aprensiones, apareció frente a nosotros la enorme silueta de un león agazapado, que movía la cola cual si fuera la bandera que sostiene el guardaaguas; el animal daba también una señal de advertencia, furioso por nuestro entrometimiento.

Conocía perfectamente la modalidad de los leones para atreverme a avanzar, y ordené inmediatamente a los indígenas que prepararan los aparatos. Osa, que sólo pesaba 110 libras, se situaba entre nosotros y aquel animal, que aprovecharía el momento menos pensado para atacar, cosa que sólo podía ser evitada mediante un balazo dirigido al mismo centro de su cerebro, o de su corazón.

En cuanto empecé a hacer funcionar la cámara, advertí que el león comenzaba a moverse en dirección a nosotros, agitando violentamente la cola y lanzando de cuando en cuando un furioso rugido. Sin embargo, no atacó en seguida; parecía como si antes quisiera dominar su desatada ira; finalmente, no pudo resistir el deseo de aniquilarnos y arremetió con violencia.

No puedo decir que experimenté gozo alguno mientras hacía funcionar, en esas circunstancias, la cámara cinematográfica, pero realmente, aquel momento fué el espectáculo más fantástico que he visto en mi vida. Al venir a nosotros, su estatura se asemejaba a la de un enorme toro, y era imponente aquella crin flotando al viento y aquellos dientes preparados para el mortal asalto.

Osa ni se movió. Los negros estaban a punto de desmayarse cuando hizo fuego. El enorme cuerpo del animal se detuvo entonces, dando una vuelta en el

aire; luego cayó, y, rodando, vino a detenerse exánime a trece pasos justos de mi tripode.

Otra mañana, al salir de mi tienda, vi tres rinocerontes que se dirigían hacia nosotros, peleándose entre ellos a medida que corrían. Tal vez se trataba de una querrela familiar, y esto les impedía darse cuenta de nuestra presencia. Después de un rato, los vimos desaparecer por entre el ramaje situado atrás de nuestro campamento. ¡Pobre Saunderson! Falleció después de indecibles sufrimientos.

Muchas veces se me ha preguntado cómo me las arreglo para que los animales "actúen" tan eficazmente delante del objetivo, y puedo declarar que eso lo he conseguido sólo a fuerza de mucha paciencia; a veces he necesitado meses para poder impresionar un escaso metraje de película sobre cualquier motivo deseado, y aun así todo el esfuerzo ha sido coronado por el fracaso.

En mi empeño por conseguir fotografías las diferentes costumbres características de los elefantes, me he visto obligado a emplear más de 10.000 metros de película, enfocando únicamente una sola manada de estas curiosas bestias.

Hablando de elefantes, tuve ocasión de experimentar con estos animales una de las aventuras más extraordinarias de mi vida, hallándome en el desierto de Kaisoot, donde las

flores de mimosa al caer de los árboles, embellecen la aridez del suelo de estas planicies africanas. Boculy, que así se llamaba mi guía, llegó una mañana con gran estrépito al campamento, anunciando a voz en cuello: "¡Elefantes grandes, Ewana! ¡Aquí cerca!"

Uno de los elefantes era un macho de hermosos colmillos, ejemplar que necesitaba para completar la colección fotográfica que venía formando desde hacía un año. La familia se componía de siete machos más, y de una hembra. Cuando aquél advirtió mi presencia, levantó su trompa para resollar; sus orejas se abrieron completamente y con sus patas vigorosas comenzó a golpear con fuerza en el suelo, iniciando al mismo tiempo aquel balanceo peculiar que es índice de su irritación.

Yo corría todo lo que daban mis piernas. Por medio de gritos y agitando los brazos, habíamos conseguido en otras ocasiones detener a los elefantes; pero ahora la situación era distinta, y mi temor sólo me permitió no perderlos de vista.

Traté de esquivarlos, pero el macho siguió persiguiéndome con la misma destreza, y lanzó unos bufidos indicando a los demás que se adelantaran para impedir cualquiera maniobra que tratara de llevar a efecto para salvarme. Para peor, no encontré ningún árbol a mi alcance, como para poder trepar por sus ramas, ni divisé refugio alguno que fuera capaz de cobijarme. Mi peligro llegó al colmo cuando al llegar a la mitad de la distancia que me separaba de Osa y de mis compañeros, una segunda manada compuesta de más o menos una docena de animales, apareció por un costado del ca-

mino y se unió a los demás perseguidores.

En el instante en que pude llegar al lugar donde estaba Osa, los animales se encontraban sólo a unos pasos de distancia, pero me guardé de hacer fuego temiendo que el tiempo que empleara en preparar el arma, fuera aprovechado por las bestias para venirse encima.

Afortunadamente, Osa no perdió su sangre fría en ningún momento, y apoderándose del arma que le presentó uno de sus ayudantes, apuntó e hizo fuego. Su blanco era en realidad enorme, pero tenía que alcanzarlo en un punto vital sumamente pequeño; eso no impidió para que en menos de un segundo hiriera de un certero disparo al enorme animal, mientras corría en desenfrenada carrera a través de su línea visual.

Su tranquilo y afilado ojo avizor, había salvado nuevamente mi existencia. Su disparo había traspasado el cerebro ridículamente pequeño del elefante, que aunque herido de esta suerte, no se desplomó en seguida. Su prodigiosa vitalidad le permitió avanzar todavía unos pasos, hasta que por fin balanceándose lentamente, cayó fulminado al pie mismo del objetivo.

Tal vez en épocas en que la vida parece monótona, habréis envidiado la vida azarosa del explorador. Sin embargo, a pesar de la emoción que realmente se experimenta en toda aventura y de la intensa excitación que provoca el cumplimiento de esta arriesgada tarea, yo creo que nuestra mayor satisfacción reside en poder trabajar dentro de las áridas fronteras de la ciencia y de la exploración.

LAS MEDIAS QUE SU SILUETA REQUIERA - ELIJALAS EN EL SURTIDO DE MEDIAS PARIS

Tendrá el adicional placer de obtener las verdaderas primicias de la moda, en color y diseño, a precios más económicos todavía de lo que usted, posiblemente, estaría dispuesta a pagar.

PARIS

MEDIAS DE CALIDAD para señoras, caballeros y niños.

Fabricantes:

N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores al por mayor:

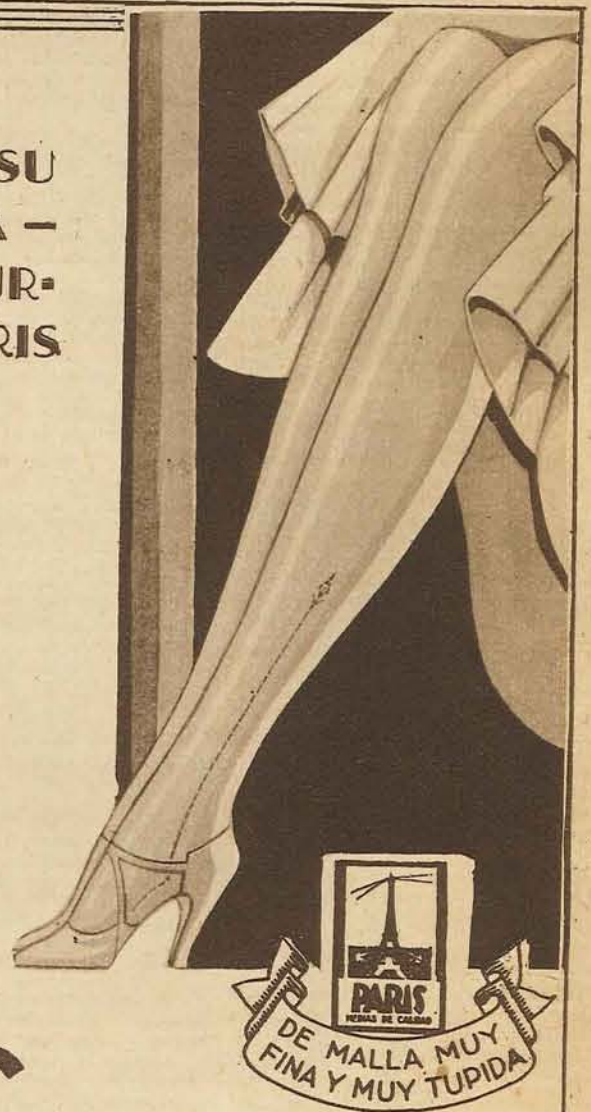
LOPEZ GOYA & Cía. — Alsina 1273
STAUDT & Cía. S.A.C. — B. de Irigoyen 330 Buenos Aires

VENTA AL DETALLE:

En las principales casas del ramo de toda la República.

Talón en punta, medio talón y talón cuadrado, con y sin cucilla.

En seda natural con sello de garantía y otros tipos.



MARIA LUISA FARGE Y EL ARTE DE LA ENCUADERNACION Por MADELEINE CLEMENCEAU - JACQUEMAIRE

(Para LA NACION) PARIS, octubre de 1929.



Maria Luisa Farge

franco a cuatro sueldos. Los que no pueden consagrar a su vicio bibliográfico más que modestas sumas y de cuando en cuando, no son menos interesantes que los otros, ¿verdad? Para ellos, Mme. Farge hace esos encantadores papeles decorados, cuyo procedimiento nos ha venido de Persia por medio de Italia. La manera de hacerlos es curiosa, pues el azar tiene gran parte en su éxito.

Hay que valerse de cubas planas más grandes que las de los fotógrafos. Se deposita la hoja de papel que se va a decorar y se le derrama encima algunas gotas de goma de adracanto disuelta en frío, teniendo cuidado de esparcirla igualmente. Con un pincel se salpican gotas de colores escogidos, que se incorporan y se mezclan formando jaspeados y vetas imprevistas como en las piedras naturales pintadas al azar de la formación de los terrenos geológicos. Se comprende que no es posible conseguir así dos papeles iguales. Cada hoja, única en su género, basta para la encuadernación de un volumen, pero si se trata de una colección, lo único que se puede hacer es armonizar los colores, porque el dibujo que éstos formarán depende de los movimientos que ellos libremente hagan. Mme. Farge prepara en este momento una colección de la obra de Marcel Proust. Los papeles negros y blancos, con fugitivos tintes rosados, contrastan con los tafletes negros de los lomos, y secándose actualmente en el suelo, en el taller de pintura, parecen una bandada de gaviotas que hubiera ido a posarse allí.

das las operaciones de la encuadernación tienen la misma importancia para conseguir el resultado final. Un libro mal cosido se abre con dificultad, y es sabido cuánto impacienta al lector este defecto. Después de la costura, el encolado. Se deja secar y se somete el libro a la prensa durante cuarenta y ocho horas. Con prolijidad minuciosa hay que redondear entonces el lomo del volumen con el mazo, y una vez que el papel está perfectamente igualado, se manda el libro al dorador de cantos. Hay dos o tres en París. Es una rama particular del oficio y requiere una instalación tan especial y una experiencia tan probada, que ningún encuadernador la ejecuta. El trabajo se complica singularmente cuando el libro está impreso en papel con barbas que, según la moda actual, no se debe cortar. Es permitido rasparlo, pero no igualarlo. Eso es lo que se llama "dorado con testigo", siendo el testigo precisamente las desigualdades de las hojas.

Cuando el libro vuelve del taller del dorador, lo primero que hay que hacer es cubrir el hueco que se formaría entre el cuero de la encuadernación y el lomo del volumen por medio de la cabezada. Este trabajo se hace con aguja, empleando sedas de colores, y presenta grandes y numerosas dificultades. En los libros ordinarios se las evita pegando en el sitio correspondiente una especie de galón especial que se vende por metros. Después hay que pegar con engrudo varias hojas de papel superpuestas en el lomo para igualarlo, debiendo quedar lo más liso posible. El cartón de las tapas, esmeradamente recortado, se reviste también de papeles pegados que, como el lomo, deben ser bien alisados. En fin, después de someter el trabajo otra vez a la prensa, llega el momento de poner el marroquí.

El marroquí o taflete es una piel de cabra, que es buscada y preparada para los zurradores de taflete y los encuadernadores. Su teñido, desgraciadamente, no se hace ahora como antaño con colores vegetales o minerales, reemplazándose imperfectamente con la anilina.

Estas pieles son duras y muy gruesas. El encuadernador tiene que comenzar por desgastar su revés para adelgazarlo y ponerlas flexibles, operación que sólo dura un día (para un solo libro) si se tiene la suerte de poseer una de esas piedras de aparar, cuyo empleo se ha ido perdiendo, aunque sin duda siempre las provee la naturaleza. Es una piedra formada por un duro conglomerado en que hay conchillas incrustadas. Sirve para afilar cuchillos; también se la empleaba en la fabricación de filtros caseros, que han ido desapareciendo con el establecimiento de las aguas corrientes. Se desgasta el revés de las pieles con una de esas piedras y la ayuda de una ancha cuchilla. Una vez sobada la piel, se la moja en engrudo y ya no resta más que pegarla en las tapas, pero, por supuesto, que he omitido muchas manipulaciones intermedias en las que las tres prensas, de fuerzas graduadas, desempeñan un papel de primer orden que interrumpe constantemente el trabajo.

La ornamentación del taflete comienza entonces. Esta se hace con los hierros ("petits fors") una expresión que todos emplean sin conocer su significado preciso. He aquí de qué se trata:

El "petit-fer" es una pieza de bronce del tamaño de una pequeña moneda, sólidamente soldada en el extremo de un grueso mango parecido a los manubrios de las bicicletas, a fin de que la mano lo aferre con fuerza. El grabador graba entonces al agua fuerte un dibujo, que luego termina con el buril. Hay, además, las piezas más grandes, las placas para los grandes dibujos, las ruletas para las guarniciones (estas denominaciones sólo importan, por lo demás, una diferencia de dimensión).

Para servir de estas piezas lo mejor es, según me dicen, valerse de la técnica antigua. El adorno de las más bellas encu-

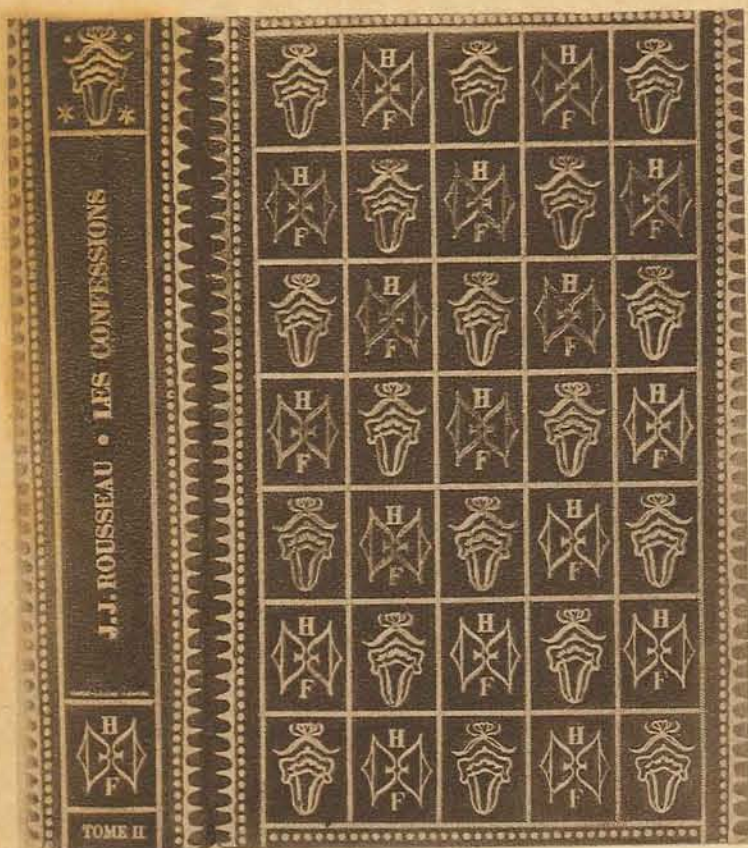
dernaciones persas se hacía, probablemente, a cera perdida, pero he aquí cómo se procede por lo general actualmente:

Se calienta el cuño lo bastante, operación muy delicada que regula la sensibilidad, pues no se trata de quemar el taflete en que previamente se ha trazado el dibujo en frío, barnizándolo después con clara de huevo mezclada con vinagre. El grabador toma las hojas de oro, colocadas en un cuadernillo, y las pega sobre el taflete preparado, aplicando el hierro caliente una, dos, tres veces, hasta que queda enteramente satisfecho de su trabajo, para lo cual trata de hacer entrar la mayor cantidad de oro posible, tanto por la riqueza del tono obtenido como para la solidez de la obra.

Los hierros empleados por Mme. Farge son obra de su marido, que se ha inspirado en el gusto moderno, pero contenido por el respeto que se debe a las tradiciones clásicas. El dibujo nunca es cargado. Quedan grandes espacios libres. El conjunto es muy noble, muy sencillo, muy opulento y de una finura admirable. Todos los hierros y todas las placas son originales.

Los papeles de guarda han preocupado, como es consiguiente, la atención del Sr. Farge y su esposa. Es sabido que su invención se remonta al siglo XVI. Los más bellos libros del Renacimiento sólo estaban revestidos interiormente de papel blanco. Se me hace ver unos papeles dorados y estampados que me encantan. Es la primera vez quizá que veo un papel estampado fuera de las bomboneras. Este procedimiento, que los japoneses emplean de un modo tan artístico y variado, no había salido en Francia de las aplicaciones comerciales. He aquí valorizado y puesto en primera fila.

Pero sería una falta de mesura limitarse a estos esplendores. Los aficionados a encuadernaciones de dos o tres mil francos son escasos, bajo el régimen del



Chagrin rojo

AS exposiciones abundan en esta época del año, en que, bajo un cielo nacarado, París, adornado y rejuvenecido por una primavera que ya se acerca al verano, está más encantador que nunca. El azar de un mal entendido, que me proporcionó un cuarto de hora que perder, hizo que entrara en la galería Ecale, del Faubourg Saint-Honoré, cuyo cartel anunciaba al público:

Des reliures
Dorures aux petits fers
et à la plaque
Papiers de garde et papiers dorés

Se trataba de una pequeña exposición. Una sala, una mesa, dos o tres vitrinas. En los anaqueles, libros. Muy pocos. Treinta o cuarenta a lo sumo. Sobrios en sus ricos trajes de marroquí estampado en oro. Una "Juana de Arco", ilustrada por Boutet de Monvel, en marroquí cabeza de negro y negro con un frontispicio de Henri Farge representando hombres de guerra en la batalla; dos "Aziyadé", de Loti, el uno verde almendra, el otro rojo fucsia con grandes "dorados en placa"; "La leçon d'amour d'ans un parc", de René Boylesve, rojo burdeos; "Rien que la Terre", de Paul Morand, en marroquí verde obscuro, dorado con hierros; un ejemplar de una colección de Balzac en veinte volúmenes, media encuadernación romántica, lomo rojo y papel jaspeado; un "Don Quijote" ilustrado por Gus Boffa, en papel de Holanda, con un medallón del escultor Philippe Bernard, en marroquí verde obscuro; "Les cannes", de M. Paul Bourget, en marroquí verde claro y cabeza de negro, con un mosaico de oro. En el trabajo presentado, la artista y el obrero, apoyándose la una en el otro, desde el primer golpe de vista se completaban solidamente, como tiene que ser en toda obra algo viable, y Mme. M. L. Farge se imponía inmediatamente a la simpatía de sus visitantes por la perfección de su oficio. En París el buen gusto anda por las calles. Todos lo absorben al pasar, todos se llevan, en la yema de los dedos, un poco del polvo irisado que se desprende de las alas de la mariposa. Eso está muy bien; pe-

ro tal facilidad ha vuelto pereza a mucha gente. El ejercitar un pequeño don les parece un esfuerzo inútil, cuando es tan sencillo crearse, como jugando, seductoras apariencias. Mme. Farge no pertenece a esa escuela.

Allí está haciendo los honores de su exposición. Es una encantadora y delicada joven, cuyos cabellos negros muy ondulados se han puesto a encanecer demasiado temprano, lo que sienta muy bien, por lo demás, a sus mejillas rosadas y pronto le dará un aire de familia con los modelos de Latour. Ya les ha tomado, desde luego, los ojos vivos y la sonrisa maliciosa.

Madame Farge es la esposa del pintor y grabador Henri Farge, que se ha conquistado gran notoriedad ilustrando ediciones artísticas. Al lado de su marido, en seguida se interesó en las obras que éste embellecía y, naturalmente, concibió la idea de darles la última mano con una encuadernación que fuera digna de los autores y del ilustrador.

Pedí permiso para visitar su taller, deseosa de comprender por medio de qué serie de trabajos y de manipulaciones delicadas, el libro a la rústica se reviste con tapas sólidas, cómodas, magníficas, como las que tenía bajo mis ojos.

En la calle de Lille entré en una vasta y hermosa casa del Directorio o del Imperio. Ni ascensor ni electricidad. Los primeros pisos, muy altos, eran formados por departamentos de proporciones majestuosas. En los otros, los techos eran sensiblemente más bajos y las puertas de entrada, reducidas a la mitad del ancho, se volvían bajas. Me acordé de las buhardillas del castillo de Versailles.

Pasado el umbral, todo el departamento está consagrado al trabajo. Un taller, dos talleres, tres talleres... el taller de pintura, de grabado, de encuadernación. El último es el de Mme. Farge. Se ven tres grandes prensas alrededor de una alta mesa, delante de la cual hay que trabajar de pie. Mme. Farge hizo un aprendizaje de dos años, lo que es excepcionalmente breve (por lo general es de cuatro años), con un viejo obrero que poseía, además del amor de su oficio, todas las cualidades de conciencia y de minuciosa delicadeza que aquél exige.

Es algo que nadie ignora lo interesante que es oír hablar de su oficio a cualquier especialista. No dejé escapar tan buena ocasión, y durante una hora el Sr. Farge y su esposa, grabador y encuadernador asociados en la misma tarea, me iniciaron en los secretos de una fabricación cuyas largas dificultades no sospechamos cuando nos impacientaban las largas demoras del encuadernador.

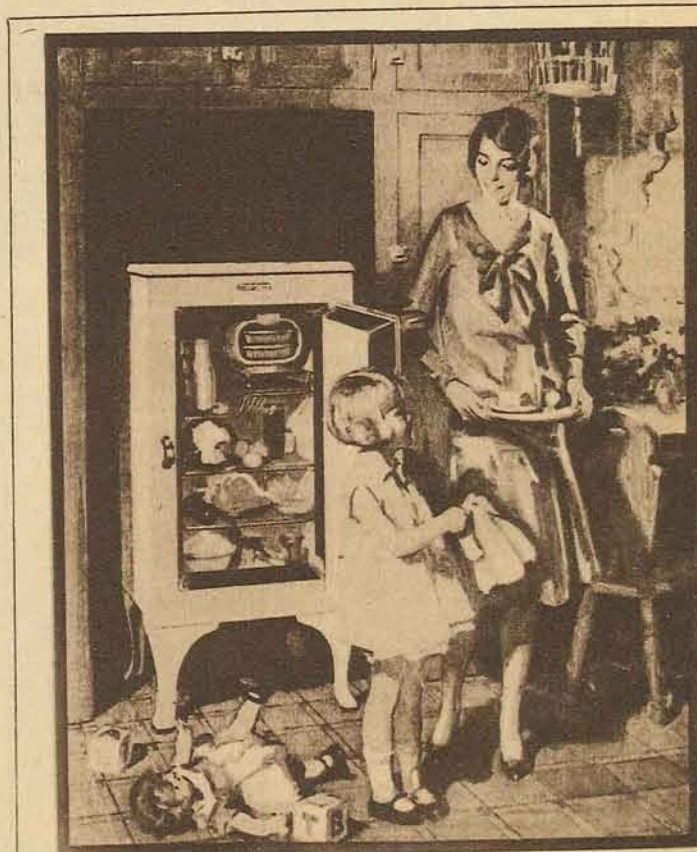
La primera tarea del encuadernador, es descoser el libro, cortando los hilos que sujetan los pliegos, quitándoles a éstos la cola que los pegaba. La segunda consiste en volver a coser los pliegos. No describiré las complicaciones de este trabajo especial, muy duro para los dedos, pero conviene saber que to-

LA ADELGAZAR

de la dieta que usted sin gimnasia, sin abrigos, sin baños, sin uso exclusivamente externo, resultará perfectamente visible desde el 6.º día.

del cuerpo, quiera, sin abrigos, sin baños, sin uso exclusivamente externo, resultará perfectamente visible desde el 6.º día.

Escribir a la Señora L. Y. de Marjollet, calle Paraná 1014, Buenos Aires, que con gusto le enviará la receta "Embrodaña" simple y eficaz que ella misma ha empleado con gran éxito.



Para mantener los alimentos

Frescos y sanos durante la época de los calores, es indispensable el uso de heladeras eléctricas, porque son las únicas que proporcionan una refrigeración perfecta que asegura la conservación de las viandas, carnes, frutas, legumbres y bebidas sin perjudicar su sabor.

Las heladeras eléctricas son elegantes y económicas y pueden mantener indefinidamente la temperatura deseada, pues su funcionamiento es automático.

Visite nuestras exposiciones y pida demostraciones prácticas.

COMPANIA HISPANO-AMERICANA DE ELECTRICIDAD



Pedro Muñoz Seca



Jacinto Benavente



Carlos Arniches

LA ORGANIZACION TEATRAL EN ESPAÑA COMICOS Y COMEDIOGRAFOS Por LUIS CALVO

(Para LA NACION)
MADRID, octubre de 1929

LOS que en Madrid seguimos, por profesión, día a día, a lo largo de las cuatro estaciones, el movimiento escénico, tenemos al año un solo mes de descanso: el mes de agosto. En agosto se suprimen los estrenos; las compañías de importancia hacen excursiones por provincias, y en las terrazas de los cafés, cómicos y danzantes consagran el ocio forzado a la vaga murmuración intrascendente. Una murmuración empapada, de ordinario, en malos humores. Porque estos son los días en que no se trabaja, en que se espera un contrato para el invierno, en que se consumen los ahorros. Ahora, en agosto, por los cafés madrileños de la calle Alcalá, se arreglan los compromisos que han de asegurar el pan a los actores por todo un año.

Y ahora es también cuando nosotros, hombres dedicados, por oficio, y muy duro, a la reseña diaria de los estrenos, ahora es cuando podemos echar una ojeada sobre los asuntos menos apremiantes del teatro. El estreno cotidiano nos impide, como el árbol en el bosque, ver en su conjunto los vicios y virtudes que influyen, por manera directa, en la organización teatral de España. Y, consiguientemente, en su pretendida decadencia. Por cierto que, sin entrar de lleno en el hecho mismo de la decadencia, siempre que aquí se habla de ella, nos asalta el recuerdo de aquel sutil, ecuaníme y limpio escritor que era D. José Ixart. D. José Ixart sabía muchas cosas de teatro y las decía por el calibre de un juicio desapasionado y de una sensibilidad moderna. No era un hombre de criterio, sino de ideas. Ideas claras, gracio-

Serafín y Joaquín Alvarez
Quintero



sas, penetrantes, fluctuantes. Las obras juzgadas por el gran crítico catalán no le servían para reforzar un criterio estético apriorístico o para alardear de un estilo rebosante o de una cultura de aluvión. Su inteligencia dúctil plegábase graciosamente a la obra literaria.

Pues el gran crítico catalán discurría hace treinta años en "La Vanguardia", de Barcelona, acerca de la decadencia del arte escénico. Discurría con los andadores de Larra y de Moratin. Y no acertó nunca a saber qué cosa era eso de la decadencia. Una decadencia que arrastraba, sin fuerzas, su capa andrajosa a través de las centurias, no podía soportar tantos reproches vanos y tantas quejumbrosas lamentaciones. Sin un término de comparación, ¿cómo puede hablarse de decadencia de nuestro teatro? Todas las generaciones han entonado la misma cantinela. Siempre ha sido decadente el teatro español, si atendemos a Moratin, a Larra y a Ixart, por no citar sino a tres críticos miliares. Y la verdad es que no podemos decir que nuestro teatro actual se halle en decadencia, con relación al precedente.

De Lope de Vega a nuestros días, el vicio immanente e insuperable del teatro español ha sido un vicio de organización, en que los dos factores esenciales y primarios — cómicos y comediógrafos — iban de consuno en tática amiganza e inmorral contubernio artístico. Fatalmente, en el revuelo inevitable de las discordias, el triunfo correspondía al cómico, vehículo insubstituible, a quien de hecho se sometía la voluntad del autor. Cuando el comediógrafo trata artísticamente en pie de igualdad con sus representantes, puede decirse que se halla en estado de inferioridad; porque no hay sino un tirano en el teatro, y si el autor no elige y ordena a sus representantes, son éstos los que ordenan y eligen al autor. De donde viene el rendirse a las limitaciones, aficiones y capacidades del cómico. Y el que sea éste quien dé el tono y el compás, y se convierta en corifeo.

¿Cómo podría de otro modo explicarse la unanimidad de ritmo y la ausencia de matices que distinguen a nuestro teatro? Las comedias se escriben para los cómicos, y los cómicos hacen a los comediógrafos. El dramaturgo se empapa en substancia de comediante, y sus conflictos, sus personajes, sus diálogos, sus

imprecaciones nacen ya con aire de mimos. El trabajo de discurrirlos — trabajo de actor — es luego muy sencillo. El autor fabrica una vejiga; el cómico la hincha.

Cervantes se lamentaba ya de este vicio consuetudinario: "Como las comedias se han hecho mercaderías vendibles, dicen los poetas, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarían si no fuesen de aquel jaez; y así, el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide".

Y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas las comedias al punto de perfección".

Como se ve, la cosa es demasiado genuina en España. Data de muy lejos, y Cervantes la criticaba.

Lo normal sería lo contrario. En todas partes el autor, de acuerdo con un empresario, forma la agrupación adecuada a la calidad de su obra. Elige a sus intérpretes. Y es el intérprete quien se acomoda a la obra, y no la obra al intérprete.

Los escritores españoles que viven de espaldas a la escena, rastrean de ese vicio un falso corolario, a saber: Los cómicos españoles desconocen su oficio, por falta de una pertinente educación artística, y porque no han aprendido a subordinar su arte al arte superior del dramaturgo. "¿Cómo, si no — se preguntan — puede explicarse el hecho de que no haya habido en España actores capaces de interpretar las obras del teatro universal? ¿Cómo se explica, si no, que Lope, Calderón, Shakespeare, Molière, Ibsen no hayan logrado aquí la popularidad que requieren?" A lo que se podía contestar que nadie sabe si son buenos o malos nuestros cómicos y nuestros comediógrafos, y que, en todo caso, los actores españoles son muy malos comediógrafos, supuesto que son ellos los que inspiran el tipo corriente de comedias. Y paralelamente, que los comediógrafos son muy malos actores, supuesto que tienen tan menguado criterio del arte de representar comedias. Las responsabilidades se bifurcan y entrelazan.

Supongamos que Paderewsky hubiera echado un día su maho al hombro de Debussy para decirle: "Oye, maestro: ¡a ver cuándo me haces esa sonata! El mes que viene marchó a Chicago y la estreno. Pero mucho cuidado, ¿eh? Ya sabes que hay que meter mucho ruido, y, de cuando en cuando, algunos ligeros compases de foxtrot... Bueno: ¡tú ya conoces a aquella gente!" Y supongamos que Debussy, hombre débil y necesitado, compone la sonata para uso de Paderewsky (a quien, claro es, dedica su obra con inflamadas frases ditiámicas). ¿Quién sería el culpable de la labor engendradora por ese pacto? ¿Paderewsky, al interpretarla, o Debussy, al acometerla? ¿O quizá el grueso público de Chicago? En una organización semejante del arte musical no existirán las responsabilidades privadas y concretas. Todos tendrían razón: Paderewsky diría que el público de Chicago le exigía esa clase de obras, y Debussy que Paderewsky no estrenaría su sonata sin ciertas concesiones a su manera interpretativa. Y el público de Chicago que su dinero le costaba.

Pues algo parecido, aunque más agudizado, es la organización teatral en España. Un periódico madrileño hizo recientemente a los más insignes escritores de aquí la siguiente pregunta: "¿Por qué no escribe usted para el teatro?" Y casi todos coincidieron en esto: "Porque no es posible someterse a las exigencias del cómico". El teatro español se nutre de estos juegos dramáticos: Benavente, los Quintero, Arniches y Muñoz Seca. En su torno, un jabardillo

de autores de segunda, tercera y cuarta fila hacen comedias benaventinas, sainetes quinterianos, tragicomedias arnichescas y farsas y humoradas al estilo de Muñoz Seca. Son muy pocos los que se salen de este polígono dramático. Con frase de Benavente podría decirse: "Ya se encargarán tus imitadores de realzar tus defectos".

Pero lo trágico es que los cómicos de esta generación piden a todos los comediógrafos obras que se parezcan a las de Benavente, Arniches, los Quintero y Muñoz Seca. Son los cuatro estilos que conocen y admiran, y como en ellos logran el éxito, a ellos recurren. Y piden a todo el mundo que a ellos se acomoden.

Y así resulta que una vez, preguntando yo a D. Ramón del Valle Inclán por qué no estrenaba sus obras de teatro, me contestó:

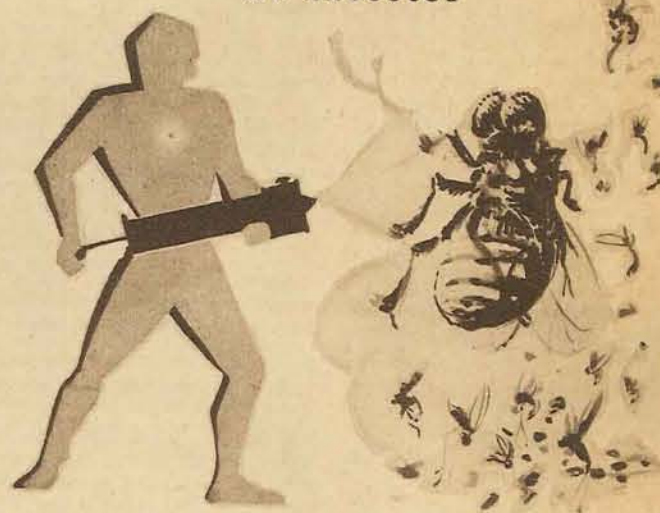
"Yo no he escrito, escribo ni escribiré para el teatro. Me gusta mucho el diálogo, y lo demuestro en mis novelas. Y me gusta, claro es, el teatro, y he hecho teatro procurando vencer todas las dificultades inherentes al género. He hecho teatro tomando por maestro a Shakespeare. Pero no he escrito nunca ni escribiré para los cómicos, porque los cómicos no saben hablar. Balbucean".



Ramón del Valle Inclán

SHELL TOX

El Científico Destructor
de Insectos



Shell Tox

No atonta los insectos. Los mata. Los fulmina.

Shell Tox

no sólo mata los insectos, sino también sus larvas. E impregna los intersticios de una capa de vapor mortal, que impiden la llegada de nuevos insectos.

Shell Tox

no deja insecto vivo de los que hayan caído bajo su influencia: moscas, mosquitos, arañas, polillas, chinches, pulgas, cucarachas...

Shell Tox

es el insecticida más científico que ha sido creado hasta la fecha. Y el más económico, eficaz y cómodo. Universalmente consagrado como el CAMPEON DE LOS INSECTICIDAS.

SHELL TOX en el pulverizador SHELL TOX — más eficaz, más económico, más cómodo.

NO DAÑA la salud humana — NO MANCHA las ropas — NO PROVOCA dolores de cabeza —

Anglo-Mexican Petroleum Co. Ltd.

A LOS COMERCIANTES

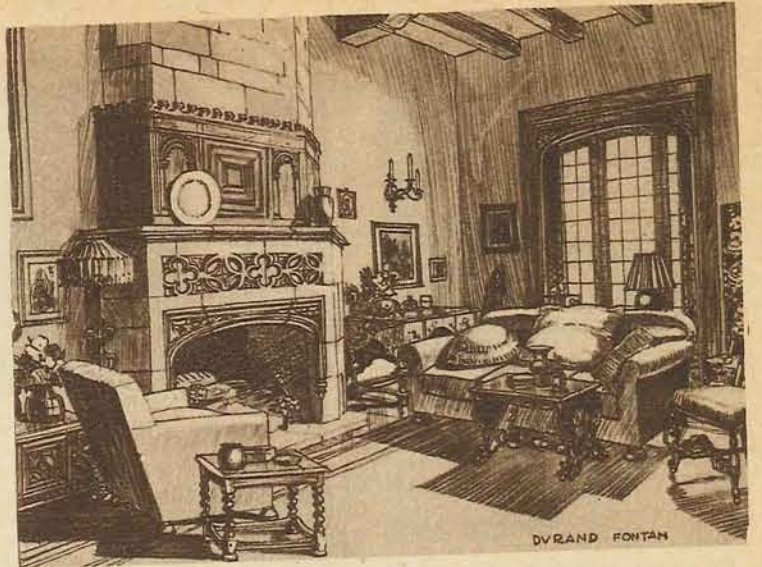
Si no tuviera Shell Tox en existencia, escribanos a nuestra oficina "Ventas Capital", Santa Fé 1400.



S.T.13-M.

DECORACION DE INTERIORES EL LIVING-ROOM

POR
P. DURAND-FONTAN



DURAND FONTAN



El living-room, habitación genuinamente inglesa, significa en la distribución de una casa inglesa, un lugar reservado a la familia o de intimidad hogareña. En la Edad Media, época en que surgiera y se impusiese en las mansiones británicas, consistía sencillamente en una división del "hall", efectuándose la separación de ambos recintos por un simple tabique de madera o por un muro sencillo. Conviene recordar que el "hall" y la cocina constituían en las casas primitivas de Gran Bretaña todas las dependencias del piso bajo de las mismas.

Paulatinamente el living-room fué generalizándose y alcanzando mayor importancia, hasta llegar a ser el lugar más apropiado para las reuniones familiares, para la lectura y para la música y otras expansiones. Su destino no ha variado a través de los años, cosa que se explica por el carácter tan tradicional en las costumbres del pueblo inglés.

En la arquitectura de nuestro país el living-room ha llegado a generalizarse, aceptándose como elemento funda-

En un moderno "living-room" no faltará un rincón agradable para el trabajo y la lectura

mental del proyecto de muchas casas, dadas las comodidades que ofrece, la simplicidad que introduce en los hábitos familiares y la misma economía que importa en la distribución de los edificios, por eliminarse otros locales costosos y de menor utilidad.

Al entrar a un living-room—si se quiere interpretar sus características cabalmente—, debe recibir el visitante una impresión de cálida acogida, determinada por el ambiente interior del mismo de simpática armonía y de visible comodidad. Y el secreto para llegar a este feliz resultado reside en la disposición de los muebles, secreto que sólo un arquitecto o un buen decorador podrá hallar con facilidad y aplicar satisfactoriamente en cada caso.

Existen en materia de mobiliario dos teorías diametralmente opuestas: una consiste en el principio de simetría que pueden guardar los muebles y la decoración. La otra es la enteramente contraria o asimétrica.

En el primer caso, basta colocar, por ejemplo, en el centro de una pared, un sofá, si-

una pulga que sacuden sobre el público.

■ El caballista cuando descansa de las erguiduras en que ha incurrido, parece un jinete que pasea la calle a las novias de los palcos.

■ Los colmillos de los elefantes son casi siempre colmillos postizos, que el domador destornilla al irse a acostar, guardándolos en su maleta. ¡Han robado tantos colmillos a tantos elefantes! ¿Cuándo aparecerá la artista egregia que presente el elefante de colmillos orificados?

■ El "Barman de Satán" fué convirtiendo el agua clara de sus botellas, en vinos de mucho atractivo, pero lo peor fué que el público comenzó a pedir comestibles y absurdidades. "¡A mí, un "sandwich"!" "¡A mí, lejía!" El bar del circo es el que estaba perdido con aquel falsificador de licores.

■ El elefante es un mozo de cuerda "macharnudo", que es como decir trenebundo.

■ Hay un momento en que las águilas humanas están quietas en sus altos estribos mientras los trapeacios volantes se mueven solos, momento solemne en que parece que es puesto en marcha el péndulo del circo, mientras los trapeacistas, como verdaderos relojeros, observan exquisitamente su marcha, como músicos que afinan sus violines.

■ Los payasos al por mayor de los intermedios son como de la legión extranjera del circo, todos con historias de legionarios.

■ Por fin, antes de salir del espectáculo nos asomamos a las cuadradas del circo, las cuales tienen redoblado ese ambiente de hospital lleno de febrilidad que poseen todas las cuadradas a media luz y con los caballos desvegiados.



El Quetzal

Ave sagrada, en la obscura
Virgen selva tropical,
Hondo canto de amargura
Vierte el huracán quetzal.

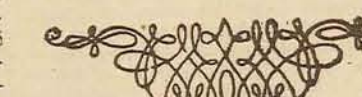
De Palemke y Utlatlan
Llora el imperio perdido
Y sus largas quejas van
Sobre el ancho mar dormido.

Para el Maya legendario
Era el ave hija del Sol
Y, en el templo milenario,
Vió su efigie el español.

Si entre rejas prisionero,
Enmudece de pesar
Y, en su corazón, el fiero
Pico clava sin temblar...

Imita al ave orgullosa:
Sé libre, como el quetzal,
Cuya muerte luminosa
Es un símbolo triunfal.

Leopoldo Díaz



esta fórmula. La simetría, por lo demás, se aplica a la arquitectura gracias a normas que no han variado a través de los tiempos.

La segunda fórmula para el caso que nos ocupa, consiste en la distribución del mobiliario con absoluta independencia y sin preocuparse por la propia simetría posible de los muros. La tarea en tal caso no es del todo sencilla, ya que hay que repartir los muebles en forma tal, que unos valoren la importancia y el buen gusto de los otros, armonizando el todo con la decoración del local. No debe faltar en ningún caso un gran sofá, dos o más cómodos sillones, varias sillas, mesitas altas y bajas—mesitas ratonas—, unas para libros y otras para cigarrillos y otros menesteres, algún pedestal, lámparas de pie y de mesa, cuadros, un bahu, un piano, potiches, nichos en las paredes y

La gran chimenea, a la vez que constituye un elemento de confort, mantiene el carácter tradicional del "living-room"

hasta un escritorio y un mueble biblioteca si el tamaño del recinto lo permite. Como punto capital, una estufa es casi imprescindible, eliminando intencionalmente los radiadores sin vida, para lograr así una nota de bienestar insustituible. Sobre dicha estufa tiene cabida un reloj, y arriba, si se quiere, un cuadro, como también potiches de buen gusto y candelabros.

En el caso de que el living-room deba convertirse en comedor—asunto éste que amplía considerablemente su utilidad—, se instalan una o dos mesitas con tapas dobles recogidas, que se arrimarán a las paredes y que podrán también utilizarse para poner un aparato de radio, si es que no se teme turbar la calma del recinto. Libros y flores no deben faltar tampoco, cualquiera que sea la importancia del mobiliario.

Los muebles a elegirse pueden ser de épocas diversas, aun cuando cuidando de que armonicen entre sí. Los de madera lustrada, amplios y cómodos, son sin duda los más indicados. Debe evitarse la coloración muy viva en los géneros de la tapicería, para evitar una sensación penosa de intranquilidad.

La disposición de la luz debe cuidarse atentamente, máxime en nuestra época, en que se hallan en auge las cuestiones relacionadas con la iluminación. Uno o varios brazos puestos en las paredes, disponiendo dos de ellos, por ejemplo, a los lados de la estufa o chimenea, se encargan de proporcionar una luz adecuada y no irritante. También se recurrirá a las lámparas de pie de iluminación velada y a los candelabros en las mesas. Una araña central no es siempre recomendable, pues por lo general exigiría una mesa central contraria al principio de asimetría de que venimos hablando.

Por todo lo expuesto, podrá comprenderse que el living-room es un aposento bien distinto por su carácter y aplicación a los demás de la casa. Llena ampliamente un cometido especial, y es por ello imprescindible en muchos hogares, máxime en aquellos en los cuales se hace vida por costumbre en el comedor, dejando las salas tan sólo para el recibo de visitas. El living-room significa un progreso en las costumbres familiares, y ello explica la difusión paulatina que ha alcanzado en el país en los últimos años.

Una feliz distribución de los muebles contribuye a crear un ambiente de comodidad y de simpática armonía



EL AHORRO

INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO
ESTABLECIDA EN 1911
LAVALLE 362 BUENOS AIRES

Una cuenta bancaria
ahorra preocupaciones y
siempre produce ventajas.

ABRA Ud. SU CUENTA

en el Banco "El Ahorro": porque abona el 8 o/o de interés anual en Caja de Ahorros, y el 3 o/o en Cuenta Corriente personal, pudiendo usted hacer cobrar sus cheques o efectuar depósitos desde las 9 a las 17 horas. Este Banco, además, coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento. Opera desde hace diez y nueve años a completa satisfacción de sus clientes.

DIAGHILEV, EL ANIMADOR

SERGIO DIAGHILEV

tarán qué relación encuentro entre las cosas del espíritu y el arte de la danza.

La respuesta es harto fácil; como ellos mismos lo declaran, la danza es un arte, de manera que después de haber deleitado los ojos, interesa al espíritu. Yo agregó que es el arte supremo, si adoptamos cierta estética, de la que, por mi parte, me declaro completamente satisfecho. ¿Será cierto que la belleza constituye esencialmente la eliminación de la gravedad? Si es así, imposible imaginarse nada más adaptable a la idea de lo bello, que un equilibrio de Massine, o un salto de Serge Lifar o de Nijinsky. Estos grandes artistas, y tantos otros, han tenido genio propio, maravillosa invención de actitudes y de gestos, poder creador y cada cual en su campo derecho de soberanía; pero no por eso han dependido menos del hombre extraordinario que al mismo tiempo que su pastor y su guía a través del vasto universo, ha sido continuamente su animador. Todas las figuras de danzas que imaginaban, existían de antemano en él, como arquetipos de ideas en el gran espíritu.

No quiero que nadie sonría ante mi énfasis; los antiguos que multiplicaban sus divinidades, le hubieran consagrado altares, como lo hicieron con el niño Septentrión a quien dedicaron esta encantadora inscripción: "Saltavit biduo et placuit" (bailó dos veces y obtuvo éxito). Todos los dioses muertos, de cualquier clase que sean, pueden reclamar la mortaja de púrpura. Yo le concedo los honores a que tiene derecho y jamás he creído escribir un artículo capaz de ser mejor comprendido en los lugares lejanos adonde lo dirijo; ¿pues en el que lugar de la tierra no se le conoce?

En una encuesta llevada a efecto no ha mucho, quedó establecido mediante una estadística muy seria, que los tres personajes históricos más conocidos son el Salvador del mundo,

Napoleón y el capitán Dreyfus. No hay rivalidad posible con Napoleón. Sin la menor intención de ofenderlo, creo que la celebridad del capitán Dreyfus está en decadencia y que el gran maestro de bailes rusos es actualmente mucho más famoso que él. ¿Cómo no encuentran motivos de alegrarse, aquellos que colocan la idea del arte por sobre todas las cosas?

Existen valores eternos, y otros menos durables, que en realidad no han usurpado la importancia que sus contemporáneos les atribuyen, pero que la deben a una casualidad de la historia, a veces a una casualidad de la moda que los indiferentes del siglo siguiente, sin conmiseración alguna, vuelven a colocar en el lugar que les corresponde. Las épocas de hierro y sangre han tenido valores militares; las épocas de amargas discusiones, cuando los dogmas se enfrentan y chocan, los han tenido polémicos. Tal vez sea la señal más segura de un retorno al culto pacífico de la verdad y de la belleza, que los valores del arte y de la ciencia vuelvan a adquirir sin ruido su prestigio y que los necios dejen de ofenderse por ello.

Es digno de notarse, desde luego, que la magia de los bailes rusos durante la guerra, sólo ha tenido un eclipse de dos temporadas, y ha vuelto a deleitarnos cuando aun nos hallábamos bajo la amenaza de aviones y de cañones de largo alcance.

¿Qué nos ha brindado entonces el mago? Ha sido la deliciosa farsa titulada "Mujeres de buen humor", ante la cual nadie ha protestado alegando poca seriedad.

El fastuoso príncipe llegado del Asia nos había devuelto el sentimiento de la insignie dignidad de la danza y este es, en primer lugar, el motivo por el cual los aficionados de este arte deben estarle reconocidos.

Es fácil decir: "Los rusos nos han restituido lo que nos habían pedido prestado". Tal vez sea así; efectivamente, apenas podemos negar que los primeros "ballets" presentados por ellos, fue-

ran de tradición puramente francesa; como no podemos negar tampoco, que al deslumbrarnos nos han asombrado.

No hemos reconocido desde luego la tradición que ahora reclamamos, pero si son ellos los que la vuelven a traer de los teatros y de las escuelas de Petersburgo y de Moscú, ¿no será que nosotros la hemos dejado perder? Para convencernos, ha sido suficiente llevar a efecto ciertas comparaciones cuya gloria no nos corresponde.

No ha sido solamente la apariencia y todo el material coreográfico, si así puede decirse, lo que se había corrompido aquí y se conservó allá milagrosamente, sino también la esencia misma de este divino arte.

Recordemos, si es posible sin enrojecer, que la danza degeneró entre nosotros en un entretenimiento, y hasta en un entretenimiento sospechoso. En el tercer acto de la obra "Corbeaux", de Henry Becque, el profesor de piano le dice al notario:

—Vendré a buscarlo uno de estos días e iremos juntos al teatro. ¿Le parece bien?

—Encantado.

—¿Qué prefiere usted, la música clásica o la otra?

—La otra.

—La otra. ¿Quiere usted ver pantorrillas? Pues se le mostrarán pantorrillas.

Por estas respuestas, adivinaríamos, si no lo supiéramos de antemano, que esta obra data de cuarenta y siete años. Además, en nuestros días un notario que desee ver pantorrillas no tiene necesidad del pretexto de la música, le basta con descender a la calle, donde las hallará a discreción. Pero al fin y al cabo, la expresión "ver pantorrillas" nos da una idea muy clara de lo que interesaba entonces a los abogados de la Opera. Lo era a tal punto, que la danza era obligatoria y por otra parte, el caso casi inverosímil de una ópera sin bailes transformábase al punto en desesperado. La causa real del fracaso de "Tannhäuser" fue la ausencia de bailes, ya que no podía calificarse así la bacanal interpretada por mimica por

mujeres que no efectuaban ninguna pirueta ni vestían indumentaria de bailarinas.

Por muy conformes a nuestra vieja tradición que nos parecieran los primeros bailes rusos, la han sobrepasado en un punto, y es que su gracia no era insulsa ni insignificante.

¿No fué en su primera venida que Diaghilev nos presentó "Petrouchka"? Y no sólo declaró a "Petrouchka" una obra maestra de "mise en scene" y de danza, sino una obra maestra del genio humano.

Jamás el eterno drama de tres personajes ha sido presentado con cinismo más tranquilo, con realidad más brutal, con más intensidad simbólica y, por último, con más misterio.

No se pretenderá que pase revista a los programas de estas veinte temporadas, ni que traga a la memoria la carrera de aquel a quien debemos tantas cosas bellas. Si nos asalta la tentación de ser ingratos, recordemos que como lo ha dicho el poeta, una cosa bella es un gozo eterno... eterno. Críticos de mal augurio nos pronosticaron ya que la obra de Diaghilev es esencialmente personal y que está destinada a perecer con él.

Se le reprocha... no, no se le reprocha esa inquietud del verdadero artista que teme repetirse y de no ser ya nada, por no ser sino él mismo; pero se le reprocha el haberla llevado hasta la superstición de la novedad, y de haber acogido sin discernimiento todo lo que se le presentaba bajo ese rótulo.

Sin embargo, él no ha inventado esa honorable superstición que reprueban en coro todas las eminencias profesionales de la novedad (que forman legión). Precisamente es una de las pocas cosas que no ha inventado y que creo que data de la más remota antigüedad, quizá del día siguiente al de la creación. Pero no vayamos tan lejos: por lo menos data de La Fontaine, que dijo en su comedia "Climéne", y esto es lo único que de ella nos ha quedado:

Qu'y a-t-il de nouveau? Mais surtout évitez Les truits que tant de fois l'éplogue la répète: Il me faut du nouveau, n'en fut-il plus au monde.



Por ABEL HERMANT

(Para LA NACION)

PARIS, octubre de 1929.



O podemos juzgar desde tan cerca la historia que estamos viviendo, pero creo que uno de los acontecimientos de mayores consecuencias en este año podría ser la muerte de Sergio de Diaghilev.

Los políticos van a contestarme con un encogimiento de hombros y los burgueses me mirarán con desdén; pero es que nuestro punto de vista es diferente; yo no atribuyo importancia real sino a las cosas del espíritu. Con esto escandalizaré a los intelectuales, que me pregun-

EL MISTERIO DEL "CANTE HONDO"

(Continuación de la pág. 9)

cir sin exceso que cada español la canta con una variedad; siendo de un motivo simplísimo, son inagotables sus matices; todo el que la canta la inventa: es que mantiene flexibles las formas, dando cabida por igual a la cifra inteligible y a la emoción individual.

Lo propio acontece con la copla flamenca. Nunca es un cantar alegre como la jota: baila cuando empieza a desnaturalizarse, por ejemplo, en las sevillanas; conforme se afirma en sí mismo, se torna plañidero, grave, trágico, por ejemplo, en los fandanguillos; pero posee idéntica y aun más acentuada aptitud de variedad: sevillanas, peteneras, malagueñas, granadinas, medias granadinas, milongas, vidalitas, fandanguillos, soleares, toda esa riquísima diversidad de coplas que reciben en conjunto el nombre de canto flamenco o "cante hondo" y que (exceptuadas, quizá, las sevillanas y algunas otras humorísticas como el garrotín y la farruca) proceden en substancia de la quejumbrosa canción del camellero árabe del desierto o del pregón melancólico del almuecín. También aquí, y más libremente aun que en la jota, cada cantante es, en el momento de cantar, el inventor de su canción. No poseo la técnica musical, pero estoy seguro de que la estructura de las coplas flamencas corresponde a la estructura de las formas melódicas significativas del fuerte sentir, algo así como los arranques cordiales o los anhelos infinitos; todas prorrumpen en agudos sostenidos, que son supremas ansias, y se precipitan en largas cadencias, que son la búsqueda azarosa de la nota emotiva. El cantaor debe cobrar aliento y ánimo para

empezar: una vez que ha embocado, nítida, enérgica, la apertura, tiene la obligación de desarrollarla lógicamente, y no deja advertir su desarrollo hasta que remata la cadencia final; pero en la embocadura es libre: allí no impera más ley que sus pulmones y su sentimiento.

En resumen: la copla andaluza tiene su cañamazo, pero cada "cantaor" puede bordar en él según su gusto y competencia; y la trama es tal—tan dócil, tan acogedora—que caben filigranas infinitas. La gracia está, precisamente, en la filigrana personal. No le basta al "cantaor" haber aprendido el esquema de la copla: ¿es posible aprenderlo, siquiera?; los andaluces, como los árabes, de quienes descienden musicalmente, no tienen música escrita; me parece difícil que nadie pudiese cantar una soleá por partitura. Debe el "cantaor", con el sentido esencial de la copla, improvisarla al cantar. Todo "cantaor" gitano, es, efectivamente, un excelente músico improvisador. Cuando canta, comunica, pues, la sensación de que está creando.

He ahí, si no me equivoco, el secreto del canto andaluz: es un tan feliz consorcio de arte y humanidad, que cada vez que se ejecuta se crea, y todo el que lo interpreta hondamente es su creador. Un "cantaor" no es un cantante; nadie se decide a llamar cantante a Chacón, al Canario, al Mochuelo; no son cantantes, son cantaores. ¿Dice algo distinto del participio cantante el adjetivo cantaor? Si dice, por lo menos en el uso común: cantante es el que ha aprendido a cantar, cantaor es el que canta naturalmente. El cantaor, pues, crea su copla. Ahora bien: todo espectáculo de creación es imponente; sea una creación placentera, sea una creación pesadrosa, es imponente;

si conlleva pesadumbre, lo es por doble causa. Así se impone el cantaor: está creando y llora. Y ¿quién puede crear y llorar, todo junto, sino quien está obediendo a un mandato de Dios?

Ved cómo venimos a anclar en la idea del oficiante religioso que, inesperadamente, sobrecogía a los risueños espectadores de la pieza teatral española. Se anhelaba la canción y se le habría rogado al cantaor que no insistiese, como si se le excusase de un deber demasiado aflictivo; y cuando se internaba en los meandros veloces de la última cadencia, el auditorio, levantado en vilo, sofocaba en vivas y aplausos su aventura inquietante. El explosivo ¡olé! andaluz no es ni más ni menos que el angustioso ¡basta! circense ante esa otra especie de sacerdotes de un culto del riesgo por temor del hambre.

Bien sabía el Chato arrancar el ¡olé! y la ovación: sostenía hasta lo inverosímil el agudo precursor de la cadencia final; parecía que le faltaba el aliento e iniciaba la cadencia; entonces interrumpía bruscamente la sucesión de notas, respiraba en un segundo, y seguía: el barquinazo de la interrupción ponía al público sobre aviso del esfuerzo que el cantaor estaba desplegando, como el rápido descenso a los graves advierte al oído de la altura de los agudos en las sirenas; y ¡estallaba en el teatro una apresurada, ruidosa, interminable aclamación.

"Cante hondo" se llama a este inspirado canto andaluz. Quisiera haber explicado en las líneas precedentes por qué se le llama así: es, ciertamente, un canto hondo, rico en expresiones entrañables. La canción árabe que lo origina es también muy humana—tan humana que, al parecer, surge de la queja rítmica de un camellero herido—, pero es poco

arte aun, como la saeta, que erróneamente, en la obra que me ocupa, se cantaba a la par de los fandanguillos y las soleares. Siglos de cultivo amoroso y variados contactos étnicos, convirtieron en un fruto artístico la queja del beduino

mancado por su bestia. Falta ahora que la estupenda música española, descubrimiento europeo reciente, adquiera universal estimación, para que el "cante hondo" vea reconocidos sus extraordinarios méritos artísticos.

ASOMAN LOS CALORES—ES TIEMPO DE TONIFICARSE



Renueve la vitalidad de su organismo con Kola Cardinette.

Dos dosis al día, darán a Vd. vigor y salud. Glóbulos rojos a su sangre - fuerza a sus músculos - regularidad a sus funciones glandulares - calma a sus nervios.

Kola Cardinette - el tónico MULTIPLE - es recetado por los más famosos médicos del mundo. Tómelo usted.

Tonifica y sustenta.

Kola Cardinette

The Palisade MFG Co. - Yonkers - New York, E. U. A.

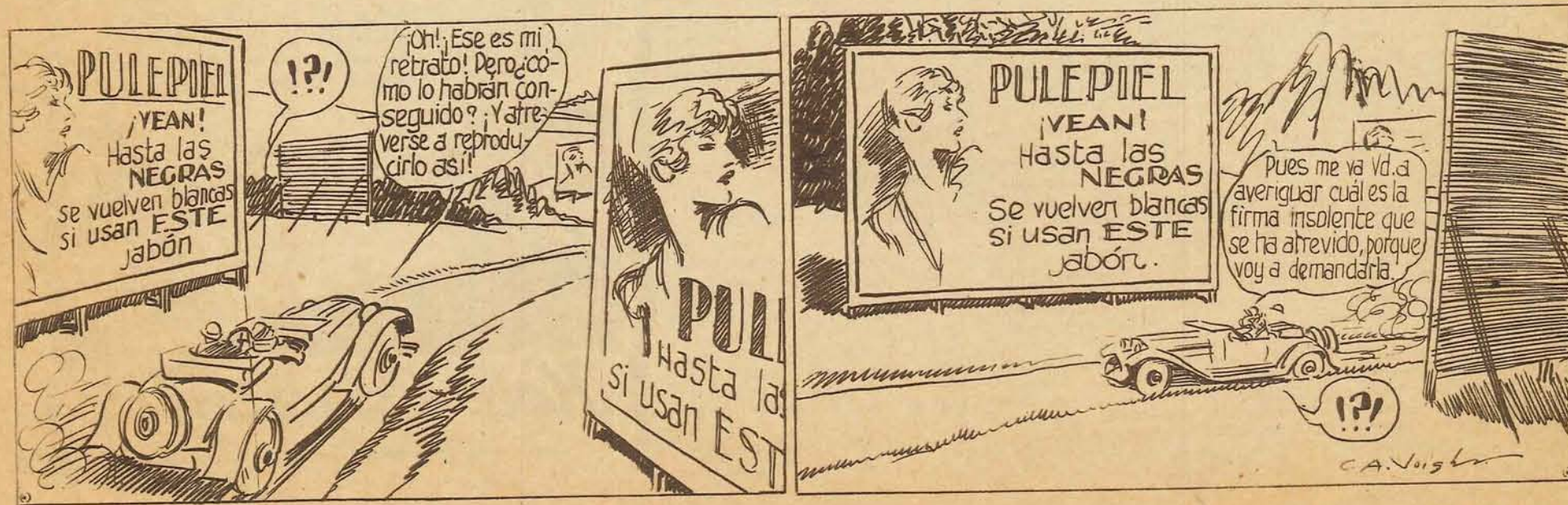
BETTY

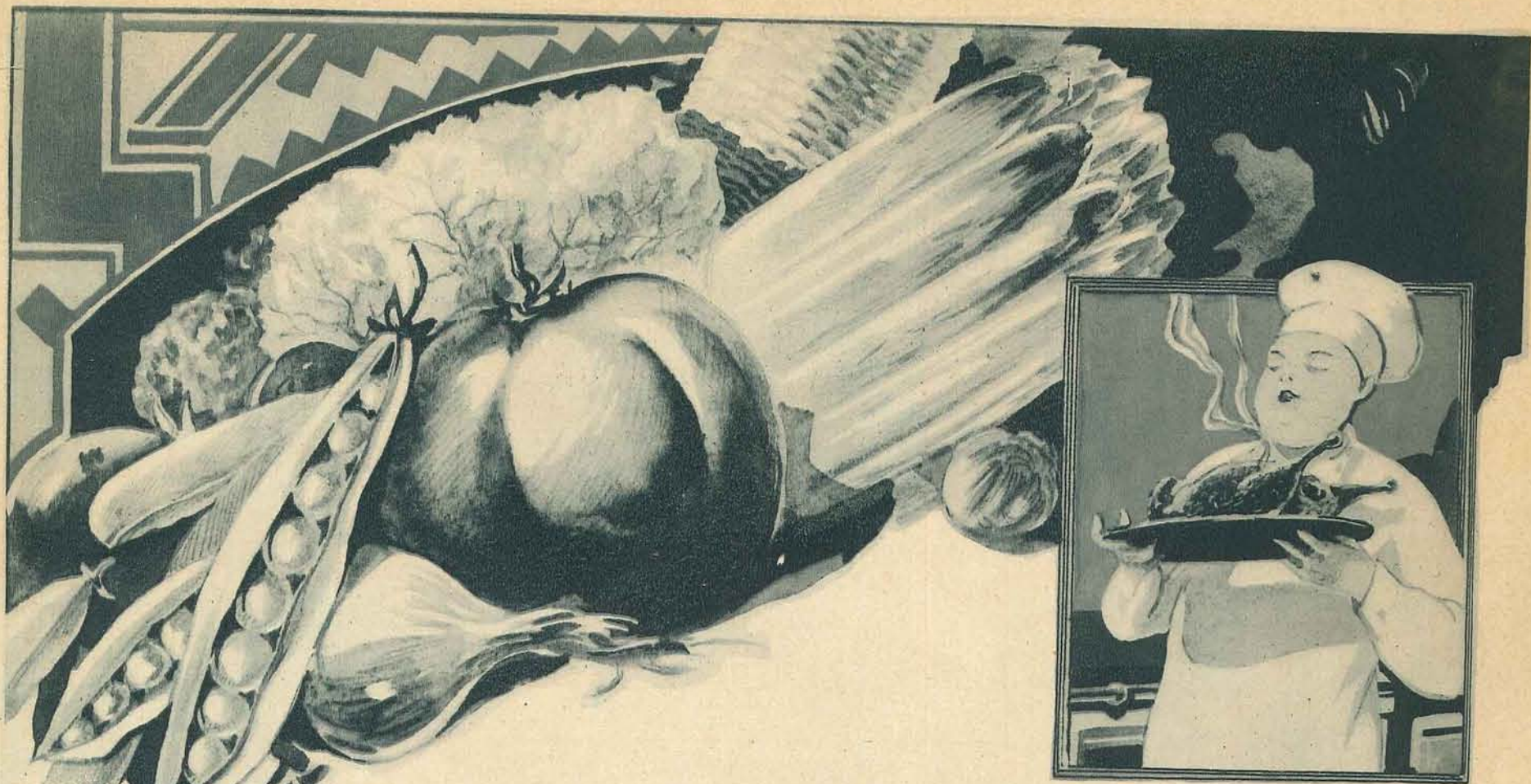
© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

Por C.A.Voight

CONFUSION EXPLICABLE

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA)





MANDIYU—un bueno y económico Aceite para su cocina



Mandiyu es un excelentísimo aceite de algodón, usado en las cocinas de millones de hogares y grandes empresas de conservas.

¡Cuántas veces lo habrá consumido usted misma, puro o mezclado con otros aceites! Naturalmente, sin saberlo. Pero, eso sí, pagando por él mucho más de lo que debiera.

Mandiyu sorprenderá a Vd. con sus inmejorables cualidades. Perfectamente purificado, de un hermoso color oro viejo, transparente, fríe sin dejar olor, rinde mucho y cuesta poco.

Podrá hacer con Mandiyu riquísimos platos, frituras de todas clases y las más refinadas preparaciones culinarias. Y su gasto de aceite será insignificante.

Porque Mandiyu es el más económico de los buenos aceites de cocina.

Pida Mandiyu por su nombre en almacenes y aceiterías. No admita sustitutos. Se vende en latas de 5 kilos neto.

Mandiyu

PURISIMO, AGRADABLE, Y NUTRITIVO ACEITE DE ALGODON
Por mayor: Compañía General Fabril Financiera - Lima. 229. Buenos Aires.

PUBLICIDAD



Colonia **DUC** extra
\$ 6, 25



Un jabón de Tocador Realmente Fino, vendido
a precio Razonable y en condiciones de afron-
tar con ventaja la comparación con cualquier
otro jabón fino de cualquier precio.

Perfumeria
Dubarry

FUNDADA EN 1903

En todas las Farmacias, Perfumerías y Tiendas.
70 centavos la pastilla.
Si compra 3 pastillas le regalarán
un artístico cuadro de 50x70.